



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA

La Universidad Católica de Loja

MAESTRÍA EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

“Análisis de la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador con énfasis en los valores”

Tesis de grado

Autor:

Delgado Torres, Carmen Amelia

Director:

Guerrero Jiménez, Galo Rodrigo, Dr.

CENTRO UNIVERSITARIO CUENCA

2013

Certificación

Doctor.

Galo Rodrigo Guerrero Jiménez.

DIRECTOR DE TESIS DE GRADO

CERTIFICA:

Que el presente trabajo, denominado: “Análisis de la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador con énfasis en los valores”, realizado por el profesional en formación: Delgado Torres Carmen Amelia; cumple con los requisitos establecidos en las normas generales para la Graduación en la Universidad Técnica Particular de Loja, tanto en el aspecto de forma como de contenido, por lo cual me permito autorizar su presentación para los fines pertinentes.

Loja, enero de 2013

f).....

Cesión de derechos

“Yo, Delgado Torres Carmen Amelia, declaro ser autora de la presente tesis y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 67 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad.”

.....

Delgado Torres Carmen Amelia

0102679461

DEDICATORIA

Para los niños y jóvenes, para que descubran en la literatura una fuente inagotable de placer y formación personal.

AGRADECIMIENTO

A mi familia y a todos que de una u otra manera me apoyaron en esta tarea.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Certificación	ii
Cesión de derechos.....	iii
Dedicatoria	iv
Agradecimiento.....	v
Índice de contenidos.....	vi
Resumen ejecutivo	viii
INTRODUCCIÓN.....	1
I. MARCO TEÓRICO	
1. LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL.....	4
1.1 En torno al concepto de literatura infantil y juvenil.....	5
1.2 Breve historia de la literatura infantil y juvenil.....	6
1.3 Breve historia de la literatura infantil y juvenil en el Ecuador.....	15
2. LOS VALORES.....	21
2.1 ¿Qué son los valores?.....	22
2.2 Clasificación de los valores	24
2.3 La familia y la escuela como principales agentes transmisores de valores.....	31
3. LA LITERATURA Y LA ÉTICA.....	33
3.1 Funciones de la literatura.....	34
3.2 La literatura infantil y juvenil, recurso básico en la formación integral del ser humano.....	36
3.3 Campo de acción de la literatura.....	38
4. TEORÍAS LITERARIAS PARA EL ANÁLISIS DE TEXTOS NARRATIVOS.....	40
4.1 Acerca del método de análisis.....	41
4.2 Los paratextos.....	42
4.3 La narratología.....	43
4.4 La sociología.....	46

4.5 La ética.....	47
4.6 La intertextualidad	47

II. DISEÑO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

5. DESCRIPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	49
5.1 Planteamiento y justificación de la investigación.....	50
5.2 Objetivos de la investigación.....	51
5.3 Tipo de investigación.....	53
5.4 Metodología.....	54
6. ANÁLISIS DE LA OBRA NARRATIVA DE TERESA CRESPO.....	56
6.1 Su vida.....	57
6.2 Su voz.....	58
6.3 Su obra.....	59
6.3.1 Breves poemas en prosa.....	60
6.3.2 Pepe Golondrina y otros cuentos.....	66
6.3.3 Novena al Niño Jesús	84
6.3.4 Mateo Simbaña.....	88
6.3.5 Ana de los Ríos.....	99
7. ANÁLISIS INTERPRETATIVO DE LOS VALORES DE LA OBRA NARRATIVA DE TERESA CRESPO DE SALVADOR.....	119
CONCLUSIONES.....	126
RECOMENDACIONES.....	130
BIBLIOGRAFÍA.....	131

RESUMEN EJECUTIVO

Es imprescindible poner a los lectores infantiles y juveniles en contacto con obras de autores nacionales que con una producción de excelente calidad han plasmado en sus textos temas cercanos a su realidad, han construido personajes con los cuales se identifican, han pintado escenarios en los que transcurre su vida, proporcionándoles de esta manera aspectos que les permiten reconocerse como miembros de una comunidad determinada. Teresa Crespo de Salvador considerada por la crítica como la primera autora ecuatoriana de literatura infantil, ofrece a los lectores, de todas las edades y de todas las épocas, obras en las que plasma con maestría el respeto por los niños, por las culturas diversas, por la naturaleza y a través de ellas parece transmitir a los lectores el mensaje de aferrarse a sus propias raíces y defender la cultura en la que vive, único medio para no dejarse llevar por estereotipos que no corresponden a su realidad y que lo alejan y desorientan por querer vivir una vida que no le corresponde.

INTRODUCCIÓN

La lectura, y particularmente la lectura de obras literarias, es una actividad que contribuye en gran medida a formar seres humanos libres, con capacidad crítica, creativa, respetuosos del entorno, de la cultura propia y ajena. Los textos literarios permiten crecer a los seres humanos en una triple dimensión: cognitiva, emotiva y actitudinal. La literatura llena espacios, puebla silencios, evita soledades, transforma vidas porque actúa simbólicamente sobre la conciencia de los seres humanos. La lectura literaria es el camino más expedito para la conquista de la autonomía, nos señala, como en un espejo, las interioridades de nosotros mismos, nos enseña a vivir y nos permite ensayar el más alto y firme de los vuelos: el vuelo de la libertad.

Debido a la importancia que la lectura literaria tiene en la formación de los seres humanos, es necesario conocer a los autores de literatura infantil y juvenil de nuestro país, acercarnos a sus obras, buscar y encontrar en ellas las características peculiares que las hacen ser consideradas obras de arte.

Teresa Crespo de Salvador plasma en sus obras, a través de las experiencias de los personajes, de la descripción del espacio y del tiempo, los grandes valores de la humanidad: el amor, la ternura, la solidaridad, el respeto a la naturaleza, a las culturas diversas, la alegría, etc., así mismo están presentes los antivalores: la maldad, el egoísmo, la mentira, etc. El lector puede encontrar en la lectura de los textos elementos que le ayuden a crecer como persona y de esa manera aportar para el desarrollo de la sociedad de la que forma parte.

El trabajo está dividido en dos partes que se detallan a continuación:

En la primera parte se desarrolla el Marco Teórico que está conformado por cuatro capítulos:

El *capítulo primero* abarca la fundamentación teórica acerca de la literatura infantil y juvenil, continua con una visión panorámica de la producción de obras infantiles y juveniles a nivel mundial y se cierra con la historia y desarrollo de este género en Ecuador.

En el *capítulo segundo* se enfoca el tema de los valores, se realiza un acercamiento conceptual desde la ponencia de investigadores reconocidos en el campo de la axiología (Enrique Gervilla, Santiago Yubero, Alfonso López Quintás, Gonzalo Morales, Risieri Frondizi, entre otros), se establece la diferencia entre experiencias de éxtasis (valores) y experiencias de vértigo (antivalores), también se hace referencia a los espacios sociales desde los cuales se transmiten los valores.

El *capítulo tercero* enfoca el tema de las funciones que se le atribuyen a la LIJ: estética, ética, emotiva, social, didáctica, lingüística, intelectual y lúdica; la explicación se centra en la relación entre la ética y la literatura y cómo a pesar de su especificidad, las funciones se complementan para llegar a hacer del texto literario una verdadera obra de arte.

En el *capítulo cuatro* se realiza una presentación de las diferentes teorías literarias a aplicar en el análisis de las obras seleccionadas, concretamente se refiere a la narratología, la intertextualidad, la ética, la sociología, elementos que permitirán extraer información de las narraciones para poder interpretarlas.

La segunda parte la constituye el estudio propiamente dicho y está conformada por tres capítulos:

El *capítulo cinco* se refiere al diseño general de la investigación, se realiza una descripción general de la investigación realizada en la que se explica el problema que generó la realización del trabajo investigativo, se exponen los objetivos planteados, se refiere al tipo de investigación y se explica la metodología empleada para realizar el análisis de las obras seleccionadas.

En el *capítulo seis* se aplica las teorías literarias propuestas en el capítulo cuatro a cada una de las obras narrativas de Teresa Crespo de Salvador: *Breves poemas en prosa, Pepe Golondrina y otros cuentos, Novena al Niño Jesús, Mateo Simbaña y Ana de los Ríos*, con la intención de identificar los valores desarrollados en los textos y la forma como éstos inciden en la formación de los lectores.

En el capítulo siete se realiza un análisis interpretativo de los valores identificados en las obras y se establece si éstas cumplen con las diferentes funciones que se le atribuyen a la LIJ.

En el siguiente apartado se realiza la presentación de las conclusiones derivadas del estudio de las diferentes obras y su relación con los objetivos planteados en el proyecto de investigación.

Finalmente se presentan las recomendaciones acerca de la necesidad de promocionar las obras de la LIJ de autores nacionales y específicamente las obras de Teresa Crespo.

Este trabajo constituye un aporte para la elaboración de un corpus de obras de autores de literatura infantil y juvenil ecuatoriana con la finalidad de que los mediadores y promotores de lectura tengan elementos de juicio para ofertar obras de calidad a los pequeños y jóvenes lectores.

I. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

OBJETIVOS

- Precisar el concepto de literatura infantil y juvenil.
- Presentar una visión panorámica de la producción literaria infantil y juvenil en el mundo.
- Determinar los períodos de la producción literaria para niños y jóvenes en el Ecuador para ubicar la obra de Teresa Crespo de Salvador.

"Creo que la literatura es el mejor invento del hombre porque nos permite vivir la vida de una forma más amplia, más pura; por eso en las primeras edades se tiene la oportunidad de crear en los niños esa necesidad de que leyendo se es más feliz, más pleno, más plural, de sentir otras emociones."

GONZALO MOURE

1.1 En torno al concepto de literatura infantil y juvenil

Para precisar el concepto que la literatura infantil y juvenil ha tenido a través del tiempo se ha tomado como referencia las reflexiones que Peña (2010) realiza en el módulo *Teoría de la literatura infantil y juvenil*. El escritor considera que este género ha sido revalorizado en los últimos años, que antes se la consideraba una rama menor de la literatura y no existía una crítica seria en torno a ella y que algunos incluso dudaban de su existencia, menciona el caso del filósofo italiano Benedetto Croce (1886- 1952) para quien la literatura infantil no era verdaderamente arte pues contenía elementos extra estéticos que la relacionaban con la pedagogía y la didáctica y manifiesta: "...hoy día vemos un creciente interés hacia la literatura infantil como fuente de placer estético, de conocimiento y de enriquecimiento del mundo interior del niño y de la niña". (p. 7).

En los últimos años se ha revalorizado la literatura infanto-juvenil, actualmente se acercan a la LIJ los psicólogos, los sociólogos, los educadores, los padres, los bibliotecarios, los editores y los ilustradores, este interés demuestra la importancia que ha adquirido este género y cómo cada día desde las diferentes instancias se procura enriquecerla y profesionalizarla cada día más.

En diferentes espacios se organizan conferencias, seminarios, ferias con la finalidad de promocionar textos literarios dedicados a los niños, lo que refleja que los mediadores (padres, maestros, editores) han comprendido que es en la infancia la etapa en que se forma realmente el gusto por la lectura, por lo tanto, es necesario promocionar a este público lector libros que les permitan la formación espiritual, que los atrapen por su fantasía y que enriquezcan su vida interior.

Francisco Delgado Santos (1984), poeta y editor de literatura infantil, se expresa de la siguiente manera sobre este género:

Cuando hablamos de literatura infantil nos referimos a ese conjunto de obras producidas por los adultos con o sin la intención de dirigirse a los niños, pero que han sido aceptadas por éstos al haber encontrado en aquellas, una serie de características literarias, lingüísticas y sociales que han logrado no sólo su deleite, sino también el enriquecimiento integral de su personalidad. (p.55).

La literatura para niños ha pasado de ser una gran desconocida en el mundo editorial a acaparar la atención del mundo del libro. Esto se debe en gran parte a la aceptación por parte de la sociedad del concepto de la infancia como una etapa del desarrollo humano propia y específica lo que ha generado la necesidad de desarrollar una literatura dirigida especialmente hacia este público. Ana Carlota González comenta al respecto:

El éxito de la literatura infantil pasa por el reconocimiento de los niños y niñas como <<individuos con necesidades estéticas específicas>>. Expone: <<Se comprende que no son adultos de tamaño reducido, sino seres humanos con sus propias características, y la literatura infantil deja de ser un instrumento meramente didáctico para transformarse en lo que debe ser toda buena literatura: una fuente de placer>>. (Revista Rocinante, diciembre 2008, p. 10).

1.2 Breve historia de la literatura infantil y juvenil

Para presentar la visión panorámica de la producción literaria para niños y jóvenes se ha tomado como referencia la obra *Historia de la Literatura Infantil y Juvenil*, del escritor ecuatoriano Hernán Rodríguez Castelo (2011) quien realiza un interesante recorrido de esta actividad en el transcurso de la historia y enfoca el tema dividiéndolo en cuatro grandes etapas: Prehistoria y primeros pasos, el cuento y grandes libros de los que se apropian los niños, primera hora de plenitud de la literatura infantil y juvenil y el siglo XX.

1.2.1 Prehistoria y primeros pasos

Al período de la historia de la literatura en la que no hubo libros para niños se le denomina la *prehistoria*. Los escritores que sobresalieron en estos tempranos tiempos son: Agustín de Hipona con su obra *Confesiones* en la que presenta una introspección sobre el niño que fue; Montaigne narra en sus *Ensayos* su formación de niño; el abate Fenelón con *Las aventuras de Telémaco*, uno de los más altos y bellos libros de moral de la época; Jean de la Fontaine con la más rica y bella colección de fábulas de la Edad Moderna, con fuerte carga de crítica a una política poco respetuosa de los derechos humanos, *Las fábulas de Lafontaine*; y, a comienzos del siglo XVII se encuentra la obra de Giulio Cesare Croce *Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno* es, fundamentalmente, un libro de humor con una fuerte carga de crítica. (Rodríguez, 2011, pp.11- 28).

1.2.2 El cuento y grandes libros de los que se apropiaron los niños

En esta segunda etapa, se relata qué cuentos y autores de la literatura universal pasaron a ser literatura de niños y jóvenes; las referencias están tomadas tanto de la obra de Rodríguez Castelo, citada anteriormente, como de la *Guía Didáctica Historia de la Literatura Infantil y Juvenil*. (Cabrera, 2011).

La etapa de los cuentos se inicia con el *Decamerón* de Giovanni Boccaccio; el *Conde Lucanor* de Don Juan Manuel; los *Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer; la colección de cuentos *Le Piacevoli Notti* de Francesco Straparola; y, *El Pentamerón* de Gianbattista Basile. Charles Perrault, escritor francés, escribió *Cuentos del pasado* (1697) más conocido como *Los cuentos de la mamá Oca*, texto en el cual se encuentran la mayoría de sus cuentos más famosos, los cuales surgen de la recopilación de historias de la tradición oral de su pueblo, se trata de cuentos morales, llenos de encanto, con personajes mágicos que hablan, encantamientos, al final de cada relato incluye una moraleja. Sus obras más conocidas son: *Caperucita Roja*, *El gato con Botas*, *La bella durmiente del bosque*, *La cenicienta*, *Piel de Asno*, *Pulgarcito*, entre otros. En 1757, Jean Marie Leprince publica el cuento maravilloso que es

considerado la obra maestra de la literatura infantil *La bella y la bestia*. Basándose en el folclor y en viejas historias, Madame D'Aulnoy publica *Cuentos de Hadas y Nuevos cuentos de hadas*, historias llenas de claves para entender el mundo y vencer obstáculos. Entran en escena los cuentos de Oriente *Alí Baba y los cuarenta ladrones*, *Aladino y la lámpara maravillosa*, *Simbad el marino*. (Cabrera, 2011, pp. 18- 19).

Dos grandes obras de la literatura universal, que a pesar de no haber sido escritas para niños o jóvenes, se convirtieron en obras literarias que ejercieron especial fascinación en estos niveles: *Robinson Crusoe* (1719) del escritor inglés Daniel Defoe y *Los viajes de Gulliver* (1726) del irlandés Jonathan Swift, novelas de inicios del siglo XVIII, mordaces críticas a la sociedad de su tiempo. (Ibíd., p. 21).

Con la llegada del siglo XIX y el movimiento romántico, los escritores se vuelcan al pasado a buscar las raíces de lo propio, se indaga en el folclor, en canciones y cuentos populares. Los hermanos Grimm (Jacobo y Wilhelm), publican el libro *Cuentos para los niños y el hogar* (1812), en los que aparecen personajes que se harían famosos en todo el mundo: *Pulgarcito*, *Barba Azul*, *Blancanieves*, *Cenicienta*, *Caperucita*, entre otros. Adelbert von Chamisso alcanza la inmortalidad con el cuento *El hombre que vendió su sombra*. Ernst Theodor Amadeus von Hoffman con su cuento *Puchero de oro* abrió el camino para el cuento de hadas realista. Mary Shelley publica *Doctor Franksenstein* (1817), mito y símbolo del humano hecho por la ciencia. (Ibíd., pp. 24- 25).

Grandes representantes de la novela histórica hacen su aporte a la literatura infantil y juvenil: Walter Scott con su obra *Ivanhoe*; Victor Hugo con las obras *El jorobado de Nuestra Señora* y *Los Miserables*. Entra en escena el tema de la aventura: Eugenio Sue y su novela *Los misterios de París*; Alejandro Dumas con *Los tres mosqueteros* y Paúl Feval con *El jorobado*. En América del Norte, algunos autores escriben para los jóvenes: James Fenimore Cooper con su obra *El último de los mohicanos*; Washington Irving con *Rip van Winkle* y Nathaniel Hawthorne con *La letra escarlata*. Se cierra este período con Edgar Allan Poe, considerado como uno de los maestros del cuento de misterio y horror, destacan entre sus obras *Narraciones extraordinarias* (1833) en la

que constan *El doble crimen de la calle Morgue, El gato negro, La máscara de la muerte roja*, etc. (Ibíd., p. 29).

1.2.3 Primera hora de la plenitud de la literatura infantil y juvenil

Los escritores producen conscientemente obras destinadas para los lectores infantiles y juveniles. A continuación se presenta un resumen del capítulo III de la obra de Hernán Rodríguez Castelo (2011) titulado Grandes escritores escriben para niños y jóvenes: Primera hora de plenitud de la Literatura Infantil y Juvenil.

Se abre esta etapa con Hans Christian Andersen que es reconocido en todo el mundo por sus *Cuentos contados a los niños* (1835) en los cuales usó un lenguaje cotidiano y cercano a los niños, entre sus obras más destacadas figuran: *El patito feo, El traje nuevo del emperador, La reina de las nieves, Las zapatillas rojas, El soldadito de plomo, El sastrecillo valiente*, entre otros; Charles Dickens, autor danés, principal representante de la época victoriana, su narrativa se caracteriza por el humor y la ironía, su aguda y álgida crítica social, entre sus obras destacan: *Oliver Twist* (1838), *Cuento de Navidad* (1843); Lewis Carroll, escritor inglés, con su obra, *Alicia en el país de las maravillas* (1863), cuento infantil que lo llevó a figurar en las listas de los clásicos de la literatura; Louisa May Alcott, escritora norteamericana que entregó a la juventud su obra *Mujercitas* (1867); Mark Twain, escritor norteamericano, destacan entre sus obras *Aventuras de Tom Sawyer* (1876), *El Príncipe y el Mendigo* (1882), *Las historias de Huckelberry Finn* (1884), el escritor rompe con el estereotipo de niño modelo y bien portado e introduce al travieso incorregible.

En la segunda mitad del siglo XIX la novela de aventuras y viajes tiene grandes representantes: Robert Louis Stevenson quien publicara en 1883 *La isla del tesoro*, obra en la que plasma una grave concepción de la existencia humana y aguda crítica de las aberraciones de la sociedad contemporánea; el autor de historias de piratas con el que los jóvenes han tenido el placer de leerlas y disfrutarlas es Emilio Salgari con *El Corsario Negro* (1899) y *Sandokán, el tigre de la Malasia*; otro autor que se inscribe en el ámbito de la aventura, los inventos y los descubrimientos de la ciencia es Julio Verne

que escribe obras que lo darían a conocer como el escritor que se adelanta al futuro, entre sus obras se destacan *Viaje al centro de la tierra* (1864), *La vuelta al mundo en ochenta días* (1873), *Viajes y aventuras del capitán Hatteras* (1866).

Un grupo de autores se extremaron en manifestar en sus obras, una carga de cálida y tierna humanidad, de sentimiento: Sofía Rostopchine, condesa de Segur, con su obra *Las desgracias de Sofía* (1859); Oscar Wilde, poeta, dramaturgo, novelista y ensayista irlandés, considerado uno de los escritores más brillantes de la época victoriana y de la literatura universal, entre sus obras destacan: *El Príncipe Feliz* (1885), *El fantasma de Canterville* (1891), sus obras tuvieron trastienda de amargo realismo y cifró en hondo juego de símbolos su visión del mundo y de la sociedad del tiempo, a la par sus más entrañables sueños y sus más oscuros deseos; Carlo Collodi, periodista y escritor italiano, conocido por su cuento *Las aventuras de Pinocho* (1883) creó personajes o entrañables o tremendos, héroes y antihéroes que enfrentan peligros y logran la victoria. Otras obras bordearon el sentimentalismo: *Corazón* (1886) de Edmundo d'Amicis; *Heidi* (1881) de Johanna Spiry; *Sin familia* (1878) de Héctor Malot y *Little Lord Fauntleroy* (1886) de Frances Hodson Burnett.

A finales del siglo XIX nos encontramos con obras maestras, *Otra vuelta de tuerca* (1897) de Henry James, relato perfecto de espectros y fantasmas; *Drácula* (1897) de Abraham Stoker, clásico del terror; *Zanahoria* (1894) de Jules Renard en el que quiere desvelar los instintos del niño; *Tres hombres en una barca (Sin contar el perro)* (1889) de Jerome Klapa Jerome, obra clásica del humor contemporáneo; *El libro de las tierras vírgenes* (1894) de Rudyard Kipling, premio Nobel 1907, obra que combina aventura, emoción, humor y el misterio de la selva.

En América Latina se destacan dos autores que escribieron para niños y jóvenes y lo hicieron con tal acierto que se convirtieron en clásicos. El colombiano Rafael Pombo escribe *Cuentos pintados para niños* (1867) y entre sus poemas – cuento destaca *El Renacuajo paseador*, a decir de Rodríguez Castelo (2011, 205) Pombo trajo a la literatura infantil latinoamericana, tan incipiente aún, el humor y la visión crítica del mundo, que son características de la mejor literatura infantil. José Martí publica en

Nueva York la revista *La Edad de Oro* (1889), obra en la que exige respeto a la personalidad del niño. Los estudiosos no han cesado de destacar la calidad literaria de los textos y la riqueza de propuestas morales, sociales y políticas de este clásico de la literatura infantil latinoamericana.

1.2.4 El siglo XX

“El siglo XX, es el siglo en el que la literatura infantil y juvenil sienta su amplio territorio, un territorio universal y adquiere su mayoría de edad” (Cabrera, 2011, p. 43). Grandes escritores aparecen para ampliar el terreno de los que escriben para el niño y por el niño.

En la primera década (1900- 1909), encontramos a Selma Lagerlof, Premio Nobel 1909, publica *El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia* (1907), obra en la que se funden el interés de los viajes fantásticos y la emoción de la aventura; Jack London en sus obras *La llamada de la selva* (1903) y *Colmillo Blanco* (1906) ahondó en el análisis de lo humano contrastado con el mundo del animal más cercano al hombre; Lyman Frank Baum en el año 1900 publica *El Mago de Oz*, una obra en la que la fantasía, la aventura, el humor y la sabiduría están presentes; Kenneth Grahame y su obra *El viento en los sauces* (1908), texto en el que hace sentir al pequeño lector la vida de la naturaleza; Ferenc Molnar en *Los muchachos de la calle Pal* (1907) presenta una pintura de los medios burgueses y populares de la ciudad, obra de tensa humanidad y una riqueza de sentido. (Rodríguez, 2011, pp. 211- 228).

En la segunda década (1910- 1919), destacan James M. Barrie quien publica en Londres uno de los cuentos más famosos del mundo, *Peter Pan* (1911), obra que es una alegoría del mundo de la infancia caracterizado por la libertad y la audacia, el juego y la confianza en sí mismo; Waldemar Bonsels, autor de *Maya, La abeja* (1912) obra bella, honda y rica de mensajes; Edgar Rice Burroughs en su obra *Tarzán* (1914) aborda temas sobre el hombre, la cultura, la civilización, la naturaleza, lo primitivo; Alan Alexander Milne en la obra *Era una vez* (1915) incorporó el humor al mundo de cuentos de hadas. En Latinoamérica se destacan dos autores: Horacio Quiroga escribe

Cuentos de la selva (1918), obra en la que realiza una exaltación de la unión del hombre con el animal; y, Carmen Lyra en su obra *Los cuentos de mi tía Panchita* (1919) recoge lo mejor de la cuentística folclórica de Costa Rica. (Ibíd., pp. 228- 246).

En la tercera década (1920- 1929) encontramos novelas de aventura y humor como *La historia del Doctor Dolittle* (1920) de Hugh Lofting; Richmel Compton en *Guillermo, el proscrito* (1927) presenta la relación niño-adulto en donde el niño escapa de las imposiciones del mundo adulto a través de la ironía y la burla; también destacan las obras de Felix Salten , *Bambi* (1928), *Quince liebres* (1929) en las que canta la belleza de la naturaleza y denuncia el horror de la muerte provocada por el hombre; *Emilio y los detectives* (1929) de Erich Kaestner. En América Latina destacan los siguientes autores: Alvaro Yunque de Argentina con su obra *Barcos de papel* (1925) en la que enfrenta al pequeño lector con lo más duro de la vida, con el dolor, con la injusticia, con la miseria; en Brasil, Monteiro Lobato hace una penetrante crítica del mundo adulto a través de sus personajes de *Narizinho arrebitado* (1921) y *Memorias de Emilia*. (Ibíd., pp. 246- 269).

En la cuarta década (1930- 1939), Marcel Aymé publica su obra *Cuentos del gato colgado* (1939) en forma de álbum ilustrado y la acogida del público infantil es entusiasta; Jean de Brunhoff inició la serie *Babar, el elefante* (1937), obra que es narrada e ilustrada; Theodor Seuss presenta sus *Beginner Books* (libros para principiantes) en los que se encuentran divertidos dibujos, textos elementales, humor y sinsentido como en *El gato en el sombrero*; J.R. Tolkien llega a escena con la obra *El hobbit* (1937). En América Latina se destaca Javier Villafañe y su obra *Títeres de la andariega* (1936). (Ibíd., pp. 269- 280).

En la quinta década (1940- 1949) se encuentra una obra que no tiene antecedentes, *Diario* de Ana Frank (1945), en ella se hace certeras penetraciones en lo humano; Antoine de Saint Exupéry en su obra *El Principito* (1943) aborda de manera honda el tema de la amistad y es presentado utilizando un lenguaje que puede entender y disfrutar el niño; Juana de Ibarbourou, figura de la lírica latinoamericana, dio a los niños en 1944 *Chico Carlo*, obra autobiográfica donde se recuperan episodios de infancia;

Astrid Lindgren en su obra *Pippa medias largas* (1945) manifiesta el gozo del simple vivir, el humor y el juego como filosofía de la vida; Marcela Paz, desde Chile, presenta a *Papelucho* (1947), obra en la que se muestra una visión crítica del mundo adulto desde la perspectiva infantil ingenua, pero, a veces penetrante; Tove Jansson, premio Andersen 1966, en su obra *La familia Mumín* (1949) desarrolla una cosmovisión de libertad, de liberación de las exigencias de la sociedad de consumo; René Guillot, premio Andersen 1958, brinda a los niños y jóvenes las más vivas, interesantes y bellas historias de animales, por ejemplo, *En el país de los animales salvajes* (1948). (Ibíd., pp. 280- 304).

En la sexta década (1950- 1959), los más destacados son: *Marcelino, pan y vino* (1952) de José María Sánchez Silva; *Juan sin ruido* (1953) de Roberto Ledesma; *La escuela de las hadas* (1954) de Conrado Nalé Roxlo; Eleanor Farjeon, premio Andersen 1956, con la obra *La princesa que pedía la luna* hace una denuncia penetrante de cómo se forman las opiniones que empiezan a crecer sin discusión ni crítica y lo subjetivo en que se asientan acciones que convulsionan la sociedad. En América Latina se encuentran notables creaciones, por ejemplo, *Pluft, el fantasma* (1955) de María Clara Machado; *Cien poemas para niños* (1955) de Oscar Alfaro; *Caperucita Criolla* (1956) de Aquiles Nazoa; *Papelucho detective* (1956) de Marcela Paz; *La Hormigueta Cantora y el Duende Melodía* (1957) de Alicia Morel; *Tierra de infancia* (1958) de Claudia Lars; *Un niño tras su estrella* (1959) de Darío Guevara. (Ibíd., pp. 305- 318).

En las últimas décadas hay una rica posesión de niños y jóvenes lectores del mundo. El humor anima la literatura para niños; María Elena Walsh en 1965, entrega a los niños de América *El reino del revés*, al niño se le hace sentir la vida como un juego en que se van superando todas las dificultades hasta llegar a una fiesta final. Sobresalen autores que van a dar a la LIJ obras magníficas: Gianni Rodari publica *Jip en el televisor* (1962), obra en la que se trata el tema de la televisión que absorbe a los espectadores; Roal Dahl entrega a los lectores *Charlie y la fábrica de chocolate* (1964) en donde se aborda el tema del consumismo; John Ronald Tolkien y su obra *Silmarillion* (1977), su literatura se desarrolla en un ambiente de fantasía, creación de un lenguaje de mundos nuevos, llenos de mitología, otra obra destacada de este autor es *El señor de*

los anillos; Michael Ende con *La historia interminable* (1979), un libro de fastuosa imaginación que da en pasajes de reflexión filosófica; Leo Leoni y sus libros para lectores muy pequeños se constituyen en hermosos álbumes con grandes ilustraciones del propio autor, por ejemplo, *La casa más grande del mundo* (1968), *Un pez es un pez* (1970), en los cuentos aborda problemas como la identidad, el ansia de belleza y poder; Christine Nostlinger, premio Andersen 1984, publica la obra *Konrad o el niño que salió de una lata de conservas*, en donde se burla de una sociedad que quiere niños domesticados y programados; William Golding, premio Nobel 1983 por la obra *El señor de las moscas* que aunque no fue escrita para jóvenes, apasiona al joven lector. En América Latina se destacan algunos autores: Hernán Rodríguez Castelo plasma en sus obras el sentimiento de solidaridad y una aspiración de confirmar al niño la posibilidad de soñar, entre sus obras más destacadas se encuentran *Caperucito Azul* (1975), *La historia del fantasma de las gafas verdes* (1978) y *Tontoburro* (1983); Ana María Machado, medalla Andersen 2000, *Érase una vez un tirano* (1982); Ligia Bonjunga Nunes, premio Andersen 1982, con sus obras *El bolso amarillo* (1976), *Mi amigo el pintor* (1987), incorpora temas considerados tabú como la marginación, el suicidio, el abandono de la madre a los hijos; Jairo Aníbal Niño y su obra *Zoro* (1977); Nicolas Guillén y su obra *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel*, incursionó en la poesía infantil; y, Dora Alonso con su obra *El valle de la Pájara Pinta* (1984) en la que presenta una reflexión de las etapas de la vida del ser humano. (Ibíd., pp. 211- 344).

En este rápido recorrido por la historia de la literatura infantil y juvenil se ha elegido a aquellos escritores cuyas obras fueron y son del agrado de niños y jóvenes, obras en las que los lectores han encontrado placer y al mismo tiempo les han ayudado a comprender el mundo. Lejos está, el catálogo elaborado de ser completo, las obras seleccionadas son aquellas que por la temática que abordan son valiosas para promocionarlas a los lectores infantiles y juveniles y a través de estrategias de animación a la lectura brindarles la posibilidad de adentrarse en el maravilloso mundo que ofrece la literatura infantil y juvenil.

1.3 Breve historia de la literatura infantil y juvenil en el Ecuador

Para presentar este tema se utilizará los criterios que han vertido personas que se han preocupado por el estudio de la literatura infantil y juvenil en Ecuador, tal es el caso de Leonor Bravo Velásquez, Hernán Rodríguez Castelo, Francisco Delgado Santos, Teresa Crespo de Salvador, entre otros; por lo tanto, lo que a continuación se presenta es una recopilación de lo dicho por ellos en unos casos, y en otros, una reflexión a partir de lo que los estudiosos han emitido como su pensamiento.

Para realizar el recorrido que permita establecer las obras que conforman el canon de literatura infantil y juvenil ecuatoriana, es preciso agregar al concepto de literatura infantil que anteriormente se estableció, características que respondan al contexto de nuestra cultura.

Según manifiesta Delgado (1984), las características a observar en las obras literarias que se inscriben dentro de la LIJ son:

Una literatura que se nutra esencialmente de las hondas raíces de lo popular, de su presente y pasado histórico, y que además de la inserción de los elementos imaginativos y fantásticos, incluya también los que presupongan búsqueda y encuentro de valores culturales propios; una literatura que refleje nuestra pródiga y deslumbrante geografía, y que a la par que propenda al conocimiento de nuestro ser ecuatoriano y latinoamericano, y al acercamiento y comprensión con los demás pueblos del orbe, proyecte no obstante, la diversidad social, étnica, lingüística y cultural que engloba la Patria, incitando implícitamente a sus lectores, a respetar esa pluralidad de manifestaciones humanas que conviven en el Ecuador. (p.56).

Al referirse a las razones por las que la literatura infantil alcanza su desarrollo, Bravo (2012) manifiesta:

Al igual que en el resto del mundo, la literatura infantil aparece en el Ecuador de la mano del desarrollo de una mayor conciencia acerca de la infancia como una etapa

diferenciada de la vida, con características propias y no solo como una adultez en pequeño o la antesala de la misma. (p. 19).

Leonor Bravo realiza un recuento de la producción literaria dedicada a los niños en nuestro país y lo presenta clasificado de la siguiente forma:

- Las etapas anteriores al siglo XX muestran una pobrísima producción tanto en calidad como en cantidad; lo poco que se ha producido se lo puede encontrar dentro de textos escolares, catecismos y otras publicaciones que tenían objetivos didácticos, aleccionadores y moralizantes. Los nombres que se pueden destacar son: Jacinto de Evia (1629) con algunos villancicos dedicados a los niños; Rafael García Goyena (1766- 1823) con su obra *Fábulas y Poesías Varias*; Fray Vicente Solano (1791- 1865) dedica a los niños el libro de fábulas *Los animales parlantes*; José Joaquín de Olmedo (1780- 1847) autor de *Alfabeto para un niño* y Juan León Mera (1832- 1894) que escribió fábulas educativas y de carácter moral que formaron parte de los aprendizajes escolares de la época.
- En el período comprendido entre 1900- 1954 se encuentran los precursores de la literatura infantil y juvenil en Ecuador. Destacan autores como Manuel J. Calle con sus *Leyendas del tiempo heróico* (1905) en las que se desarrolla el interés por la historia y en particular por los hechos ocurridos durante las guerras de Independencia; Darío Guevara con sus relatos de *Rayuela* (1934), este autor realiza investigaciones sobre la literatura oral del país y la promoción de la LIJ; Manuel Agustín Aguirre con su poemario *Pies desnudos* (1935), la obra es una recopilación de poemas inspirados en los niños pobres del Ecuador; Gustavo Alfredo Jácome en *Luz y Cristal* (1945), desarrolla una poesía de gran musicalidad; Florencio Delgado Ordóñez presenta una recopilación de obras infantiles en *Literatura infantil: preceptiva, historia y antología* (1970).
- En la década del 70 empieza el interés en la producción de obras para niños con una visión idealizada de la infancia, tienen todavía intención educativa y moralizante

con la que pretenden formar a los niños y niñas sobre el comportamiento que debían observar en la casa y en la escuela.

- En los años 80 se empieza a hablar de ilustración infantil y valorar la presencia de las imágenes con capacidad de transmitir mensajes narrativos eficaces. Las figuras más importantes de este período son: Alfonso Barrera Valverde con la obra *El país de Manuelito* en la que demuestra el profundo conocimiento que tiene del país; Carlos Carrera con el libro de cuentos *El Decamerón de los niños*; Teresa Crespo de Salvador, el tema central de su obra es la muerte ocurrida durante la infancia, sus obras más destacadas son *Breves poemas en prosa*, *Pepe Golondrina y otros cuentos*, *Ana de los Ríos* y *Mateo Simbaña*; Sarah Flor Jiménez con temas ligados a la crítica social, con énfasis en el racismo, sus obras son *¿Nos haces un cuento, abuela?*, *Frasquito Zoo* y *El Doctor Caramelo*; Wilson Hallo publicó la serie de *Cuentos, Mitos y Leyendas Indígenas adaptadas para niños*, son cuentos escritos e ilustrados por prestigiosos intelectuales y pintores; Monseñor Leonidas Proaño en *Rupito* narra los problemas y cuestionamientos típicos de un adolescente; Hernán Rodríguez Castelo aborda en sus obras la importancia de la lectura y los libros en la vida de los seres humanos, sus obras literarias son *Caperucito Azul*, *La historia del fantasmita de las gafas verdes*, *Memorias de gris*, *el gato sin amo*; Fausto Segovia Baus recopila juegos populares de todo el país y los publica en sus obras *Hola camarón con cola* y *Zumbambico*.
- En la década de 1990, llamada período de apertura, se empieza a producir una literatura que se aleja de la intención didáctica y moralista y hace énfasis en la calidad literaria, la edición y el diseño. En 1994, se instaura el *Plan de lectura*, *Me gusta leer*; en 1995, aparece *Viaje por el país del Sol*, de Leonor Bravo, primer libro de literatura infantil de gran formato, con 70 ilustraciones a todo color; aparece la revista *Ser Niño*, en la que se inician los escritores e ilustradores que forman parte del movimiento actual; en 1996, UDEELI, Unión de Escritores y Escritoras de Literatura Infantil, publica *De pesebres, poemas y piruetas*, una cuidada edición de cuentos y poesía con ilustraciones.

- La literatura infantil contemporánea, en palabras de la escritora de la que se está tomando las referencias es: “una literatura intercultural, que de diferentes maneras y con distinto acento, expresa el profundo mestizaje del que somos producto y presenta la multiplicidad cultural del país, tanto en el uso del lenguaje, en los personajes, en la historia, en el paisaje y en su rica biodiversidad”. (Bravo, 2012, p. 27). Es una literatura que reflexiona en la identidad nacional y latinoamericana y busca contribuir en el fortalecimiento de la identidad personal, en el desarrollo de una conciencia positiva de sí mismos, en la comprensión del mundo en el que les tocó vivir y, sobre todo, brindar a los jóvenes lectores la posibilidad de vivir una experiencia estética que les enriquezca y forme su sensibilidad.

En esta nueva tendencia, los escritores abordan temas que antes eran considerados tabú, es así que se refieren a los problemas de los adolescentes y jóvenes como sus sentimientos y conflictos propios de esta edad, la importancia del grupo y de los amigos; así mismo los ambientes en los que se ubican las historias son cercanos a los lectores como la familia, el colegio, el barrio; en cuanto al estilo, utilizan formas narrativas sencillas que atraen al lector por su fácil comprensión.

Los autores más relevantes en este período son: Cristina Aparicio, Rosalía Arteaga, Henry Bäck, Leonor Bravo, Ana Catalina Burbano, Eliécer Cárdenas, Mario Conde, Soledad Córdova, Jorge Dávila Vázquez, Francisco Delgado Santos, Elsa María Crespo, Edgar Allan García, Ana Carlota González, Edna Iturralde, María Fernanda Heredia, Mercedes Falconí, Liset Lantigua, Lucrecia Maldonado, Catalina Miranda, Juana Neira, Santiago Páez, Piedad Romo-Leroux, Catalina Sojos, Abdón Ubidia, Mónica Varea, Cecilia Velasco, Alicia Yáñez Cossío, Rina Artieda, Sheyla Bravo, Nancy Crespo, Viviana Cordero, Graciela Eldredge, Oswaldo Encalada Vásquez, Mariana Falconí, Verónica Falconí, Xavier Oquendo Troncoso, Alejandro Ribadeneira, María Antonieta Sevilla, Alfonso Toaquiza, Gustavo Toaquiza, Solange Viteri, Ricardo Williams y Ney Yépez.

Un gran aporte para el desarrollo, difusión y promoción de la literatura infantil en el país ha sido la calidad de la ilustración de los libros infantiles y juveniles. Los ilustradores

más destacados en el área de la LIJ son: Willo Ayllón, Tania Brugger, Eulalia Cornejo, Eduardo Cornejo, Marco Chamorro, Camila Fernández de Córdova, Santiago González, Liliana Gutiérrez, Mauricio Jácome, Paola y Gabriel Karolys, Pablo Lara, Ricardo Novillo, Santiago Parreño, Pablo Pincay, Bladimir trejo y Roger Ycaza.

Las editoriales han tenido un rol fundamental en el desarrollo de la LIJ puesto que han tomado en serio el reto de producir literatura infantil de calidad y han favorecido la publicación de libros de autores nacionales. Las más importantes son Libresa, Santillana-Alfaguara, Norma, El Tucán editores, Edinum, Manthra editores y Trama.

Entre las organizaciones que tienen como propósito desarrollar acciones de promoción de la literatura infantil y juvenil y de aportar a la reflexión teórica sobre el tema se encuentran: la Academia Ecuatoriana de Literatura Infantil, Girándula, IBBY Ecuador que ha instaurado la estrategia de El Maratón del Cuento y permanentemente organiza diferentes eventos académicos que cuentan con la presencia de renombrados escritores nacionales e internacionales.

La producción literaria infantil y juvenil del Ecuador ha cruzado las fronteras, es así que algunos escritores y escritoras por su estilo y calidad han participado, en algunos casos, y han obtenido premios y reconocimientos importantes con obras que han impactado tanto al lector infantil y juvenil como al lector adulto, en esta lista mencionamos a Edna Iturralde, María Fernanda Heredia, Cecilia Velasco, Hernán Rodríguez Castelo, Alicia Yáñez Cossío, Teresa Crespo de Salvador, Leonor Bravo, Edgar Allan García, Ana Carlota González, Liset Lantigua, Lucrecia Maldonado, Francisco Delgado Santos, entre otros.

Conocer la obra de cada uno de los escritores, leerlas, disfrutarlas, analizarlas para encontrar en ellas los valores literarios, históricos, sociales, es la tarea de los mediadores y promotores de lectura porque está en nuestras manos ofrecer a los lectores infantiles y juveniles libros adecuados que contribuyan a construir la sociedad de justicia, solidaridad, creatividad, libertad y amor en la que soñamos. En la obra

Antología de la Poesía Infantil ecuatoriana. El árbol que Canta, (Delgado, 1989)
manifiesta:

Ni la poesía ni la literatura van a transformar el mundo pero sí pueden dulcificar el corazón de la gente; sembrar espacios de optimismo en su corazón; sugerirle propuestas renovadoras; transmitirle, la alegría, la magia, la paz y la belleza del arte; humanizar su concepción de la vida; convertirse en sereno oasis que atenúe su fatiga, refresque su sed y sugiera alternativas a su búsqueda. (p. 1).

La obra de Teresa Crespo de Salvador es un clásico de la literatura infantil ecuatoriana e inspiración para las nuevas generaciones de escritores porque en ella están presentes las características que acertadamente han señalado Francisco Delgado Santos, Leonor Bravo Velázquez y que será estudiada en el capítulo respectivo de este trabajo.

CAPÍTULO 2

LOS VALORES

OBJETIVOS

- Definir el término “valor” desde el campo de la axiología.
- Diferenciar los valores de los antivalores.
- Establecer los espacios sociales desde los cuales se transmiten valores.

"Los valores no se ofrecen al hombre como mero objeto de contemplación y análisis; se presentan como algo que pide ser admirado, acogido, realizado. Los valores apelan al hombre a colaborar con ellos y encarnarlos."

ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS

Desde sus comienzos, en la axiología se gestaron diferentes corrientes que se enfrentaron a la hora de enfocar el estudio y la definición de los valores: la perspectiva objetivista que considera el valor como algo real o ideal que existe independientemente del sujeto que valora, su máximo representante es Scheler; y la perspectiva subjetivista que considera el valor como una experiencia o idea que depende del sujeto, su mayor exponente es Russell; acogiendo planteamientos de ambas corrientes surge la perspectiva integradora que considera el valor en su dimensión objetiva y subjetiva y sostiene que el valor es una cualidad estructural que surge de la reacción de un sujeto frente a propiedades que se hallan en un objeto y que esa relación se da en una situación física y humana determinada, representante de esta tendencia es Frondizi.

En la actualidad, el estudio de los valores se ha revitalizado, varios pensadores han realizado investigaciones sobre el tema y han superado las perspectivas reduccionistas del pasado, consideran al hombre como un ser social que se constituye, desarrolla y perfecciona en sus múltiples relaciones con las realidades del entorno y es en ese contexto donde los valores emergen.

2.1 ¿Qué son los valores?

Para realizar un acercamiento al concepto de "valor", se ha revisado diferentes aportes acerca del tema y se ha tomado referencias de los estudios realizados por Santiago Yubero, Gonzalo Morales y Alfonso López Quintás.

Yubero (2007) en el artículo titulado "Los valores en las lecturas. La lectura como valor", manifiesta que "Los valores son creencias básicas que nos ayudan a

interpretar el mundo que nos rodea y a dar un significado a los hechos cotidianos y, en mayor medida, a aquellos que forman parte de nuestra existencia.”

Para este escritor, el valor está dentro de la persona y es una parte sustancial de su vida porque le permite dar sentido a todo lo que realiza.

Morales (2005) con sus reflexiones pretende dar respuestas a los desafíos de la “nueva cultura” y a las inquietudes de diferentes sectores sociales de orientar en forma positiva la creación de sanos ambientes humanos, al respecto manifiesta:

Valor es algo o alguien importante que nos atrae emocional e intelectualmente, comprometiendo total y profundamente las energías vitales de una persona o un grupo en la consecución de un bien espiritual o material, generando actitudes positivas permanentes, porque da sentido a la vida, satisface las necesidades fundamentales y realiza las aspiraciones de un ser humano. (p. 102).

López (2003) explica la necesidad de comprender que el hombre al estar inmerso en la sociedad entra en relación con diversas realidades del entorno y son estas relaciones las que le convocan a la opción de tal o cual valor:

No se entiende por valor la cualidad que hace atractiva y preferible una cosa o acción sobre otra, sino una idea- motriz que marca al hombre una orientación fecunda para su vida. Así la piedad, la justicia, el amor, la generosidad, la unidad, la colaboración... ofrecen al hombre grandes posibilidades de acción con pleno sentido. Más que cualidades, los valores, vistos así, son fuentes de vida en plenitud. Por eso apelan al hombre, piden ser realizados, se imponen, tienen decisión para hacerse valer, porque son eficaces merced al juego que dan en la trama de acciones y sucesos que tejen la vida humana. Los valores, debido a ello, juegan en la vida del hombre el papel de medida y de meta. El hombre, al configurar su vida, debe dar la medida del valor, ajustarse a él, cumplir sus exigencias. (pp. 512 - 513).

Los valores, como modos ideales de existencia por los que se opta y, consecuentemente, en los que se cree, pertenecen al ámbito de las creencias más arraigadas de la personalidad del ser humano y son los impulsos y los referentes que prescriben el comportamiento o la forma de actuar de la persona consigo misma y en su medio. Al respecto, López manifiesta: “Cuando el hombre asume unos valores, los realiza en su vida, los convierte en impulsos de su obrar y crea vínculos fecundos con las realidades valiosas, pone las bases de una vida espiritual auténtica.” (Ibíd, p. 364).

2.2 Clasificación de los valores

Las propuestas para la clasificación de los valores dependen del concepto que se tenga de valor. A continuación se presentan los planteamientos de Gervilla y López Quintás.

Gervilla (2000) en el ensayo que lleva por título “Un modelo axiológico de educación integral” plantea que el término *educación integral* hace referencia al hombre en todas sus facultades y dimensiones, pero precisa que el proceso educativo no es la simple yuxtaposición o suma de capacidades sino es el resultado de la integración e interrelación de esas capacidades desde la unidad de la persona. Desde esta perspectiva realiza la siguiente clasificación de los valores:

Dimensiones de la persona	Categorías del valor	Valores	Antivalores
Cuerpo	Valores corporales	Salud, bienestar, disfrute, dinamismo.	Desnutrición, sufrimiento.
Razón	Valores intelectuales	Razón, reflexión, lógica.	Analfabetismo, ignorancia.
Afecto	Valores afectivos	Comprensión, cariño, empatía.	Incomprensión, odio, miedo.
Singularidad	Valores	Individualidad,	Alienación,

	individuales/liberadores	libertad, independencia	esclavitud, dependencia.
	Valores estéticos	Belleza, arte, música.	Fealdad, desagradable.
	Valores morales	Bondad, justicia, tolerancia.	Injusticia, maldad, intolerancia.
Apertura	Valores sociales	Honradez, generosidad.	Deshonestidad, egoísmo.
	Valores ecológicos	Naturaleza, forestación.	Contaminación, incendio.
	Valores instrumentales económicos	Tecnología	Pobreza
	Valores religiosos	Dios, oración, fe.	Ateísmo, incredulidad.

López (1999) por su parte, considera que el hombre es un “ser de encuentro”, un ser que se constituye, desarrolla y perfecciona en la interacción con otros seres personales, con instituciones, realidades culturales, el paisaje, la tradición, el lenguaje, etc., manifiesta que el encuentro no implica mera yuxtaposición o vecindad física sino que exige un entreveramiento de ámbitos, desde esta perspectiva sostiene que los valores no pueden ser enseñados, debe descubrirlos cada uno por cuenta propia. En la ponencia titulada “El conocimiento de los valores” tomada de *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, el pensador sostiene que el hombre para poder participar del encuentro al que está llamado necesita del conocimiento de los siguientes valores:

- La misión y la visión

El ser humano se siente llamado a realizar algo valioso y cada día esa motivación le guía a la consecución de esa tarea.

- El valor de la inteligencia madura y las ideas precisas
Las ideas penetran las estructuras de la vida humana y de la vida social. Las ideas positivas abren horizontes de vida.
- El valor del sentido
La vida tiene sentido cuando se la orienta al nivel de los grandes valores: bondad, justicia, etc. que culminan en el ideal de la unidad.
- El valor de la tolerancia
El hombre no está solo en el mundo, por lo tanto, su forma de ver las realidades y los acontecimientos no son los únicos, entra en contacto con los otros que tienen su propio criterio. El valor de la tolerancia consiste en respetar y estimar la capacidad de buscar y encontrar la verdad de las otras personas y estar dispuesto a cambiar de opinión si esas razones son convincentes.
- El valor de la veracidad
Es una condición básica para crear relaciones de encuentro, suscita la confianza y la confianza.
- El valor de la historicidad
La vida no la constituye un momento preciso. Es importante valorar los aportes del pasado, incrementarlos en el presente y transmitirlos a las nuevas generaciones.
- El valor de ser locuentes
Este valor consiste en la capacidad del ser humano de utilizar el lenguaje para responder en forma agradecida al llamado de la vida.
- El valor de los dones primarios
El hombre debe acoger cuanto se le ha dado; su ser personal con sus potencialidades y limitaciones, la familia, el país, la cultura, las tradiciones, etc.,

debe tener la sabiduría de aceptarse a sí mismo con todas las implicaciones de su ser.

- El valor de la libertad auténtica

El hombre es verdaderamente libre cuando se distancia de realidades negativas que lo alejan de la vida plena, que no le dejan crecer como ser humano.

- El valor de los sentimientos

Los sentimientos humanos no deben reducirse a emociones pasajeras, se debe cultivar la vida del corazón para descubrir las líneas de afecto que determinan la orientación que toma el hombre en cada momento de su vida.

- El valor de la alegría

No es algo superficial, sino muy profundo; revela un estado de ánimo, una actitud ante la vida.

- El valor de la ternura

Este valor guarda relación con la necesidad primaria de todo ser humano de sentirse acogido.

Esos valores vienen a ser como el motor o el impulso permanente que dinamizan y orientan el comportamiento y la conducta, hacen posible el encuentro y, por la tanto, la posibilidad de crear un estado de comprensión, ayuda, amor y enriquecimiento espiritual mutuo.

No basta, pues, hablar de cada uno de los valores, describir su sentido, resaltar su importancia. Debemos ver la eficacia que muestran en el proceso de configuración de nuestra personalidad. Esta configuración tiene lugar, sobre todo, en la fundación de relaciones de encuentro. Para encontrarnos –es decir, para crear un *estado de comprensión, ayuda, amor y enriquecimiento espiritual mutuo*– debemos adoptar una actitud de generosidad, veracidad, confianza, fidelidad, paciencia, cordialidad, comunicación cordial, participación en tareas nobles... Estas y otras actitudes afines

encierran un gran valor porque hacen posible el encuentro, y, con él, nuestro desarrollo personal. Son “valores”. *Es valioso todo aquello que contribuye a perfeccionarnos.* Por el hecho de estar dispuestos al encuentro descubrimos ya una serie de valores, que, al asumirlos como criterios de conducta, se reducen el nombre de *virtudes*.

Cuando una realidad valiosa atrae al hombre a los valores y le permite crecer como persona y, por lo tanto, dar sentido a su vida, se la denomina *experiencia de éxtasis*, y a las realidades que conducen al hombre al empobrecimiento porque lo alejan de la plenitud, lo enajenan, se las denomina *experiencias de vértigo*.

A continuación se transcribe una tabla en la que constan las diferentes experiencias de los procesos mencionados: (López, 2003, p. 380).

<i>Proceso de éxtasis</i>	<i>Proceso de vértigo</i>
Generosidad	Egoísmo
Encuentro	Afán de dominio
Exultación serena, gozo	Exaltación, euforia, goce
Satisfacción (conciencia de estar ilusionado)	Decepción (conciencia de ser iluso)
Alegría	Tristeza
Optimismo	Pesimismo
Entusiasmo	Angustia
Vitalidad, animación	Tedio, aburrimiento
Agradecimiento	Resentimiento
Júbilo festivo	Desesperación
Felicidad	Amargura
Amparo	Desvalimiento
Edificación	Destrucción

López explica en qué consiste el proceso de éxtasis y vértigo en el ensayo titulado “La literatura de calidad, medio de transmisión de valores” de la siguiente manera:

- **Proceso de éxtasis:**

Si soy generoso, no convierto los seres del entorno en satélites míos; los respeto en lo que son y en lo que están llamados a ser. Este respeto me lleva a no tomarlos como medios para mis fines sino como *compañeros de juego* en una tarea creadora. Esta voluntad colaboradora da lugar al *encuentro*. Al encontrarme, me desarrollo como persona y siento *alegría*. La alegría se trueca en *entusiasmo* cuando la realidad con la que me encuentro me ofrece posibilidades creadoras de tal magnitud que, al asumirlas activamente, me elevo a lo mejor de mí mismo. Esta elevación se traduce en un sentimiento de *felicidad interior*, el cual, a su vez, suscita una actitud de mayor confianza en el poder constructivo de todo lo valioso y una total decisión de entregarse a la tarea común de fundar modos muy elevados de unidad. El entusiasmo conduce, así, a la *edificación plena* de la persona humana y de la comunidad. El proceso de creatividad o éxtasis perfecciona a todas las realidades que entran en relación de encuentro.

- **Proceso de vértigo:**

Si soy egoísta, tiendo a convertir cada realidad de mi entorno en medio para mis fines. Cuando veo algo que me atrae poderosamente, mi actitud interesada me lleva a dejarme arrastrar por la ambición de dominarlo, poseerlo y disfrutarlo. El afán de obtener ganancias inmediatas, gratificaciones fáciles, me fascina, es decir, me seduce y me empasta con la realidad deseada. Ante un estímulo halagador, mi respuesta parece darse de modo automático. No hay *distancia de libre juego* entre la realidad y yo. Por eso no se da *encuentro*. Puedo *dominar* tal realidad apetecida, pero no puedo *encontrarme* con ella. Al no encontrarme, no me realizo como persona, porque el hombre es un "ser de encuentro", un ser que se desarrolla como persona mediante la realización de diversas formas de encuentro. Cuando me doy cuenta de que estoy bloqueando mi desarrollo personal, siento tristeza. El dominio,

que halaga, produce en principio exaltación, euforia, pero se traduce pronto en decepción. Al verme una y otra vez aislado y bloqueado, me siento vacío interiormente porque el hombre sólo se plenifica al encontrarse con realidades valiosas. Si me asomo a ese tremendo vacío, soy presa del *vértigo espiritual*: la *angustia*. Este género de angustia suele ser irreversible porque la entrega a la fascinación debilita la voluntad y lanza por un plano inclinado. Cuando todas las vías hacia la plenitud personal aparecen cerradas, surge el sentimiento de *desesperación*. La amargura profunda de verse anulado como persona lleva a la *destrucción*: la propia en el suicidio, la ajena en el homicidio.

Los valores son un marco de referencia fundamental para la vida y la acción humanas, constituyendo un sistema de interpretación y de atribución de significados a los hechos y a los acontecimientos que en cada circunstancia la vida ofrece. Desde los valores se puede hacer una lectura crítica de todo lo que acontece y, en consecuencia, se orienta el comportamiento y la presencia del ser humano en la historia, en el mundo y en la sociedad.

Fronzizi (2007, p. 21) con respecto a la elección de un valor o antivalor manifiesta: “El sentido creador y ascendente de la vida se basa, fundamentalmente, en la afirmación del valor positivo frente al negativo y del valor superior frente al inferior”.

La vida de cada uno se va a definir en función de los valores que se elija, en este sentido, es fundamental que la sociedad a través de sus instituciones - la familia y la escuela- promueva el cultivo y desarrollo de los mismos para garantizar la formación de seres humanos íntegros con capacidad para construir una sociedad justa y solidaria. Al respecto López (2003) manifiesta:

La persona humana se constituye como tal y se desarrolla creando vínculos de diverso orden con multitud de realidades: la familia, el colegio, el pueblo, el paisaje, la tradición, las amistades, las obras culturales, la vida profesional, la actividad creativa, los deberes éticos, el Ser Supremo(...) Esa trama de interrelaciones constituye un gran campo de juego, en la cual la persona va adquiriendo un modo de ser peculiar, una personalidad

cada vez más definida, una especie de segunda naturaleza. Esta segunda naturaleza se denominaba en griego *ethos*, de ahí se deriva la palabra *Ética*. (pp. 36 - 37).

2.3 La familia y la escuela como principales agentes transmisores de valores

La formación de todo individuo depende de dos ambientes fundamentales: la familia y la escuela. Es en la familia donde los niños adquieren los valores sociales, si en el hogar se respira un ambiente de respeto, de tolerancia, de confianza, éstos serán aprehendidos naturalmente por los pequeños y se les está brindando a los niños un instrumento valiosísimo para su crecimiento integral.

Conscientes de que la familia por diversas circunstancias no genera el ambiente adecuado para el desarrollo de estos comportamientos, es la escuela la llamada a continuar o a corregir los valores para contribuir con la formación de niños y jóvenes. El mecanismo de transmisión de valores es diferente, si en la familia la transmisión es natural y oral, la escuela utiliza mecanismos orales y escritos, en este sentido, la lectura, y específicamente la lectura literaria tiene una función fundamental en la transmisión de valores.

La literatura por su capacidad de seducción y por su poder socializador en la aportación al conocimiento del mundo y en la propuesta de modelos y códigos de conducta puede ejercer una valiosa contribución en la formación de niños y jóvenes porque permite acercarlos a los grandes temas, preguntas e ideales de la humanidad y les puede motivar a la reflexión y el debate sobre su realidad más próxima y sobre la sociedad global.

En el ensayo titulado "La literatura de calidad, medio de transmisión de valores", López expone:

Las obras de calidad *distraen* al lector, en cuanto le permiten salir del plano de la vida cotidiana e inmergirse en la trama de otras vidas. Pero esta trama no se reduce a una mera *cadena de hechos*. Es todo un tejido de "ámbitos de vida", enlazados merced a

una lógica interna, que puede ser constructiva o destructiva. Descubrir este doble tipo de lógica tiene un gran valor formativo porque nos permite discernir el carácter benéfico o nefasto de ciertas actitudes. (p. 2).

Si bien se ha manifestado que los valores evolucionan a la par de la cultura, es necesario precisar que ciertos valores son practicados por los hombres en todos los tiempos y lugares y estos son transmitidos a las generaciones a través de la literatura:

...los grandes valores de la vida tienen un modo de ser que los dota de una espacialidad y temporalidad superiores al espacio y al tiempo físicos. En este nivel de espacialidad y temporalidad eminentes se mueve la literatura de calidad. Hoy seguimos vibrando con el conflicto entre Antígona y Creonte, entre don Juan y el Comendador, porque se trata de una colisión no entre seres perecederos sino entre distintas actitudes del ser humano ante la vida. Estas actitudes no son privativas de un tiempo y lugar determinados; sobrevuelan la vida del hombre y la impulsan en todos y cada uno de sus momentos. (López, 2003, p. 256).

El análisis de las obras narrativas de Teresa Crespo de Salvador, en lo que se refiere a los valores, se fundamentará en las ideas propuestas por Alfonso López Quintás, porque las diferentes situaciones que se desarrollan a través de las experiencias de los personajes son actitudes que se ofrecen al lector para que él, desde una posición crítica, las acoja y las incorpore a su vida o las rechace por considerarlas obsoletas o porque no responden a sus expectativas. Identificar qué valores están presentes en los textos y si éstos han sido capaces de traspasar la barrera del tiempo, ejercer influencia en los lectores actuales y promover una actitud de cambio hacia el futuro es el objetivo de este trabajo.

CAPÍTULO 3

LA LITERATURA Y LA ÉTICA

OBJETIVOS

- Establecer las funciones que se le atribuyen a la literatura infantil y juvenil.
- Determinar el campo de acción de la literatura.

"Leer nos hace libres, nos permite entender el mundo, las conductas de los demás y la propia, nos acerca a valores y grandes ideales, nos pone frente a innúmeras miserias, nos hace sentir y pensar, reír y llorar, nos hace capaces de enfrentar ideas de la familia o la sociedad en que vivimos, nos encamina a la verdad, despierta en nosotros la percepción de la belleza y tiene, muchas veces, capacidad de empujarnos al bien."

BENDA, IANANTUONI, H DE LAMAS

3.1 Funciones de la literatura

En la obra *Teoría de la Literatura Infantil y Juvenil* (Peña, 2010) se encuentran consideradas las funciones que se le atribuyen a la LIJ, el autor hace referencia al ámbito que cada una de ellas enfoca para determinar su especificidad pero, es necesario estar conscientes que estas funciones se complementan para llegar a hacer del texto literario una verdadera obra de arte.

La función estética se caracteriza por proporcionar a los lectores los valores artísticos que el texto posee con el fin de desarrollar su sensibilidad, con respecto a esta función Peña (2010) manifiesta:

El libro en sí mismo es un objeto cultural que transmite al niño el goce estético con solo contemplar sus ilustraciones, por eso, es necesario cuidar la belleza del libro que escogemos como una manera de educar al niño en la escuela de la sensibilidad, no solo a través de las imágenes y el diseño, sino especialmente a través del lenguaje. (p. 20).

Mediante la función ética, la LIJ logra transmitir valores formativos que permiten la configuración de la conciencia moral de los niños y jóvenes. En este sentido, son valiosos los textos que encierran mensajes que contribuyen a la formación de la personalidad o a la integración del individuo en la sociedad. "...todo buen libro infantil lleva siempre un mensaje implícito que va a dejar una profunda huella en su lector. Son libros para la reflexión que fomentan la conversación en torno a temas trascendentes y que promueven la formación ética de la infancia." (Ibíd., p. 20).

En lo referente a la función emotiva, Peña considera que los cuentos moldean el alma y desarrollan el campo de los afectos de los niños preparándoles de esta manera para la vida adulta; el niño y el joven lector se comprometen emocionalmente con los personajes y esto les permite vivenciar sentimientos nobles y profundos.

Los libros infantiles son un reflejo de cada sociedad y permiten comprender los temas fundamentales de cada época. A través de una obra es posible conocer las costumbres, la situación socio-económica, la situación política y el nivel cultural de una determinada sociedad. Enfocando esta función como una actividad de lectura grupal Peña manifiesta: “Esto favorecerá la interacción, la comunicación entre los lectores, la integración, el intercambio de ideas y la reflexión en común.” (Ibíd., p. 21).

Las otras funciones que cumple la LIJ, según el autor al que se ha hecho referencia, contribuyen al desarrollo intelectual, lingüístico y al desarrollo de la imaginación y creatividad del niño y del joven. Al referirse a la función didáctica sostiene que la literatura infantil permite al lector ampliar su horizonte cultural, conocer otras formas de vida, otros lugares, otras formas de pensar, en definitiva, a través de la literatura el niño y el joven se educa. Así mismo, al especificar el ámbito de la función lingüística expresa que a través de la lectura, el niño potencia y ejercita la habilidad de leer, escribir, hablar y escuchar; desarrolla su capacidad de expresión y comunicación porque incrementa su vocabulario lo que le permite comunicar sus ideas, pensamientos y sentimientos. Por medio de la LIJ el niño desarrolla su inteligencia ya que le induce al manejo de ideas y conceptos abstractos, esta destreza es de vital importancia porque le permite mejorar su capacidad para conocer, comprender, analizar, sintetizar y valorar por sí mismo. Finalmente, los libros infantiles proponen al niño un tiempo de juego, contienen poesía para cantar, trabalenguas, adivinanzas que fomentan la inteligencia, la sensibilidad, la fantasía y el asombro, evidenciando de esta manera la función lúdica.

Colomer (2005), en la ponencia titulada “El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil”, esquematiza las funciones que cumple la literatura infantil en el contexto sociocultural actual en tres ámbitos:

1. La incorporación de los niños al imaginario de su colectividad.

Con la experiencia de la lectura literaria, los niños se apropian de imágenes y símbolos que les permiten interpretar el contexto del que forman parte, se sienten miembros de una comunidad próxima y tienen la posibilidad de ampliar su comprensión hacia un ámbito más amplio. La literatura les da la posibilidad de conocer otras culturas y por lo tanto de respetarlas y valorarlas.

2. El aprendizaje de modelos narrativos y poéticos.

Sin demasiado esfuerzo y programaciones especiales, los lectores a través de la lectura de cuentos, fábulas, poesías, etc., adquieren las competencias literarias necesarias para estructurar una narración, crear un poema, etc.

3. La socialización de las nuevas generaciones en los valores y conductas de su cultura.

En cualquier época, la literatura ha cumplido una función socializadora simplemente porque habla y reflexiona sobre los humanos, es decir, porque nos permite ver con los ojos de los demás y desde perspectivas distintas cómo pueden sentirse las personas, la forma en que valoran los sucesos, los recursos con los que se enfrentan a sus problemas o lo que significa seguir las normas y las consecuencias de transgredirlas según las variables de cada situación.

3.2 La literatura infantil y juvenil, recurso básico en la formación integral del ser humano

Nuestra formación como personas, en gran medida está condicionada por el conjunto de lecturas que conforman nuestro intertexto lector.

Después de la lectura de un libro, su mensaje nos lleva más allá de las fronteras de la palabra escrita; se acerca a nuestros sentimientos, despierta inquietudes olvidadas y estimula, unas veces a la acción y, la mayoría, el diálogo y la reflexión personal. (Garraón, 2006).

En el texto *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, la autora afirma que todo relato transmite una determinada visión ideológica, y al referirse a la literatura infantil y juvenil precisa:

Y en la literatura infantil y juvenil todavía más porque supone la relación con un niño, con el futuro miembro de una sociedad al que hay que instruir en los hábitos sociales, en las actitudes hacia la vida o hacia el resto de miembros de la sociedad donde se integrará o en las valoraciones que debe de tener sobre, por ejemplo, los padres o la violencia. (Lluch, 2003, p. 33).

De cualquier obra literaria se puede decir algo sobre sus valores. Y no solamente sobre los valores artísticos o estéticos, sino sobre aquellos que han sido modernamente llamados “valores humanos fundamentales”, antes llamados “virtudes morales”, “virtudes teologales”, “valores intelectuales”, “valores vitales”, “valores espirituales”, etc.

La literatura nos da la posibilidad de tocar posibles situaciones humanas cargadas de valores u oscurecidas por los antivalores de manera cuasi real, creyéndonos la situación, pero sabiendo al mismo tiempo, que es ficción.

Mario Vargas Llosa (2002) formula algunas razones contra la idea de la literatura como un pasatiempo de lujo y la considera como uno de los más enriquecedores quehaceres del espíritu, como una actividad irremplazable para la formación del ciudadano en una sociedad moderna y democrática, de individuos libres, y que, por lo mismo debería inculcarse en las familias desde la infancia y formar parte de todos los programas de educación como una disciplina básica. Para formar ciudadanos críticos e independientes, difíciles de manipular, en permanente movilización espiritual y con una imaginación siempre en ascuas, nada como las buenas lecturas.

3.3 Campo de acción de la literatura

Para Simone Sousa (2008), la literatura infantil ayuda al niño a “teorizar” su vivir, pues le hace razonar ante las vicisitudes de los personajes, a valorar o despreciar sus actos, y a relacionar las conductas reflejadas en los textos con sus propias experiencias y valores. El niño puede, con la lectura literaria, participar de emociones, compartir ideas e ideales, sufrir o gozar con la trama. Esto es, en parte, lo que le da a la literatura infantil ese especial poder educativo, en el sentido formal y moral de la palabra, esa cualidad excepcional para la transmisión de valores.

La lectura meditada de un cuento o un poema sugestivos graba a fuego en el ánimo de los niños y jóvenes las claves de interpretación de la vida que necesitan para saber orientarse.

En un artículo de la revista Imaginaria, Marcela Carranza , analiza el tema de la literatura como agente transmisora de valores y cómo a lo largo de la historia ha sido utilizada con claras intenciones didácticas y moralizantes, la crítica concluye en forma categórica que la literatura es literatura y no está al servicio de ninguna disciplina:

Si la literatura nos habla del mundo y nos transforma, no lo hace transmitiéndonos formas ya digeridas de cómo ver el mundo y cómo actuar en él. No es su función decirnos cómo debemos pensar y actuar según formas canonizadas, instituidas, oficiales de pensamiento y acción. Para la literatura el mundo no es algo de lo que ya todo se sabe, y por lo tanto nada más se necesita que repetir lo ya dicho. Los textos literarios, y su lectura libre, como sucede con la recepción del arte en general, nos movilizan para la búsqueda de personales, impredecibles recorridos para la comprensión del mundo y de nosotros mismos. Si leemos en libertad los textos, complejos, ambiguos, inabarcables de la literatura, nos preparamos para al mismo tiempo leer en libertad la realidad compleja, ambigua, inabarcable, ¿absurda, incomprensible? que nos rodea. (IMAGINARIA, mayo 2006).

Es necesario poner en contacto a los niños y jóvenes con los libros, tanto en los espacios convencionales como en los no convencionales, hay que proporcionarles

libros que les emocionen y les enganchen, en este punto se transcribe el poema titulado “La verdad de la mentira” (González, 2008) en el que se plasma el poder que ejerce una historia cautivante sobre las emociones del lector:

Al lector se le llenaron de pronto los ojos de lágrimas,
y una voz cariñosa le susurró al oído:
«¿Por qué lloras, si todo
en ese libro es de mentira?».
Y él le respondió: «Lo sé,
pero lo que yo siento es de verdad».

El mérito de una obra literaria, según lo manifiesta Hanán (2012) es:

...su capacidad para conectar al lector con el universo de la palabra escrita, sus sensaciones y las infinitas posibilidades para expandir la imaginación, reconocerse como parte de la especie humana, adentrarse en el alma de los personajes y en su psiquis, extasiarse ante una imagen literaria o mantener siempre en alto la capacidad de asombro, destrezas que nutren dimensiones más profundas de la existencia que no se resuelven sólo en la ética, sino en la estética y la definición ontológica de lo que somos y nos define. (p. 23).

Analizar la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador, desde la estética y la ética, permitirá comprender el valor literario y educativo de la producción de esta importante autora de literatura infantil y juvenil del Ecuador. No se pretende destacar valores en forma de moraleja o contenido visible, eso sería atentar contra el propósito mismo de la literatura y su razón de ser, el objetivo es apreciar cómo se manifiestan dichos valores y si son pertinentes en el contexto cultural actual.

CAPÍTULO 4

TEORÍAS LITERARIAS PARA EL ANÁLISIS DE TEXTOS NARRATIVOS

OBJETIVOS

Describir las teorías literarias que se aplicarán en el análisis de las obras narrativas seleccionadas.

"Aunque para ofrecer una exposición más clara es necesario una división en apartados de los aspectos que pueden ser analizados, hemos de entender la obra literaria como un todo, como un conjunto de opciones estilísticas cuyo valor literario nace, entre otras cosas, del efecto creado por todas ellas."

GEMMA LLUCH

4.1 Acerca del método de análisis

Conscientes que la literatura infantil y juvenil juega un papel importante en la formación de los lectores, es necesario guiar a los mediadores (padres, maestros, promotores de lectura) hacia un conocimiento acertado, exacto y profundo de esos textos con los que animará y formará a los destinatarios de esa literatura. (Rodríguez, 2011, p. 5).

Hanán (2012) sostiene que no existe un compendio que abarque el modo como debe sostenerse el abordaje crítico en los libros para niños, ni tampoco existe una escuela o un método propio.

Existen muchas teorías y metodologías que según la escuela o la corriente a la que pertenecen proponen modelos de análisis particulares. Entre las diferentes teorías literarias para el análisis de textos se hallan la narratología, la intertextualidad, la hermenéutica, la teoría de la recepción, el psicoanálisis, la sociología, la ética, el estructuralismo, la semiótica, el feminismo y los estudios culturales. A pesar de que cada teoría tiene su particularidad, en ocasiones el enfoque que propone cada una resulta incompleto y se debe recurrir a diferentes escuelas para evaluar una obra a profundidad.

En un intento por conjugar las propuestas de diversas teorías, y con el propósito de realizar un análisis profundo de las narraciones, Hanán (2012) plantea la existencia de diferentes niveles en el análisis:

Existen diferentes niveles en el análisis, un nivel descriptivo, donde no se emiten juicios sino que se describe la obra, sus partes, el argumento y se señalan zonas de interés,

temas o su relación con obras similares. El nivel interpretativo involucra desentrañar claves o llenar los llamados “espacios de interpretación”, en este caso de argumentar de acuerdo al sistema de signos que la obra plantea y los saberes que aportamos como expertos, no en aspectos técnicos sino en el horizonte cultural, nuestro mundo de ideas y conocimientos. El nivel crítico implica una evaluación, determinar qué aspectos son acertados o no en el planteamiento de la obra, cómo funcionan las partes integradas al conjunto, de qué manera las decisiones editoriales convergen en el concepto y cuáles son las debilidades del libro que estamos analizando. (p. 24).

En la presentación que hace Lluch (2003) de su texto *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, se refiere a un método ecléctico que permite analizar la literatura infantil y juvenil que integra tres niveles de análisis:

En el primer nivel, se analizan los aspectos pragmáticos que tienen que ver con la sociología de la literatura y del conocimiento, con el concepto de ideología; (...). En un segundo nivel, se estudia un elemento con el que el comprador del libro o el lector se encuentra antes de empezar a leer: los paratextos. Y en el tercer nivel, el análisis entra en cuestiones relacionadas con la narración...

Como se observa, la propuesta de un método de análisis para abordar los libros infantiles y juveniles desde los planteamientos de Hanán Díaz y Lluch tiene algunas coincidencias; en este sentido, a continuación se precisan los aspectos referidos a los paratextos, la narratología, la sociología, la ética y la intertextualidad, teorías que se aplicarán en el análisis de las obras narrativas de Teresa Crespo de Salvador.

4.2 Los paratextos

Los paratextos son elementos que ayudan al lector a introducirse en la lectura, proporcionan información previa sobre el contenido del libro. Se consideran paratextos: el formato, el número de páginas, los indicadores de la edad del lector, las cubiertas, la tipografía, el título, la dedicatoria, el prólogo, los catálogos, la crítica literaria, las ilustraciones y el diseño del libro.

Los autores y promotores de lectura deben estar conscientes de la importancia que tienen los paratextos en la literatura infantil, ya que un lector con una competencia en plena fase formativa puede realizar hipótesis interpretativas sobre el texto literario a partir de la información que le facilitan estos elementos, esto puede favorecer a que los niños tengan preferencias por tal o cual texto y se sientan motivados a realizar la lectura de la obra. (Lluch, 2003, p. 46).

4.3 La narratología

Los componentes esenciales de un relato son: personajes, espacio, tiempo, acontecimientos y narrador.

El personaje

Es el hilo conductor de la narración, es el que lleva adelante la trama y en el que se aprecian valores y antivalores según su actitud. Lluch presenta a este elemento de la narración de esta forma:

Se caracteriza por una serie de rasgos (también llamados atributos, semas o adjetivos calificativos) que adquieren unidad y lo aíslan del resto a partir de la oposición de este conjunto con los de los demás a la vez que justifican su comportamiento y las relaciones que establece con el resto de personajes. Son relativamente estables y en ocasiones pueden cambiar a medida que avanza la acción. (Ibíd., p. 67).

Según la autora a la que estamos haciendo referencia se puede diferenciar tres paradigmas de personajes:

- a) **Personaje estático**, el que mantiene sus pocos atributos constantes a lo largo de la trama vs. **personaje dinámico**, cuyos atributos experimentan cambios.
- b) **Personaje plano**, construido en torno a una sola idea y paradigma de una virtud o un defecto vs. **personaje redondo**, definido por la complejidad y la capacidad para sorprender al lector continuamente.

c) **Personaje individual vs. personaje colectivo**, lo habitual es que nos encontremos con un individuo aunque también es posible el segundo caso, un grupo que funciona como un solo personaje a diferencia del primero.

Así mismo, manifiesta que según los roles que cumplen, los personajes pueden ser:

- **El protagonista** en torno al que gira la acción.
- **El secundario** es un personaje plano que no evoluciona. La mayoría de las veces responde a un arquetipo, tiene una participación menor y actúa como complemento de los principales.
- **Terciarios:** también llamados **comparsas** (o extras) son meros elementos presenciales.

Tiempo

Corresponde a la duración en que se enmarca el relato. La imagen creada por la ficción literaria varía en cada época y cada corriente estética.

Cuando se analiza el tiempo de la narración conviene tener en cuenta esta distinción:

- **El tiempo externo o histórico:** es la época o momento en que se sitúa la narración. Puede ser explícito o deducirse del ambiente, personajes, costumbres, etc.
- **El tiempo interno:** es el tiempo que duran los acontecimientos narrados en la historia. Puede ser toda una vida, varios días, un día. El autor selecciona los momentos que juzga interesantes y omite (elipsis, saltos temporales) aquellos que considera innecesarios.

Espacio

Es el escenario en el que se mueve el cuento. “Los espacios pueden mostrarse detalladamente o vagamente, pueden sobreentenderse creyendo que son conocidos o cercanos al lector, mostrados mediante una descripción o a través de lo que ocurre en ellos.” (Lluch, 2003, p. 69).

Se puede distinguir entre espacios exteriores o abiertos e interiores o cerrados y entre espacios urbanos y espacios rurales. Con frecuencia, anota Lluch, la relación que se establece con el personaje es manifiesta porque puede reflejar, aclarar o justificar el estado de ánimo del personaje, es decir, el espacio no es un simple decorado, a veces llega a constituirse en el eje del relato.

Estructura de la narración

La forma de contar un relato asume distintas características. Peña (2010, pp. 71- 73) se refiere a la disposición del texto narrativo y teniendo en cuenta el orden de los acontecimientos dentro de la narración habla de:

- **La narración ad ovo:** de principio a fin, se trata de una narración convencional.
- **La narración in media res:** se inicia el relato en la mitad, en un momento determinado, avanza un tramo y viene un período de recuerdo que nos lleva al pasado, para llegar nuevamente al punto de partida donde termina la historia o avanza.
- **La narración in extrema res:** comienza la historia desde el final y retrocede al pasado para contar la experiencia narrada y determinar por qué se llegó a ese desenlace.
- En la literatura actual se juega con **nuevas formas narrativas**, se da la ruptura temporal: *Flash-back* (retrospección o analepsis), *Flashforward* (anticipación o

prolepsis), *Contrapunto*: varias historias se entrecruzan a lo largo de la narración; *Circular*: el texto se inicia y se acaba del mismo modo.

Narrador

Es una entidad creada por el autor para que lleve a cabo la misión de contar la historia. La caracterización del narrador dependerá de la información de que disponga para contar la historia y del punto de vista que adopte.

Peña (2010, pp. 65- 68) realiza la siguiente clasificación sobre el tipo de narrador:

- **Narrador omnisciente** (que todo lo sabe): aquel cuyo conocimiento de los hechos es total y absoluto. Sabe lo que piensan y sienten los personajes: sus sentimientos, sensaciones, intenciones, planes.
- **Narrador testigo**: sólo cuenta lo que puede observar. Está dentro de la acción pero no participa activamente.
- **Narrador protagonista**: se trata de un narrador en primera persona, distinto del autor. Es subjetivo y solo comprende lo que abarca su mirada y presenta sus puntos de vista personales.
- **Narrador autobiográfico**: el narrador es el mismo autor.

4.4 La sociología

Al analizar una obra literaria hay que fijarse en los aspectos culturales, sociales y políticos que se reflejan en ella. “El enfoque sociológico aborda el contexto más que el texto, es decir, presta más interés a la cultura del tiempo en el que vivió el autor, pues siempre una obra literaria va a reflejar su época.” (Peña, 2010, p. 98).

Utilizando la perspectiva de esta teoría literaria se procederá a identificar los valores históricos y sociales presentes en las narraciones de Teresa Crespo y determinar de qué manera el contexto social influyó en su producción literaria.

4.5 La ética

Como ya se estableció en el capítulo III, la función primordial de la literatura infantil y juvenil es la estética, pero los libros infantiles y juveniles transmiten de manera subliminal unos importantes mensajes para crecer interiormente desde el punto de vista espiritual. En este sentido al abordar el análisis de una obra literaria, no basta reproducir el argumento en forma resumida, sino que hay que apreciar y valorar los contenidos fundamentales que se refieren a la persona humana. (Ibíd., pp. 100- 103).

Desde esta perspectiva se procederá a determinar qué comportamientos desarrollados por los personajes de la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador contribuyen a formar la conciencia ética de los lectores y de qué manera ésta influye en su desarrollo integral.

4.6 La intertextualidad

La literatura infantil y juvenil mantiene una serie de relaciones intertextuales con diferentes textos que no son exclusivamente literarios. Lluch (2003, p. 75) al referirse a la intertextualidad manifiesta:

Cuando hablamos de intertextualidad nos referimos a la evocación de un texto, o a la cualidad que tiene todo texto para tejer una red donde se cruzan y se ordenan enunciados, textos o voces que provienen de discursos diferentes, o de las relaciones que un texto mantiene desde su interior con otros textos, sean literarios o no.

Julia Kristeva fue la primera en utilizar el término *intertextualidad* en 1967 para designar la relación de reciprocidad entre los textos literarios, consideraba que cada texto literario es consecuencia de otro. Roland Barthes considera que un texto literario es una verdadera “cámara de ecos” en la que se encuentran las voces de otros narradores.

Para Bajtim, en toda obra literaria subyacen las voces de otros escritores leídos por el autor.

Teresa Crespo de Salvador, una mujer de vasta cultura literaria, refleja en sus textos las diferentes lecturas que han marcado su vida como mujer y como escritora y este amplio acervo cultural le ha permitido crear textos maravillosos que afortunadamente han llegado a manos de lectores que han sabido encontrar mensajes de contenidos profundos que tocan sus almas y transforman sus vidas.

Los aspectos clarificados en esta sección, servirán de base para el análisis de los textos narrativos seleccionados en el capítulo respectivo.

II. DISEÑO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 5

DESCRIPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVOS

- Justificar la investigación.
- Formular los objetivos de la investigación.
- Definir el tipo de investigación.
- Describir los métodos utilizados en el proceso investigativo.

El que posee las nociones más exactas sobre las causas de las cosas y es capaz de dar perfecta cuenta de ellas en su enseñanza, es más sabio que todos los demás en cualquier otra ciencia.

ARISTÓTELES

5.1 Planteamiento y justificación de la investigación

En mi trabajo como educadora, el campo de conocimiento que me interesa es *la educación en valores* que en la Reforma Educativa es considerada como un eje transversal, es decir, que se hace presente en todo el quehacer educativo dentro y fuera del ámbito de la escuela.

Los graves problemas y las necesidades de la sociedad actual demandan que la educación en valores alcance una gran relevancia y precise una importante dedicación por parte de padres y maestros implicados directamente con la formación de niños y jóvenes.

La sociedad actual, caracterizada por el individualismo como consecuencia del auge de contravalores como la competitividad, el facilismo, el egoísmo, la violencia, entre otros, no ofrece a la niñez y juventud un espacio en el que puedan vivenciar valores que les permitan crecer individualmente y relacionarse apropiadamente con los otros, respetando las diferencias.

El panorama es desalentador, muchas veces, en espacios diferentes se escucha en boca de padres, de maestros, que niños y jóvenes están desorientados, que no tienen valores, que no tienen un proyecto de vida que los guíe, que se les ha dicho hasta el cansancio los valores que deben practicar pero que toda reflexión es improductiva, que no cala en los educandos.

La educación en valores al ser un eje transversal en el quehacer educativo, alcanza a la literatura, que sin olvidar que su primera finalidad es el deleite, el goce estético,

cumple con la función de contribuir a la formación social y moral de la persona. En este sentido planteo las siguientes interrogantes:

- ¿Será acaso que la forma en que se transmiten los valores no es la apropiada?
- ¿Se puede fomentar la educación en valores a través de la enseñanza de la literatura?
- ¿Todos los textos literarios sirven para la transmisión de valores?
- ¿Cómo se manifiestan los valores en la obra literaria?
- ¿Los lectores están en capacidad de apropiarse de los valores que transmiten las obras literarias?
- ¿El fin didáctico puede anular la función estética de la obra literaria?

5.2 Objetivos de la investigación

La LIJ no siempre ha ocupado el sitio del que goza en la actualidad, hay un creciente interés hacia ésta como fuente de placer estético, de conocimiento y de enriquecimiento del mundo interior del niño y del joven lo que ha determinado el incremento de la producción de obras infantiles y juveniles.

La LIJ debe aprovechar esta coyuntura e incorporar las obras en los centros educativos para intentar una efectiva educación literaria y desplazar la práctica didactista que se aplica en el tratamiento de las obras, utilizándolas como material para la enseñanza de aspectos sintácticos, ortográficos, morfológicos entre otros, obviando o empobreciendo, en el mejor de los casos, el aspecto artístico, quitándoles el derecho de goce, de placer, limitando la imaginación, la creatividad, la capacidad de interpretación y valoración de los lectores.

La LIJ poseedora de un inmenso potencial formativo debe generar en los lectores la conciencia social, el saberse integrantes de un grupo al que pertenecen, en el que interactúan, en el que contribuyen dando lo mejor de sí mismos para instaurar un espacio solidario, equitativo y de justicia respetando las diferencias personales de cada miembro.

Por lo tanto, la LIJ, sin dejar de ser lo que es, debe apoyar la tarea de los mediadores de lectura para contribuir al crecimiento humano de las nuevas generaciones de nuestro país, porque una persona no es por lo que escribe sino por lo que lee.

En este contexto, para realizar el estudio de la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador, se han planteado los siguientes objetivos:

Objetivo general

Identificar los valores desarrollados en la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador con la finalidad de determinar la forma en que contribuyen en la formación ética del lector.

Objetivos específicos:

1. Establecer la función que cumple la ética frente a la estética literaria en la formación de los lectores.
2. Conocer los valores abordados en la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador.
3. Describir los recursos que utiliza la autora para incorporar el tema de los valores dentro de su obra literaria.

4. Contrastar los temas desarrollados en la obra literaria con las experiencias de vida de los niños y jóvenes lectores y los valores que se practican en la sociedad actual.
5. Proponer estrategias de comprensión lectora para facilitar la identificación y la interpretación de los valores implícitos en la obra.

5.3 Tipo de investigación

El tipo de estudio aplicado en la investigación planteada: *“ANÁLISIS DE LA OBRA NARRATIVA DE TERESA CRESPO DE SALVADOR CON ÉNFASIS EN LOS VALORES”*, es de tipo descriptivo e interpretativo.

Se realiza un estudio descriptivo porque la finalidad es establecer qué valores están presentes en las obras narrativas de Teresa Crespo de Salvador y si éstas contemplan los problemas y preocupaciones sociales, como por ejemplo, la discriminación de género, el trato a las minorías, la migración, la multiculturalidad, etc. Se procede con la caracterización de los personajes ya que a través de sus formas de actuar, relacionarse y de enfrentarse a los conflictos a los que son sometidos, se van a manifestar los valores que son el objetivo del presente estudio y que han sido planteados en las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los valores desarrollados en la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador?, ¿Cómo se manifiestan los valores en la obra de Teresa Crespo de Salvador?, entre otras.

Después del análisis pormenorizado de los textos literarios, aplicando las diferentes teorías literarias, se procede a la interpretación de los resultados con la finalidad de llegar a establecer generalizaciones en lo referente a la presencia e influencia de los valores desde la perspectiva planteada por Alfonso López Quintás en su teoría sobre el conocimiento de los valores desde las experiencias de éxtasis y las experiencias de vértigo.

5.4 Metodología

Los métodos utilizados en el presente trabajo investigativo son variados: el deductivo, el inductivo, el de análisis y el de síntesis.

Se utiliza el método deductivo, es decir, partiendo de la fundamentación teórica acerca de la literatura infantil y juvenil, los valores, las funciones de la literatura y las teorías literarias para el análisis de textos se llega a determinar si las obras narrativas de Teresa Crespo forman parte de la producción literaria infantil y juvenil que a más de generar placer, transmiten valores a los lectores.

El método inductivo se aplica para tratar de establecer juicios generales partiendo de realidades particulares, a partir del análisis pormenorizado de las obras narrativas de Teresa Crespo (*Breves poemas en prosa, Pepe Golondrina, Novena al Niño Jesús, Mateo Simbaña y Ana de los Ríos*) se establecen generalizaciones en cuanto a la presencia o ausencia de valores y su incidencia en la formación de valores en el lector.

Se recurre también al método analítico - sintético que permite estudiar los hechos dividiéndolos en partes para analizarlos por separado y llegar a conclusiones. Para realizar el análisis de las obras narrativas se procede con el estudio de cada uno de los elementos que conforman el texto narrativo (paratextos, personajes, tiempo, espacio, estructura de los acontecimientos, narrador), luego se procede a la identificación de los símbolos, de los valores históricos, sociales, y literarios de las obras, al final se procede a la elaboración de un comentario crítico que se centra en determinar en qué medida los valores que se manifiestan explícita o implícitamente en las obras se correlacionan con el estilo de vida de la sociedad actual y la forma en que contribuyen en la formación ética del lector.

Para la recolección de la información se recurre a la investigación bibliográfica, a través de la consulta de textos, revistas y sitios en internet se realiza el acopio y selección de

información para el desarrollo del marco teórico que es el fundamento para el análisis de las obras seleccionadas.

Se realiza la presentación de los resultados a través de las conclusiones que se establecen, en las que de forma interpretativa se determina la presencia de valores y antivalores en los textos estudiados y la forma de influir en la conducta de los lectores, en este apartado se realiza la comprobación de la hipótesis planteada: La obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador contiene valores que contribuyen a moldear la forma de ver la vida y orientarla por una vía fecunda.

CAPÍTULO 6

ANÁLISIS DE LA OBRA NARRATIVA DE TERESA CRESPO

OBJETIVOS

- Conocer la vida y la obra de Teresa Crespo de Salvador.
- Identificar los valores y antivalores desarrollados en la obras narrativas: *Breves poemas en prosa*, *Pepe Golondrina y otros cuentos*, *Novena al Niño Jesús*, *Mateo Simbaña* y *Ana de los Ríos*, con la finalidad de determinar la forma en que contribuyen en la formación ética del lector.

"En sus páginas asisto a la maravilla de un acto mágico en el que lo imposible parece desafiar a las leyes naturales. Donde la sonrisa es bienvenida, donde el corazón ajado no siente vergüenza. En sus cuentos, en sus poemas, la sensibilidad y la creatividad sobrecogen y no encuentran límites."

MARÍA FERNANDA HEREDIA

6.1 Su vida

Teresa Crespo Toral de Salvador nace en Cuenca en el año de 1928, hija de una notable familia que supo llevar a las letras hasta el pináculo de la fantasía y la creación literarias, ella misma es una muestra de su inmensa sensibilidad a través de sus escritos. Desde muy niña entra en contacto con lo simple y maravilloso de la vida: la naturaleza, la música, la lectura, la fantasía; factores que sumados a la influencia de su familia y grandes personajes como Honorato Vázquez,



Alfonso Moreno Mora, César Dávila Andrade, Arturo Cuesta, entre otros, despiertan en la niña una sensibilidad extrema. A los dieciséis años viaja a continuar sus estudios en Quito, ciudad donde conoce a la Madre Leticia de Jesús Carrasco, maestra del colegio en Rumipamba, quien contribuye en la formación literaria de Teresa. Terminada su estadía en Quito regresa a Cuenca y es en esta ciudad en donde su sensibilidad creadora y gusto por la lectura encuentran espacio para su crecimiento en la Biblioteca de la Universidad de Cuenca. Contrae matrimonio con Jorge Salvador Lara, engendra seis hijos, gracias a los que su poesía se desdobra en fantásticas cartas a Dios, en rondas, en nanas, en cuentos, etc. (Crespo, 1998, pp. 20- 31).

A lo largo de su carrera literaria ha recibido algunos reconocimientos: Primer Premio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay por el cuento *La Navidad de los Duendes*; la Palma de Plata en los Sábados de mayo de la Universidad del Azuay por el poema *A la Virgen de la Universidad*; el Diploma de Honor del Ilustre Municipio de Quito

por *Mateo Simbaña*; y el premio El Duende Soñador, otorgado por el Foro Ecuatoriano de la Infancia, por sus aportes a la literatura infantil. (Bravo, 2012, p. 105).

La revista *Hablemos*, de Nueva York, publicó *La Navidad de los Duendes y Pepe Golondrina*. La obra *Ana de los Ríos* fue llevada al cine por el Convenio Andrés Bello y difundida en los países del Pacto Andino. Varias de sus publicaciones han sido declaradas temas de estudio en los programas educativos del Ministerio de Educación, y sus cuentos y poemas figuran en antologías del Ecuador y del exterior. Es Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Ha colaborado en varias revistas de Quito, Guayaquil y Cuenca.

6.2 Su voz

Teresa Crespo de Salvador es una apasionada de la literatura infantil y piensa que los escritores de literatura infantil tienen la responsabilidad de cuidar el alma de los niños, no deben permitir que los niños se asfixien entre la sociedad de consumo y la violencia, las drogas y el terrorismo, considera que deben rescatar para ellos los valores superiores, los ideales y los sueños que les ayudarán a sobrevivir en el convulsionado mundo de los adultos. Se les debe enseñar la solidaridad humana, el amor al prójimo, la generosidad, a contemplar la belleza de la naturaleza, a disfrutar del arte. Piensa que un niño no debe ser manipulado ni alienado, que su alma y su mente tienen que ser respetados y orientados para ser libres. Insiste en que la literatura para niños debe ser bellamente escrita, al mismo tiempo que sencilla, debe tener mucha fantasía y exaltar los valores morales, procurando elevar el corazón del niño hacia las cumbres del bien, belleza y virtud, además debe exaltar los bienes culturales, los valores ancestrales, el paisaje y la gente. (Crespo, 1991, pp. 12- 13).

En la sección titulada La voz de los escritores de la obra *Análisis de textos representativos de literatura infantil y juvenil del Ecuador*, Teresa Crespo de Salvador manifiesta: “la literatura es una suerte de espejo en la que se refleja toda la grandeza y la miseria del ser humano.” (Bravo, 2012, p. 107). A partir de esta afirmación se puede anticipar que en sus obras construirá personajes dotados de una serie de cualidades

que serán los responsables del desarrollo de la historia en el mundo ficcional creado para el efecto, pero sobre todo, serán los referentes de valores y antivalores que se trasladarán por la magia del lenguaje literario, al mundo particular de cada lector.

Jorge Dávila Vázquez, en un artículo de Diario El Mercurio, titulado Tributo a Teresa Crespo de Salvador, expresa las cualidades de la obra literaria de esta cuencana que ha plasmado en sus textos, historias que hacen soñar a sus lectores, que los trasladan a la época feliz de la niñez y adolescencia donde la vida transcurre en forma natural y no está influenciada por prejuicios que oscurecen o trastocan las relaciones interpersonales. En su homenaje, el escritor manifiesta:

A lo largo de sus 8 décadas de existencia, Teresa Crespo de Salvador, que aunque ha vivido fuera de su ciudad natal la mayor parte del tiempo, sigue sintiéndose cuencana de corazón, nos ha dado una hermosa lección de poesía. No inundó las librerías con sus obras. No; ha sido siempre parca, modesta, perfeccionista, retraída, enemiga del autobombo y la figuración, pero nos entregó pequeñas creaciones llenas de su alma, y por ello, transparentes. (Diciembre, 2008).

6.3 Su obra

La autora demuestra en sus textos el manejo literario de la prosa y el verso. Como ella misma afirma: “La literatura para niños debe ser escrita en forma bella, gramaticalmente correcta, y tener fantasía, mucha fantasía. Debe enseñar al niño distrayéndole. Debe tener poesía. No es justo pervertir el criterio de los niños con pensamientos mediocres envueltos en papel de chokolatines de mal gusto.” (Crespo, 1991, p. 12).

Su producción literaria se detalla a continuación:

Obras en prosa:

Pepe Golondrina y otros cuentos. (1969)

Novena al Niño Jesús. (1980)

Mateo Simbaña. (1981)

Ana de los Ríos. (1986)

Baúl de tesoros. (Antología, 1991)

Caleidoscopio de ternuras. Teoría y praxis de la literatura infantil. (1988)

Obras en verso:

Rondas y Canciones. (1966)

Hilván de Sueños. (1978)

Obra en prosa y verso:

Breves poemas en prosa.(1973)

Los textos elegidos para realizar el análisis son: *Breves poemas en prosa, Pepe Golondrina y otros cuentos, Novena al Niño Jesús, Mateo Simbaña y Ana de los Ríos.*

Para realizar el análisis de las obras mencionadas se recurrirá al marco conceptual descrito en la primera parte del estudio, se indagará en los textos en búsqueda de las características de la LIJ; se combinarán e integrarán las teorías literarias descritas en el Capítulo 4; por lo tanto, se procederá con el análisis de los paratextos, luego se realizará la descripción de los elementos que conforman el texto narrativo, se procederá a la identificación de los símbolos, de los valores históricos, sociales, y literarios, finalmente se procederá a la elaboración de un comentario crítico que se centrará en determinar en qué medida los valores que se manifiestan explícita o implícitamente en las obras se correlacionan con el estilo de vida de la sociedad actual y la forma en que contribuyen en la formación ética del lector.

6.3.1 Breves poemas en prosa

- **Editorial: Editorial Ecuatoriana**
- **Año de publicación: 1973**

En la década del 60, cuando en el país casi no existía literatura para niños y jóvenes, Teresa Crespo de Salvador ya había producido sus preciosos “Breves poemas en prosa”, que datan del 61, y que contienen textos magistrales como el *Taita Pacho*;

Reproche a los sapos del parque; Primera carta a Dios; Nacimiento del sueño; Mar, lejano amigo y El lápiz japonés.

Este conjunto de poemas, escritos en prosa, corresponden a las primeras creaciones de la autora. En estos textos se reflejan ya los grandes temas que serán motivo constante de su obra literaria: su amor por la tierra natal, el disfrute de la naturaleza, la espiritualidad, el amor maternal, la búsqueda de la identidad, el respeto a las culturas diversas, la muerte, su interés por la literatura, entre otros aspectos.

Taita Pacho

El personaje de este poema es el mismo “taita Pacho” que describe en *Ana de los Ríos*, un campesino típico de la zona del austro, vive en Sayausí, se traslada a la ciudad en su cabalgadura los días jueves para asistir a “la feria”, personaje que manifiesta respeto, cariño y educación y esta actitud ha generado el afecto sincero de la “niñita” que lo observa cada semana pasar y siente que es parte de su vida e incluso llega a pensar la forma en que lo encontrará cuando su cuerpo físico haya desaparecido de la tierra porque la muerte no es el final de la vida.

La autora expresa una nota profundamente humana y melancólica acerca de la partida, de la muerte, pero puntualiza que el mundo sigue su curso, que mientras hay vida hay que disfrutar, ser feliz, afrontar los problemas y no perder la esperanza:

El día que desaparezca, todo seguirá igual: las acequias, alegres; los sauces, graves; los llanos, con su verde hierba jugosa; el cielo, unas veces rosado, otras azul, otras gris y hasta absurdamente verde en algunos atardeceres.

Entre los recursos que utiliza para presentar al personaje está la referencia intertextual, relaciona al personaje con la imagen del Quijote aunque precisa su origen mestizo como una forma categórica de respetar las raíces culturales de nuestros pueblos:

A nadie le hará falta su magra figura de Quijote mestizo, sobre el caballo del mismo color del poncho.

Teresa Crespo de Salvador manifiesta en este poema una percepción cósmica del hombre; un ser que no sólo está en el mundo sino con el mundo, que establece relaciones con su entorno y es un elemento trascendental en la dinámica del cosmos:

Te seguiré con la vista mientras pases por aquí. Y cuando ya no pases más, buscaré tu figura entre los luceros silenciosos de la alta noche.

Esta apreciación se vincula claramente con las ideas expuestas por López Quintás acerca de que el hombre es un *ser de encuentro*, que su presencia en el mundo tiene sentido porque se interrelaciona con los otros, con la naturaleza y, sobre todo, porque en ese encuentro el hombre manifiesta respeto. La autora invita a los lectores a no ser jueces de la vida de los otros, a no juzgar sus acciones con la intención de hacer daño, sino a cultivar un espíritu crítico para valorar a las personas tal como son, respetando sus creencias, su forma de pensar, en este poema se desarrolla el *valor de la tolerancia*:

Taita Pacho: no averiguaré como ha sido tu vida. Me gustas tal como eres: silencioso, con misterio y serenidad.

Repoche a los sapos del parque

La escritora cuestiona, a través del apóstrofe, a las circunstancias que le causan dolor, tristeza, es un reclamo angustioso de un ser que anhela paz:

¿Por qué os empeñáis en ese croar ronco y oscuro, sacado del fondo de la noche?

Utilizando brillantes metáforas, rememora la época de infancia en la que disfrutaba de la tranquilidad del campo, de la armonía de la naturaleza y las sensaciones que le produce estar inmersa en la gran ciudad, un entorno en el que no encuentra la paz a la que estaba acostumbrada, a pesar del tono melancólico del poema, se destaca la presencia del *valor del agradecimiento* por la época vivida:

Hoy pasé por vuestro lado, cuando en mi alma había nacido el cardo ardiente de la pena. Al oídos, quise no tener oídos para vuestra voz amarga de latón. Yo necesitaba mi oro, nacido de la hierba en mensaje musical a la luna. Necesitaba mis campanillas alegres, que despiertan al rocío y tocan la “Marcha de los Gnomos”.

Primera carta a Dios

El poema es una petición de Teresa a Dios que le conceda la gracia de ser madre, ella ansía cuidar y amar a un hijo incondicionalmente; en medio de su eufórica solicitud, no repara en hacerle sugerencias al Supremo para que le conceda tan preciado encargo; como anticipándose a la muerte de su hijo, le pide a Dios que lo haga siguiendo el modelo de los ángeles, excepto las alas, para que no tenga la tentación de “volar ” de su lado, le promete también, hablarle de Él para que no olvide de donde proviene y que un día, el niño convertido en hombre, regrese a su lado a formar parte del grupo de ángeles:

Será sólo un préstamo, Señor, si así lo quieres. Después te lo devolveremos, ya hecho un hombre, y lo podrás tener junto a los ángeles de tu guardia.

Como lo manifiesta López Quintás, en este texto se evidencia la relación que establece el hombre con el Ser Supremo, en esta carta utilizando un lenguaje claro, dinámico, en tono familiar la autora se manifiesta como una mujer de profunda fe y esa vivencia le ha permitido plasmar de forma magistral este valor; en la sociedad actual se tiende a generalizar que se han perdido los valores, que las personas en general y los jóvenes en particular ya no creen en Dios y por esa razón sus vidas transcurren sin sentido, que han optado por experiencias de vértigo y fascinación que los conducen a la destrucción de sí mismos ¿No será que es necesario elaborar un lenguaje adecuado a la transmisión fiel del mensaje cristiano para que los jóvenes puedan ver por cuenta propia y afirmen desde el interior aquello que aceptan y asumen?

Nacimiento del sueño

Según algunos críticos, este es un poema en el que se describe la búsqueda de la muerte, tema recurrente en la producción literaria de Teresa Crespo:

*Dejar que el alma se vaya de paseo, que suba a las estrellas, que juegue a los pies de Dios, que reúna legiones de ángeles y luciérnagas, que fabrique puentecitos de azúcar.
Y morir, soñar, dormir...*

Pero es posible leer el poema desde la perspectiva de los valores planteada por López Quintás, en este sentido se estaría desarrollando el valor de la *búsqueda de la libertad auténtica*, es decir, el hombre se aleja de la realidad para tener un espacio de encuentro personal, para descubrir sus aciertos y errores con la finalidad de continuarlos o corregirlos respectivamente para de esta forma modificar su relación con el entorno.

Mar, lejano amigo

En el texto se desarrolla a decir de López Quintás, una *experiencia de vértigo*, es decir, la añoranza y la tristeza de no poder disfrutar del entorno deseado pareciera hundir al personaje en una situación sin salida que le conducen a la búsqueda de la muerte, pareciera describir un sentimiento posesivo con respecto a algo y el no poder satisfacerlo le causa frustración y tristeza. En la sociedad actual pareciera que estos sentimientos de angustia se han agudizado y las personas al no encontrar la oportunidad de expresar sus sentimientos, temores, angustias, etc., entran en estados de depresión que los conducen en ocasiones a buscar la muerte:

*Aquí, en lo más alto de la Sierra, de repente he sentido una necesidad vital de ti.
Quiero tu agua verde y tibia en cada uno de mis poros. Quiero hundirme en tu blando refugio y nunca más subir.
Tú me comprendes, mar, lejano amigo. Tu profunda salobridad remediaría la mía, anegándola.*

En este texto se evidencia ya la angustia de ciertos personajes de saberse parte de algo o de alguien, de una constante búsqueda interior que se manifestará en los personajes de Ana, Mateo, Pepe, la niña indígena y Llira.

El lápiz japonés

Poesía pura, en él encontramos imágenes literarias (sinestesias) que juegan con la vista, el olfato y el gusto para referirse a un objeto sencillo que descrito con estos recursos se vuelve algo mágico:

Estoy escribiendo con un lindo lápiz japonés, fragante y rosado como un caramelo.

A través del recurso de la personificación, le otorga sentimientos al objeto descrito:

Creo que ahora se siente feliz entre mis dedos...

El lápiz es presentado como un objeto simbólico que representa el poder de la escritura, de la literatura, la capacidad de imaginar mundos posibles para lograr el deleite de los lectores:

No sé qué voy a escribir. Quizás diré que es inútil que el sol no salga si se tiene uno propio. Quizás que bajo puentes de azúcar pasan cisnes de algodón. O que la música de Bach me baña el cuerpo con agua de mar.

Con este poema, Teresa Crespo de Salvador, corrobora las afirmaciones hechas sobre el papel de la literatura: proporcionar goce, deleitar, disfrutar con el juego del lenguaje, con la construcción de mundos y seres que transportan al lector a un mundo ficcional del cual retornan transformados, con capacidad para enfrentarse a las diferentes circunstancias que se le presenten en la vida real y con la confianza de poder superarlas.

En este texto se desarrolla el *valor de ser locuentes*, es decir, la capacidad de interacción del hombre a través de la palabra. La capacidad de apelar y ser apelado

solamente la brinda el lenguaje, la palabra dicha con amor provoca una respuesta generosa y el lenguaje literario cumple a cabalidad con esta tarea, el hombre debe estar atento a todo lo valioso y responder a ese llamado y este poema muestra en todo su esplendor el llamado a la sensibilidad y a la creatividad que debe ser cultivado por todos para poder entablar un verdadero diálogo con la obra literaria:

Este lápiz podría más bien ser columpio para el canario más claro y fino de la creación, o varita mágica para un hada. Sin embargo, lo he visto junto a los otros lápices y me ha dado pena: parecía un violín abandonado en un bosque.

6.3.2 Pepe Golondrina y otros cuentos

- **Editorial: Alfaguara Infantil**
- **Año de publicación: 2009**

Título

El texto está conformado por seis cuentos: *Historia de un bombillo, La Navidad de los duendes, La garza dorada, El nacimiento de la flor de taxo, El cartero sin rey y Pepe Golondrina*. Esta obra vio la luz por primera vez el año de 1969, cuando fue publicada en Quito, por el Departamento de Extensión Cultural del I. Municipio de Cuenca; pasaron muchos años hasta que Alfaguara decidiera reeditarla en el año 2009.

Prólogo

María Fernanda Heredia, reconocida escritora e ilustradora de literatura infantil ecuatoriana, encargada del prólogo de la obra en la reedición de Alfaguara, manifiesta su admiración por el estilo literario de Teresa Crespo de Salvador y la capacidad que han tenido sus textos de hacer soñar a los lectores de todos los tiempos, también considera que esta escritora, con su sensibilidad y creatividad se ha constituido en un referente de los escritores de literatura infantil y juvenil del Ecuador.

Dedicatoria

La autora, con pocas pero profundas palabras, dedica la obra a los niños, evidenciando su interés por los pequeños lectores, a quienes ha consagrado su vida.

Ilustraciones

Roger Ycaza, según un informe preparado por César Da Col en la Revista Imaginaria, nació en Ambato en el año 1977. Ilustrador, Músico, Diseñador Gráfico, ha ilustrado varios cuentos y novelas infantiles y juveniles para las más importantes editoriales del Ecuador y sus ilustraciones han sido publicadas en países como Estados Unidos, España, Colombia, México y Perú. En una entrevista transcrita por Bravo (2012, pp. 282- 284), manifiesta que le gustan los temas de ficción o fantasía, donde puede crear personajes y mundos que antes no se habían visto; también da a conocer que en cuanto a las técnicas siempre está variando y buscando porque trata de darles a cada libro un espíritu diferente. Trabaja con acrílico, tinta y ha incursionado en las artes digitales, buscando texturas y colores para que el resultado no sea frío ni estático, sino más bien amigable.

Argumento

Historia de un bombillo

Un pequeño asteroide brillante y travieso incomodaba con su comportamiento a los astros mayores que eran serios y cumplían con lo que debían hacer. Les causaba tanto malestar que resolvieron exiliar al pequeño porque constituía un peligro, por esta razón lo enviaron a la Tierra. El pequeño trató de evitar que lo expulsaran pero no lo logró. Descendió a la Tierra y se coló en una gran sala donde estaba un árbol de navidad adornado con miles de luces de colores brillantes y pensó que podría pasar desapercibido entre ellas. Una niña muy inquieta se entretenía tocando los adornos del árbol y un bombillo le llamó la atención, decidió tomarlo entre sus manos pero por un descuido se le cayó y se rompió, de entre los pedazos de cristal voló un hermoso

colibrí azul que se fue a posar en el hombro de la niña a quien le contó que había sido condenado a vivir preso en una esfera luminosa por el Mago Baltasar porque hace mucho tiempo, en una fría noche se había refugiado en el portal de Belén, donde un Niño dormía en un pesebre y él creyendo que su manita era una flor había intentado libar miel pero lo único que logró fue brotar sangre y lastimar al Niño que se puso a llorar, el Mago indignado decidió encerrarlo en la esfera y lo lanzó al espacio infinito. Sólo el travieso amor de aquella niña en una noche de Navidad logró salvarlo del sortilegio. El hermoso colibrí voló hacia donde estaba la imagen del Niño y libó la gota de sangre que, después de tantos siglos, conservaba el dulzor de la miel.

La Navidad de los duendes

El narrador protagonista invita a todos los niños a que lo acompañen a descubrir cómo pasan la Navidad los duendes. Es un llamado a todos los niños, sin importar su condición social, su estado de ánimo, lo único que importa es su fe y su autenticidad, requisitos indispensables para descubrir lo que anhelan. La búsqueda tiene lugar en la tierra, en el agua, en el espacio, en todos los lugares, de la forma más respetuosa, preguntan por los duendes hasta que finalmente los encuentran en el cielo y allí son testigos de la llegada del Niño Dios al mundo de esas criaturas y la manera maravillosa como la viven porque en sus corazones habita la esperanza. Jesús entrega regalos a los duendes y a los niños. Cuando los niños despiertan encuentran entre sus manos un boleto en el que Jesús indica que los que pueden llegar al cielo son los seres sencillos como los duendes, las estrellas, el rocío, las luciérnagas, las mariposas, la brisa y los niños.

La garza dorada

Junto a un hermoso lago se asentaba un pueblo habitado por indígenas que eran morenos, altos y limpios. Un día nació una indiecita con características diferentes, tenía cabello rubio y ojos azules, al principio sus parientes se alegraron pero por la intervención de un perverso brujo que engañó a los indígenas diciéndoles que los hombres no eran iguales, que no eran hermanos y que debían luchar entre sí, llegaron

a pensar que la indiecita rubia de ojos azules era un castigo contra el pueblo. La niña india creció pero nadie quería ser su amigo, eso le causaba mucha tristeza, prefería alejarse de la gente que le insultaba y le maltrataba y pasaba mucho tiempo en una canoa sobre el lago, se hizo amiga de los animales silvestres quienes le llevaron a un hermoso jardín donde conoció a un hombre rubio de ojos azules. La indiecita le relató su situación y le expresó su deseo de convertirse en garza porque ellas eran buenas y no conocían el odio. El hombre le concedió su deseo y la transformó en una garza dorada que feliz surcaba el cielo acompañada de las garzas blancas que la apreciaban. Era tan feliz que quería encontrar al hombre que la transformó para agradecerle, entonces las otras garzas le dijeron que él vivía en el cielo, rodeado de aves y animales y que la única forma de llegar allá era ser buena, alegre y amiga de los otros seres y que debía perdonar a los hombres que le habían hecho daño. La garza dorada dijo que los perdonaba y ante el asombro de los indígenas y la rabia del brujo, la indiecita entró en el paraíso de la mano de San Francisco de Asís.

El nacimiento de la flor de taxo

Llira era una princesa india que habitaba en el mundo antes de la llegada de los shyrís. Era muy hermosa, amiga del campo y soñaba en cosas extrañas. Un día se enteró de la existencia de un manantial y que quien bebiera de su agua adquiriría la felicidad. A pesar de tener el cielo, el campo, las estrellas, Llira deseaba poseer plenamente la felicidad, es así que salió en busca del mencionado arroyo; después de un largo recorrido, se detuvo junto a un riachuelo y bebió su agua que le proporcionó una frescura infinita; hambrienta se internó en el bosque para buscar frutas y al acercarse a una enredadera y besar sus hojas brotaron hermosas flores semejantes a estrellas de cinco puntas, entonces Llira se dio cuenta que el agua que había bebido era lo que estaba buscando y comprendió también que la felicidad es la capacidad de dar, brindar alegría, expresar afecto a quien está a su alrededor.

El cartero sin rey

Carlos Pantoja era cartero. Su trabajo le había permitido conocer a profundidad el barrio y a las personas a quienes les entregaba las cartas: a la señorita Gladys que recibía cartas de un novio provinciano; al estudiante que jamás le daba propina; a la cocinera gorda que esperaba inúltimente cartas de su hijo; a doña Juanita, la tendera de la esquina que siempre recibía cartas de su esposo. Una casa grande y fúnebre le llamaba la atención, el dueño casi nunca se dejaba ver, se movilizaba en un auto negro y las cartas que entregaba en esa dirección tenían unas misteriosas insignias que indujeron a Pantoja a obsesionarse con ese cliente. Decidió llamarlo “rey” porque alguna vez vio a un señor bienparecido que saludaba sonriente desde un auto y debajo había leído una inscripción referida a un rey. Se hacía ideas acerca de su aspecto y su vestimenta, se resolvió conocerlo y empezó a buscarlo en los lugares a los que asistía, era tanto su interés que ya no le importaba su trabajo. Un día tuvo la suerte, para su desgracia, de mirarlo dentro del auto, pero lo que vio lo iba a recordar siempre, había visto la personificación de la Miseria. Desde entonces, Pantoja tomó una actitud diferente, descubrió que la alegría y la belleza hay que encontrarla en las cosas bonitas de la vida, que no debe depender de otros para sentirse feliz, que lo más hermoso está dentro de cada uno.

Pepe Golondrina

Pepe era un muchacho esbelto, pálido, de ojos soñadores, tenía habilidad para saltar y siempre vestía de negro, razón por la que sus amigos le llamaban “Golondrina”. Desde que nació soñaba que volaba. Todos los días caminaba por la ciudad dando brincos con el cajón de lustrabotas que le había regalado su madre y que mantenía sin usarlo por temor a que se estropeará. Un día llegó a un viejo puente que estaba sobre el lecho seco de un río, intentó saltar como acostumbraba pero algo lo detuvo, desde ese momento ya no podía saltar ni en sus sueños, abandonó su cajón de lustrabotas y se obsesionó por aquel salto, sus amigos pensaban que estaba embrujado. Cada día observaba el puente hasta que un día tomó su cajón y se puso a caminar sobre las maderas podridas, el puente cedió a su peso y se derrumbó, Pepe voló como en sus

mejores sueños, ya no sentía el cuerpo, tenía todo el firmamento y la eternidad para volar. En el sitio sólo quedó el cajón de lustrabotas pintando el lecho del río con los colores del iris.

Caracterización de los personajes

La ternura, la sinceridad, la alegría de vivir, la sencillez, la esperanza son las características con las que Teresa Crespo de Salvador pinta a sus personajes infantiles que en ocasiones tienen que enfrentarse a la maldad, a la envidia pero a pesar de estos obstáculos encuentran la forma de lograr sus ideales.

En *La historia de un bombillo*, el asteroide – picaflor y la niña comparten la alegría de vivir, la inquietud que los lleva a descubrir cosas nuevas, esta actitud se opone a la severidad de los adultos que tienen ideas esquematizadas y se convierten en los represores de los niños, estas características están representadas en los astros mayores y en el mago Baltasar que se constituyen en los antagonistas.

Teresa Crespo de Salvador propone en este cuento el estereotipo social sobre el comportamiento de los adultos con respecto a los niños y su papel de jueces para juzgar como inapropiados, procederes propios de la infancia, pero el mérito de este relato es que con la actitud de los dos personajes principales, la autora hace honor a los niños quienes resultan victoriosos ante las actitudes hostiles y, a través de ellos, brinda un mensaje de optimismo a los lectores infantiles y juveniles que se sienten identificados con estos héroes y como ellos tienen la posibilidad de expresar con naturalidad su mundo interior, estar abiertos al don de la amistad, a disfrutar de lo hermoso que la vida les va proporcionando y cultivar una actitud positiva ante la realidad, los protagonistas a través de la vivencia de situaciones cotidianas desarrollan, a decir de López Quintás, *el valor de la alegría*.

Todos los personajes niños de *La Navidad de los duendes* son seres auténticos, solidarios, llenos de fantasía, de esperanza, respetuosos de su entorno con el cual se fusionan para vivir la maravillosa experiencia de un viaje fantástico y como todo niño, se

aferran a lo que consideran valioso y tratan de conservarlo. En este cuento, Teresa Crespo presenta, según los planteamientos de López Quintás, un *entreveramiento de ámbitos*, se describe y narra la alegría de los niños al iniciar el viaje en búsqueda de suceso más importante para los cristianos, el nacimiento de Jesús, en su travesía tienen la oportunidad de relacionarse con otros seres, con otros elementos, ante los cuales muestran absoluto respeto y admiración y finalmente esa experiencia les cambia, les transforma. La vida cotidiana del lector es una constante travesía y debe estar, como los niños del cuento, preparado para ser afectado por los elementos con los que entra en relación y al mismo tiempo, con sus cualidades afectar a los otros.

La indiecita rubia de ojos azules de *La garza dorada* tiene que enfrentar la envidia, el odio del perverso brujo y el rechazo de su pueblo, pero a pesar de vivir esta experiencia tan triste, encuentra la amistad y el respeto de sus amigos silvestres que la conducen a su transformación, ya con el aspecto de una garza dorada, es llevada al cielo por su infinita bondad y capacidad de perdonar que manifestó hacia los seres que le habían causado daño. La discriminación, el tema desarrollado en este cuento, es un problema que se vive en la sociedad actual y a la que se enfrenta la población en general. Las vivencias del personaje principal llevan al lector a asumir la necesidad del valor de la tolerancia, se le apela a respetar la individualidad del otro en todos los aspectos: características físicas, formas de pensar, procedencia, género, clase social, cultura, etc., es un valor que debe cultivarse en los niños para que crezcan con ideas claras referidas a la convivencia social y puedan interactuar con armonía en la comunidad en la que se desenvuelven. Teresa Crespo recurre a la personificación de los animales para dotarles a ellos del *valor de la tolerancia*, virtud que debe caracterizar a los seres humanos, es un llamado al cambio, en un entorno donde existe violencia familiar, acoso escolar, intolerancia racial, discrepancias religiosas, los animales personificados se convierten en modelos a seguir por su actitud de respeto y apoyo al personaje que es víctima de la discriminación.

La princesa india Llira de *El nacimiento de la flor de taxo*, representa la búsqueda infructuosa del hombre que trata de encontrar la felicidad poseyendo objetos materiales, obteniendo logros académicos que a lo único que lo conducen es a la

soledad y al vacío espiritual, a decir de López Quintás, esta actitud corresponde a las *experiencias de vértigo*; pero Lira, respondiendo a las características de un personaje redondo y dinámico, con su ejemplo muestra a los lectores que la única forma de encontrar la felicidad es darse a los demás, brindar alegría, compartir con otros palabras de esperanza para iluminar su caminar por la vida, en esta actitud están representadas las *experiencias de éxtasis* descritas por el autor mencionado anteriormente; también se evidencia el *valor de la alegría* entendida como una actitud ante la vida y no como una manifestación fugaz ante un hecho aislado.

Carlos Pantoja de *El cartero sin rey*, se obsesiona con la vida de un hombre al que cree admirar a pesar de no conocerlo para al final descubrir que no era nada de lo que él se imaginaba. La decepción del descubrimiento es reemplazada por la alegría de reconocer el valor de las personas que forman parte de su vida y sobre todo reconoce el valor que tiene él mismo. El tema tratado en este relato es la falta de criticidad de las personas para aceptar o rechazar las influencias que le llegan desde fuera, la manipulación de la que puede ser víctima si no desarrolla su autoestima y construye, con pasos seguros, su propia identidad. Estas actitudes se relacionan con los valores propuestos por López Quintás y se corresponden con el *valor de los dones primarios*, es decir, el hombre debe aceptar lo que se le ha dado: su ser personal con todas sus potencias y limitaciones, su familia, su país, su cultura y a partir de estas características construirse día a día, porque no puede ofrecer a los demás aquello que no ha descubierto en sí mismo.

El personaje de *Pepe Golondrina*, soñador, inquieto, hábil para saltar, representa para algunos críticos, la obsesión por el tema de la muerte que manifiesta Teresa Crespo de Salvador en algunas de sus creaciones: *La garza dorada*, *Mateo Simbaña* y *Ana de los Ríos*. Si se realiza la lectura desde los planteamientos de López Quintás, se puede determinar que se ejemplifica el *valor de la visión y la misión*: Pepe Golondrina simboliza la búsqueda de la identidad propia, el sentimiento de pertenecer a un espacio que es necesario descubrirlo para “poder ser uno mismo” y cumplir su propósito en la vida, esta característica está presente también en Ana, la niña protagonista de *Ana de los Ríos*.

El tiempo

Los cuentos *La historia de un bombillo*, *La garza dorada* y *El nacimiento de la flor de taxo*, inician con la fórmula de los cuentos clásicos: Había una vez... o En épocas muy remotas... este recurso permite al lector ubicar las historias en un pasado muy remoto en donde la presencia de seres maravillosos, míticos, como magos, duendes, gnomos, brujos, fuente de los deseos, animales y aves con características humanas, era normal y formaba parte de la vida de los seres humanos, mientras que por la descripción del espacio que se hace en los cuentos *El cartero sin rey* y *Pepe Golondrina*, se puede ubicar la historia en la edad moderna, por el estilo urbano de los escenarios, por las acciones que realizan los personajes en dichos ambientes.

En *La Navidad de los duendes*, hay un interesante manejo de la perspectiva temporal, una combinación de momentos que se entrelazan. El relato inicia con un narrador protagonista que se dirige a los niños en tiempo presente y les invita a un viaje que pretende realizar:

Quiero invitar a todos los niños. Quiero que me acompañen con su claridad a través de los caminos...

En los episodios en los que el narrador protagonista visualiza su posible encuentro con los seres mágicos recurre a las formas verbales en futuro:

Yo diré:<<Que acuda el Rey de las Gotas de Rocío...

Me acercaré a todos los arroyos y lagos y dejaré caer mi voz que se alejará en círculos concéntricos hacia todas las orillas.

Subiremos por un rayo de luna y nuestras huellas se dibujarán muy claras en su polvillo brillante: así no temeremos perdernos al regreso.

Avanzando en el relato, el narrador protagonista presenta la acción en tiempo pasado, al referir la historia que contaron los niños que le acompañaron en su viaje:

Cuentan que el Rey de los Duendecillos los llevó a su palacio tallado...

Cuentan que, junto a una fuente que lanzaba chorritos de agua luninosa, había un trono pequeño de oro y piedras preciosas.

Y llegó Jesús. Lo anunciaron mil campanitas de oro desde el otro lado de las nubes.

Él, como viera que ya no quedaban juguetes, porque todos habían sido entregados a los gnomos traviesos, descindiéndose el cinturón de luceros con que ataba su túnica, fue dejando las cuentas en las manos confiadas de ellos.

El final del cuento se cierra con un adverbio de tiempo que ubica al lector en el presente, en la realidad, porque todo ese viaje fantástico fue un sueño real:

Hoy, cuando los niños despertaron en sus lechos, tenían aún apretado entre sus dedos el regalo de Jesús.

El espacio

Los ambientes descritos en los diferentes cuentos corresponden a espacios abiertos, rurales, naturales, urbanos, en algunos casos, y espacios cerrados en otros.

En *La historia de un bombillo* se describen ambientes abiertos: el espacio y la Tierra y un espacio cerrado: la sala de la casa de la niña:

El código de señales empezó a transmitir un mensaje que fue captado por todos los planetas, astros y demás cuerpos celestes; un cometa, que volaba veloz con su cabellera luminosa, llevó la noticia a través del espacio...

Descendió a toda velocidad en la noche viendo cómo se acercaba momento a momento la masa oscura de la Tierra.

... se coló en un gran aposento y fue a colgarse de la rama de un hermoso árbol que lucía mil frutos de colores brillantes...

En *La Navidad de los duendes*, se describen paisajes de fantasía:

Caminemos por los campos, tal vez tengan su casita en un bosque escondido, rodeada de un diminuto jardín, y con una fuente en donde los cisnes dibujen con sus cuellos las claves para nuestra música de ilusión.

Me acercaré a todos los arroyos y lagos y dejaré caer mi voz, que se alejará en círculos concéntricos hacia todas las orillas...

Cuentan que el Rey de los Duendecillos los llevó a su palacio tallado por sus mineros en ese lucero grande que acompaña a la luna...

En *La garza dorada*, la acción se desarrolla en su mayor parte sobre un lago:

Había una vez un pueblecito pequeño y blanco que se había tendido a descansar a la orilla de un lago. Y el lago era todo verde, como si en sus aguas los rayos del sol hubiesen derretido esmeraldas y hojas de naranja.

En *El nacimiento de la flor de taxo*, se pinta este ambiente natural:

Una hermosa enredadera subía por entre los troncos, haciendo aún mas espesos los grandes árboles. Lira se sentía feliz con la frescura de la sombra y con el brillo de las hojas. Y mientras sus manos se hundían entre la tierna maleza, buscando frutos, sintió deseos de pegar su cara a la frescura de la planta.

En *El cartero sin rey*, el escenario es abierto y urbano, a través de él, se llega a determinar que el personaje pertenece a la clase media, que lleva un estilo de vida más bien sencillo:

El barrio de la ciudad donde trabajaba desde hacía doce años, era un sector de casas más o menos impersonales, de esas casas donde la gente se refugia como tras una careta estándar de payaso, para que nadie la moleste en un baile de máscaras.

Las calles, regulares: ni muy anchas, como en los barrios de ricos, donde los señores ponen distancias; ni muy estrechas, como en los barrios pobres, donde las gentes tratan de aunar su pobreza. Estas calles eran amigables, sin intimidaciones; modestas, sin falsa humildad.

El ambiente en el que se desarrolla la historia de *Pepe Golondrina* es también urbano y abierto:

Todos los petriles altos del barrio le parecían ya demasiado pequeños para sus ansias y empezó a hacer exploraciones cada vez más amplias por la ciudad.

Estructura

Para presentar el desarrollo de las acciones de los diferentes cuentos, la autora ha optado por la disposición *in ad ovo*, es decir, los hechos se desarrollan en una secuencia lineal, característica de la narración tradicional.

Historia de un bombillo

Planteamiento	El pequeño asteroide, travieso e inquieto, causa malestar a los astros mayores a quienes no les agradaba su comportamiento.
Nudo	Los astros mayores deciden expulsarlo a la Tierra. Una vez que llega decide entrar a la casa de una familia y mezclarse con los adornos que decoraban un árbol navideño. Una niña toma un bombillo del árbol y lo deja caer, de los cristales rotos surge un hermoso picaflor azul.
Desenlace	El picaflor le cuenta que fue aprisionado en una esfera hace mucho tiempo por el Mago Baltasar, porque lastimó al Niño Jesús mientras dormía en un pesebre, en el pueblo de Belén.

La Navidad de los duendes

Planteamiento	El narrador protagonista invita a todos los niños a que lo acompañen a descubrir cómo pasan la Navidad los duendes, para lograrlo lo único que importa es su fe y su autenticidad.
Nudo	El narrador junto a los niños recorren la tierra, las aguas y el espacio, conocen lugares mágicos hasta que finalmente los encuentran en el cielo y allí son testigos de la llegada del Niño Dios al mundo de esas criaturas y la manera maravillosa como la viven porque en sus corazones habita la esperanza. Jesús entrega regalos a los duendes y a los niños.
Desenlace	Cuando los niños despiertan encuentran entre sus manos el regalo que les dio el Niño Jesús que era un boleto en el que indica que los que pueden llegar al cielo son los seres sencillos como los duendes, las estrellas, el rocío, las luciérnagas, las mariposas, la brisa y los niños.

La garza dorada

Planteamiento	En una comunidad indígena, nace una niña con características físicas diferentes al resto.
Nudo	La comunidad, manipulada por un brujo perverso, rechaza y maltrata a la niña quien muy triste se refugia en un lago y encuentra la amistad sincera de los seres que habitan ese lugar quienes valoran sus cualidades.
Desenlace	La niña es conducida por los seres que habitan el lago a un lugar mágico donde un personaje misterioso la transforma en garza y posteriormente es llevada al cielo.

El nacimiento de la flor de taxo

Planteamiento	Llira vivía feliz en un lugar maravilloso, le pertenecían el cielo, la tierra, el agua.
Nudo	Se enteró de la existencia de un arroyo que proporcionaba la felicidad a quien bebiera sus aguas, entonces decidió buscarlo y recorrió muchos sitios hasta que lo encontró.
Desenlace	Después de beber el agua del arroyo, Llira descubrió que la felicidad no es poseer bienes materiales, sino la capacidad de brindar alegría a las personas que están en el entorno.

El cartero sin rey

Planteamiento	Carlos Pantoja trabajaba entregando correspondencia en una pequeña ciudad. Conocía casi a todos sus clientes.
Nudo	Un hombre misterioso que vivía en una casona fúnebre inquietó la tranquila vida de Pantoja hasta llegar a obsesionarse por descubrir a aquel personaje, olvidándose de sí mismo.
Desenlace	El día que lo conoció se dio cuenta que las personas no deben idealizar a seres de quienes no se sabe nada, sino que deben valorar a los seres con los que comparten su vida y, sobre todo, valorarse ellas mismas.

Pepe Golondrina

Planteamiento	Pepe Golondrina tenía una personalidad diferente a los otros niños, pensaba que podía volar.
Nudo	Caminaba por la ciudad dando brincos por todo lado, hasta que en una ocasión no pudo saltar desde un viejo puente y esto cambió su vida, no podía saltar ni en sus sueños, se volvió taciturno y sus amigos pensaban que estaba embrujado.
Desenlace	Un día fue al puente y mientras caminaba por las maderas podridas, la estructura se vino abajo y Pepe cayó al lecho seco del río, pensaba que volaba.

Narrador

En casi todos los cuentos se utiliza un narrador omnisciente, en tercera persona, que conoce todo lo relacionado con los personajes: sus pensamientos, su alegría, su miedo, sus sueños:

Sólo el travieso amor de esa hermosa niña en una noche de Navidad pudo salvarlo del sortilegio...Y para quedar en paz, voló hacia el Belén que había en una esquina del aposento y, con una suavidad inmensa, libó la gota de sangre que, al cabo de los siglos, aún conservaba el dulzor de la miel.

Voló suavemente, subió, bajó, dio vueltas sonriendo. ¡Era tan dichosa, estaba tan feliz! Entonces entendió que la felicidad era poder dar, en los labios, flores como estrellas, tal como ella las dio a una humilde planta de las montañas.

Que con su gorra de cartero y su gran alforja de ilusiones había descubierto su propia individual majestad. Y que renunciaba de una vez por todas a las cosas feas de la vida. Ése era el problema de Pepe Golondrina: había nacido con una obsesión que le cosquilleaba el alma. Si dormía, soñaba que volaba...

En el cuento *La Navidad de los duendes*, se usa un narrador protagonista, testigo, en primera persona, que es quien hace la invitación a los niños a emprender el viaje fantástico al país de los duendes:

Quiero invitar a todos los niños. Quiero que me acompañen con su claridad a través de los caminos, porque se me ha ocurrido ver cómo pasan la Navidad los duendes.

Símbolos

En dos de estos relatos fantásticos, Teresa Crespo de Salvador, recurre a una serie de elementos que tienen una connotación específica en lo que se refiere al significado cristiano de la celebración de la Navidad.

En el cuento *Historia de un bombillo*, la autora de forma brillante presenta el significado del árbol de navidad, que no constituye simplemente un objeto adornado de luces, sino que es el símbolo de la vida colocado en la tierra desde la creación del hombre, las esferas brillantes representan las oraciones que elevan los creyentes a Jesús en agradecimiento por las bendiciones recibidas; la luz en sí misma representa la esperanza de los hombres de vivir de acuerdo al evangelio para gozar de la presencia de Dios.

En el cuento *La Navidad de los duendes*, el personaje de Jesús que es el símbolo de la verdad y la vida, interactúa directamente con los niños que a su vez se constituyen en representantes de la sinceridad, de la inocencia, de la ilusión, elementos imprescindibles para vivir la fe.

En *La garza dorada*, se encuentra un abánico de colores, que al calificar a su respectivo elemento (la indiecita, las garzas, el paisaje), genera una serie de sensaciones que se asocian con valores que enaltecen al ser humano. El blanco, se relaciona con la pureza, con la bondad, con la luz; el verde representa la armonía, la fertilidad, el crecimiento, la esperanza; el amarillo simboliza la luz del sol, representa la alegría, la felicidad, la inteligencia y la energía; el dorado significa sabiduría, claridad de ideas, prestigio; el azul representa la lealtad, la confianza, la fe, la verdad; el oro significa

fortaleza. También se menciona, como oposición a este estado ideal, la noche y la sombra, símbolos del lado oscuro de los seres humanos: la maldad, la traición, la envidia.

En *El nacimiento de la flor de taxo*, los elementos simbólicos se hacen presentes desde el título mismo, la flor se relaciona con la fecundidad, con el inicio de la vida, con la alegría; otros elementos de la naturaleza con significados profundos sobre la vida son: el agua, los árboles, los campos, las montañas. El relato es un canto a la sensualidad femenina, al don maravilloso de la maternidad y la continuación de la vida.

En *Pepe Golondrina*, el nombre del ave con el que es llamado el protagonista representa la libertad, la felicidad.

Valores literarios

Todos los relatos se caracterizan por la presencia de descripciones, tanto de personajes como de espacios, que utilizan adjetivos que resaltan la belleza del elemento calificado. Con este recurso, Teresa Crespo de Salvador, pone en alto a los seres por los que siempre ha sentido admiración y respeto, los niños, y para quienes exige una literatura de calidad:

Enseñémosles la solidaridad humana, el amor al prójimo. Enseñémosles a compartir las cosas. A abrir los ojos ante la belleza de la naturaleza. A gustar de la buena música. Sembremos en su tierno y receptivo corazón la idea de que el “confort” y los bienes materiales son lo de menos. Que es mucho mejor tener un buen amigo, unos campos hermosos por donde correr, una patria llena de valores culturales que debemos defender de unos y otros, millones de hermanos, millones de estrellas y un Dios Padre que nos espera al final de los mundos y las constelaciones.(Crespo, 1991, p. 13).

Como se observa, los cuentos abordan valores humanos fundamentales que contribuyen a la formación integral de los lectores infantiles, para desarrollar los diferentes aspectos, recurre a la intertextualidad, es decir, hace una serie de referencias

culturales relacionadas con la religión católica, con la historia, con las leyendas y tradiciones de Quito.

En *La historia de un bombillo*, la intertextualidad se manifiesta en el relato que hace el colibrí azul del sortilegio del que fue víctima hace muchos años en Belén, por parte del Mago Baltasar, esta referencia ubica al lector en el texto bíblico referido a la adoración de los Reyes Magos al Niño Jesús, desarrollado en el evangelio de San Mateo, capítulo 2, aunque en ese relato no se menciona el nombre de los reyes magos en este sentido, el cuento es un hipertexto del relato bíblico.

En *La garza dorada*, se hace referencia a San Francisco de Asís, santo de la Iglesia Católica, que fundó la congregación de los franciscanos y sentía devoción por los animales como criaturas de Dios.

En *El nacimiento de la flor de taxo*, los referentes culturales hacen alusión a la historia del Ecuador, por ejemplo, se menciona a los Shyris, pueblo indígena que se asentó en la zona del Pichincha, en el año 980 d.C, estos datos están asentados en textos sobre la Historia del Reino Quito; otro referente de intertextualidad es la flor de taxo, símbolo emblemático de la ciudad, nombrado en las leyendas y tradiciones quiteñas.

Entre los cuentos se da una relación de intratextualidad, es decir, hay una referencia que se repite en cuanto a la premonición o capacidad de presagio que tienen los personajes:

En *El nacimiento de la flor de taxo*, la princesa india es presentada de la siguiente manera:

Sus ojos negros, brillantes y profundos, soñaban en cosas extrañas y sus manos jugaban dulcemente con el agua y las flores.

Llira corrió por los campos con la ilusión prendida en el alma.

En *Pepe Golondrina*, la descripción del personaje es:

Ese era el problema de Pepe Golondrina: había nacido con una obsesión que le cosquilleaba el alma. Si dormía soñaba que volaba...

En el cuento *Ana de los Ríos* también el personaje principal tiene una caracterización similar a los anteriores:

Allí, alejada de todos, reencontró su alma líquida y se dejó llevar por la corriente que le inundó de ensoñaciones.

Colofón

Sin lugar a dudas, esta serie de cuentos es un regalo maravilloso para los lectores, a través de los personajes, los niños y adultos son transportados a mundos mágicos en donde pueden solazarse con la impresionante descripción de escenarios llenos de luz y esperanza en los que se sienten liberados, en donde encuentran su ser, su esencia; después de la lectura de estos cuentos, el lector se siente renovado porque tiene la posibilidad de verse desdoblado en esas historias y puede disfrutar de una narración sencilla en su trama, como toda buena obra de literatura infanto juvenil, y, al mismo tiempo, le pone a pensar en lo valioso de la vida, en la maravilla de la naturaleza, en las personas que están a su alrededor poseedoras de valores y antivalores, a verse él mismo como ser único que tiene en sus manos la posibilidad de ser feliz. Al igual que los niños del cuento *La Navidad de los duendes*, que al despertar tenían entre sus manos el regalo de Jesús, los lectores de esta obra se quedan con una dulce sensación en sus almas que les acompañará toda la vida.

6.3.3 Novena al Niño Jesús

- **Editorial: Ediciones Quitumbe**
- **Año de publicación: 1980**

Esta obra de Teresa Crespo de Salvador se publicó en Quito, en el año de 1980. Se puede deducir, a partir del título, que la autora se propone abordar un aspecto de

importancia trascendental en la vida de los creyentes cristianos católicos, aquel que se refiere a la admiración y a la veneración de los personajes que se han constituido en símbolos de fe: Jesús, la Virgen María, San José y el Espíritu Santo.

En la dedicatoria se dirige, en primera instancia, al S.S. Juan Pablo II, al que considera el apóstol de la unidad de la familia cristiana; y, en un segundo momento dedica la obra a su familia que está bajo la mirada protectora de su hijo muerto, Jorge Diego, que les guía hacia Jesús.

Inicia la obra con una *Oración para todos los días* en la que utilizando la figura literaria de diálogo, el apóstrofe, se dirige a los personajes bíblicos, la Virgen María, San José, el Espíritu Santo y Jesús, solicitándoles su intervención para transformar el corazón de los creyentes y prepararlos para el recibimiento de Jesús, cuya luz guiará a los hombres a la presencia de Dios.

El texto está estructurado a base de reflexiones destinadas a ser leídas durante los nueve días anteriores al nacimiento del Niño Jesús, desde el 16 hasta el 24 de diciembre, cada reflexión se complementa con una ilustración elaborada por Íñigo Salvador Crespo.

En la obra se evidencia de forma muy clara, la intertextualidad, es decir, la autora hace referencia a hechos que ya fueron relatados en otro texto anterior, para ser precisos, los sucesos narrados se basan en los hechos bíblicos que se refieren a la concepción y el nacimiento de Jesús. La obra tiene como hipotexto el Evangelio de Lucas, concretamente los capítulos 1 y 2. La historia de la concepción de Jesús se entrelaza aquí con la de Juan el Bautista —ya que en este evangelio María e Isabel, madre del Bautista, son parientes— y el nacimiento de Jesús es notificado a María por el ángel Gabriel (lo que se conoce como Anunciación: Lc 1, 26-38). El censo se realiza cuando Quirino es gobernador de Siria, cada uno debe empadronarse en su lugar de nacimiento y José debe viajar a Belén, por ser originario de ese lugar. Jesús nace en Belén mientras se encuentran de viaje y es adorado por pastores.

Los motivos narrados en la *Novena al Niño Jesús* se relacionan con el hipotexto mencionado, concretamente con los versículos que se detallan a continuación:

Día 1: La anunciación del Ángel a María. (Lc 1, 26- 38)

Día 2: La visita de María a Isabel. (Lc 1, 39- 80)

Día 3: El viaje a Belén para cumplir con el Censo. (Lc 2, 1- 6)

Día 4: No hallan albergue. (Lc 2, 6)

Día 5: La pena y la angustia de no hallar cobijo. (Lc 2, 6).

Día 6: El portal de Belén. (Lc 2, 7)

Día 7: Los pastores de Belén.(Lc 2, 8- 12)

Día 8: Los Ángeles en el cielo cantan : “!Gloria a Dios!” (Lc 2, 13- 15)

Día 9: Jesús ha nacido. (Lc 2, 15- 20)

Concluye la jornada de reflexiones con una *Oración final para todos los días*, en la que recurriendo nuevamente a la figura literaria de diálogo, el apóstrofe, invoca la protección del Niño Jesús, quien después de haber experimentado en carne propia el frío, el hambre, la pobreza, el rechazo de los poderosos, ha llegado al mundo para dar esperanza a todos los que creen en el proyecto de Dios, es decir, la construcción de una sociedad donde el hombre respete a la divinidad, manifieste amor por las personas que están en su entorno y luche por la instauración de la justicia y la libertad, únicos valores que lo convertirán en un auténtico ser humano.

Fray Agustín Moreno, en el epílogo de la obra, manifiesta que la autora de esta bella Novena desentraña los tesoros de bondad, de alegría, de sufrimiento que experimentaron esas almas privilegiadas y pondera el derroche de circunstancias con que el cielo y la tierra celebraron la venida de su Salvador.

Considera también que el texto es al mismo tiempo una obra de fe, de poesía y de maternidad. Sólo quien siente, vive y vibra ante la excelsitud del Ministerio puede escribir palabras tan hermosas. Sólo quien lleva en las pupilas y en la frente el carisma de los inspirados puede buscar en el océano de las relaciones entre Dios y el Hombre y exponerlas saturadas de poesía. Sólo quien participa del don creador de la vida y lo

recibe jubiloso de las manos del Señor puede adentrarse en los tesoros secretos del corazón de María y en el diálogo inaudible que Ella mantuvo con el fruto bendito de sus entrañas, Jesús Niño.

Teresa Crespo de Salvador extrae los mensajes de su vivencia espiritual, pues la misma autora, en un artículo de opinión en el Diario Hoy, se confiesa una mujer de fe, respetuosa de las directrices del Papa y convencida del poder de los sacramentos que le dan la fuerza para tener serenidad espiritual y juzgar los acontecimientos sin prejuicios.

El objetivo de Teresa Crespo es devolverle a la Navidad su sentido cristiano, recordar a todos y enseñar a los niños que la felicidad no está en regalos y juguetes sino en la fe, la esperanza y el amor, en la capacidad de compartir lo poco o mucho que cada uno tenga.

Reflexionando sobre las situaciones que se viven actualmente, el texto abre la mente y el corazón del lector para que, a la luz del Divino Niño, de su Madre Inmaculada y de San José, aprenda la lección del amor, de la alegría, del trabajo, de la generosidad y de la paz.

En esta, como en todas sus creaciones, Teresa Crespo de Salvador, pone de manifiesto su calidad literaria al ofrecer a los lectores infantiles, juveniles y adultos una obra que los llena de emoción y que a su vez les hace reflexionar sobre situaciones de la sociedad actual, donde el individualismo, el afán consumista y la superficialidad son las características dominantes. Las personas progresivamente se han encerrando dentro de sí mismas, han perdido el significado de comunidad y por ende el de solidaridad, cada uno lucha a brazo partido por conquistar sus ideales personales aún a costa de los demás; por el afán de disfrutar de bienes materiales y por la búsqueda de placeres han olvidado su lado humano y espiritual, desencadenando grandes conflictos psicológicos, espirituales que afectan su calidad de vida, y, este ser desorientado, confundido entra en relación con los otros y esa angustia existencial se ve reflejada en una sociedad convulsionada donde la pobreza, la corrupción, la delincuencia, la

inseguridad, los problemas de drogadicción, entre otros, flamean airosas. Todas estas características conducen a relacionar las experiencias narradas con *los procesos de éxtasis y vértigo*, es decir, cada individuo se forja su destino por las decisiones que toma en su vida. En este contexto, *Novena al Niño Jesús* es una obra que ratifica que la enseñanza de los valores debe generarse en el seno de la familia, estructura básica de la sociedad, en donde los niños en un ambiente propicio y en compañía de los adultos, aprenden con el ejemplo, los valores que regirán su vida.

A pesar de que cada época y cada sociedad se caracteriza por determinadas prácticas e ideologías, los valores desarrollados en esta obra son universales, no son de exclusividad de un grupo determinado, más bien son actitudes que deberían ser practicadas por toda la humanidad indistintamente de su credo, raza, edad, género, estatus económico o social, origen, etc., también son atemporales porque han estado presentes a lo largo del tiempo, en todo el proceso de desarrollo de la humanidad y sin su práctica, la convivencia entre los hombres hubiera sido imposible.

La obra es un llamado al ser humano a cultivar su espiritualidad, a encontrar en su corazón actitudes positivas que le permitan fomentar la construcción de una sociedad justa, en donde viva en armonía con sus semejantes, ¿Acaso ese no es el Reino que Jesús vino a anunciar a los hombres?

6.3.4 Mateo Simbaña

- ***Editorial: Imprenta Mariscal***
- ***Año de publicación: 1981***

El título

El título otorga al relato identidad propia. En este sentido, desde la lectura de este paratexto, el lector sabe que la narración se va a referir a un personaje con nombre y apellido, y más todavía, que se trata de un personaje de la cultura indígena de nuestro país.

La dedicatoria

Teresa Crespo en su dedicatoria manifiesta el gran afecto que siente por los niños y les recuerda que deben estar orgullosos de ser ecuatorianos y que tienen la obligación de proteger la patria que les vio nacer.

El prólogo

Lucía Albán de Romero en el prólogo de la obra hace referencia al concepto erróneo que los adultos tienen de los niños al considerarlos “un adulto chiquito”, piensa que la etapa de la niñez es una época de ternura y alegría y que los adultos deben proveer a los niños de lecturas que les llene el alma y los prepare para enfrentarse a la vida.

Las ilustraciones

Su hijo Iñigo es el ilustrador del cuento. Las imágenes complementan algunas de las escenas narradas o permiten la visualización exacta de las características de personajes y ambientes presentadas en el texto. El ilustrador emplea colores claros y vivos que se corresponden con los colores de la naturaleza, pues el relato es, según lo manifiesta Jorge Dávila Vásquez en un artículo publicado en el diario El Mercurio (2008), uno de los primeros textos con intención ecológica de las letras ecuatorianas.

Argumento

Mateo es un pastorcito indígena muy sensible, amaba la soledad, se complacía en ver la salida del sol y cada mañana contaba los cerros, temeroso que la noche se hubiera devorado algunos y se alegraba al descubrir que no faltaba ninguno. Un día, como de costumbre, Mateo subió al cerro, mientras sus ovejas comían se quedó dormido. Sintió un ruido extraño y se despertó, angustiado observaba como un gran incendio provocado por los chicos traviosos de la ciudad avanzaba hacia él y su rebaño. Mateo, con un borrego tierno atado a su pecho, decide subir a la cumbre en busca de refugio para él y sus animales, a causa del humo y el calor intensos el niño se desmaya y

cuando parecía que iba a ser devorado por el fuego, aparece en el cielo un cóndor al que Mateo solía espantar cuando intentaba atrapar a uno de sus borregos, la gigantesca ave desciende y lo lleva, junto con el corderito, a su nido que se hallaba al borde del cráter del Pichincha. Mientras el cóndor sobrevuela la ciudad con sus parientes, Mateo despierta y empieza a caer por las paredes de la montaña hasta llegar a las entrañas del cerro en donde descubre un mundo fantástico, lleno de aves, animales y vegetación en el que decide quedarse para que no le alcance la maldad y en donde podría ser feliz.

Caracterización de los personajes

Mateo es el protagonista de la historia, responde a las características de un personaje dinámico y redondo. Un niño indígena de ocho años que realiza labores de pastoreo (*Mateo Simbaña, aquel pastorcito que andaba encumbrado allá entre los vientos del pajonal y las hilachas de nubes pastoreando su rebaño...*), viste la ropa típica de su grupo étnico (*El niño sujetó el poncho...amarró su sombrero de lana a su cabeza con la bufanda roja tejida por su madre...*), es víctima del maltrato de los adultos y prefiere huir de ellos, le gusta la naturaleza (*Le gustaba, en la alborada, asomarse a la quebrada grande desde el "Cúndur Huachana" y ver como se iba aclarando el horizonte...*), siente rabia por la actitud de los chicos de la ciudad que ocasionan incendios y destruyen el medio ambiente (*"Los guambras malos de la ciudad han quemado otra vez el cerro", gritó Mateo angustiado y sintió rencor en su corazón que golpeaba enloquecido dentro de su pecho por el miedo y el esfuerzo de la subida...*), a pesar de su corta edad, demuestra su responsabilidad en las tareas que le asignan y a pesar del peligro no abandona su rebaño (*...sólo le quedaba huir hacia arriba. Pero no podía abandonar sus borregos, eran doce grandes y cinco chicos que su taita le había confiado...*), es un niño que anhela ser feliz y no desaprovecha la oportunidad, al final del relato, de vivir plenamente en ese paraíso natural que encuentra en las entrañas de la montaña (*¡Todo era tan bello allí! No quiso acordarse de lo que había pasado. Mateo decidió quedarse para siempre en aquel lugar, donde no le alcanzaría nunca el fuego de los niños de la sociedad ni le acecharían los cóndores. ¡Allí podría ser feliz...*)

En este personaje, Teresa Crespo plasma magistralmente los grandes valores humanos: el amor por la naturaleza, el respeto a los niños y a los indígenas, la alegría por la vida y la esperanza de construir una sociedad justa. Se desarrolla ampliamente el *valor de los dones primarios* porque el lector descubre en la trama del cuento, la alegría de poder disfrutar de los paisajes naturales y la responsabilidad que tiene cada persona de conservar el entorno natural y preservarlo para las futuras generaciones.

Cóndor- Rumi es el antagonista, Mateo se enfrentaba a él cuando acechaba a su rebaño (*Conocía a Mateo, pues le había seguido muchas veces desde las alturas buscando la ocasión de pillarle descuidado para quitarle un borrego...*) pero, es también un co-protagonista, pues el ave con criterio propio salva la vida del niño y del cordero demostrando su poderío (*Como un rayo se lanzó el cóndor sin pensar lo que hacía, agarró con su pico curvo y fuerte como un pedernal al chico por el cuello de la camisa, lo afirmó con sus garras en la bufanda roja y los levantó batiendo sus inmensas alas...*). Conjuntamente con los otros cóndores que entran en escena, simbolizan el ideal de los pueblos ancestrales de conquistar su espacio en la sociedad que los ha relegado y discriminado: (*...meditando, soñando a ratos sobre las rocas, esperaban en las alturas que los hombres se durmieran para salir ellos, libremente, a hacer su ronda nocturna y bañarse a la luz de la luna*), representan la libertad: (*Ellos, los cóndores, eran libres...*) y la pertenencia a un grupo social determinado en el que hay respeto por el espacio que ocupa el otro: (*Todos hacían un círculo, topando casi las alas, que giraban lentamente de Sur a Norte, de Este a Oeste...*)

El corderito que Mateo protege y le acompaña a lo largo del relato representa a los niños indefensos frente a la hostilidad de la sociedad en la que una serie de amenazas les acechan y necesitan de la protección de los adultos para sobrevivir (*...sólo conservó la bufanda hecha por su madre, para ayudarse con ella a sostener el borreguito tierno que aún dormía confiado contra su pecho*). En este ser está representado el *valor de la ternura* y hace un llamado urgente a la sociedad a vivir en unidad, en armonía, a brindar apoyo y protección a todos los que forman parte de dicho contexto.

Los guambras malos de la ciudad que provocan el incendio y destruyen el bosque que es su mundo, son los antagonistas del relato. Representan la irresponsabilidad, el irrespeto por la naturaleza, a través de ellos, la autora busca despertar en los niños el rechazo a esas actitudes y fomentar la conciencia ecológica (*“Los guambras malos de la ciudad han quemado otra vez el cerro”...*)

Los mayores, los grandes (la familia de Mateo), son los adultos que hacían trabajar al niño, consumían alcohol y lo maltrataban (*...siempre los grandes le dejaban arriba cuidando los sembríos de maíz o los borregos. Sólo ellos bajaban de repente y, cuando subían, traían un olor mezquino de trago y malos tratos*), no tenían un acercamiento afectivo con el niño, no conocían lo que le agradaba y prefería (*Nadie sabe que Mateo prefirió la entraña del monte...*), por esa razón asumieron que el niño había muerto en el incendio junto a sus animales (*Le lloraron por muerto...*)

Teresa Crespo presenta una mordaz crítica a la sociedad de los adultos, quienes en épocas anteriores, cuando las leyes no protegían a los menores, los consideraban como un instrumento de trabajo, seres sin sensibilidad y a quienes no se acercaban para proveerles de afecto y relacionarse de forma respetuosa con ellos.

Los guambras malos de la ciudad y los mayores han optado por *las experiencias de vértigo*, sus actitudes causan daño al medio ambiente, a la familia y por consiguiente a toda la sociedad en la cual están inmersos, por la fascinación que les causa estas experiencias han perdido la conciencia del peligro que acarrea dicha actitud.

El tiempo

En el relato se manejan dos momentos. El primero nos lleva a ubicar el desarrollo de las acciones en un día con su respectiva noche, el narrador da a conocer los hábitos del niño al iniciar el día (*Le gustaba, en la alborada, asomarse a la quebrada grande desde el “Cúndur Huachana” y ver como se iba aclarando el horizonte...*), después presenta la escena de Mateo en el nido del cóndor ya en la noche (*El niño seguía inconsciente, pero apretaba su cordero dormido entre sus brazos...se había quedado dormido*

confiado a ese poderoso velamen que remaba en el aire del ocaso). El segundo momento se da en el final, aquí se traspasa de una temporalidad efímera hasta la eternidad, y, por su puesto, la fantasía es la característica de este momento sublime en el que el personaje toma la decisión de permanecer en ella (Nadie sabe que Mateo prefirió la entraña del monte, que ella le guarda en su calor materno y que el Padre Encantado monta guardia para protegerlo. Allí seguirá el niño explorando por dentro su montaña. Conocerá su corazón de fuego bullente, el lago subterráneo con techo de estalactitas multicolores que todos hemos soñado.)

El espacio

El lugar en el que se desarrolla la historia es uno de los más bellos de los Andes ecuatoriales, concretamente en los cerros que rodean la ciudad de Quito. Esto se evidencia cuando Mateo pasaba revista a las montañas que formaban parte del paisaje donde vivía y la emoción que sentía al verificar que todas seguían allí. *(Le gustaba cada mañana recontar los cerros grandes que había dejado la víspera, como si temiera que la noche se hubiera tragado algunos: empezaba allá, al rincón de su mano izquierda con ese cerro puntiagudo que su taita nombraba Cotacachi; seguían las cumbres del Mojanda; después el Cayambe nido de donde se levanta el sol en los amaneceres; el Allcuquiru con las puntas de sus dientes negros y afilados; el Antisana como un pájaro grande... ¡No, no faltaba ninguno! Su corazón se alegraba: allí estaban como siempre, todos hasta el Panecillo, y él, desde el Pichincha, lanzaba un grito fuerte, un silbido largo y agudo como queriendo que allá lejos le oyeran los montes.)* Esta comunión entre el hombre y la naturaleza experimenta una ruptura ya que son manos humanas las que inician el voraz incendio que termina con este paisaje de ensueño *(Los guambros malos de la ciudad han quemado otra vez el cerro).*

Otro escenario es la ciudad de Quito *(Todas las mañanas ellos se citaban en el cenit del cielo de Quito y planeaban sobre la ciudad dormida).*

Estructura

La disposición de los acontecimientos corresponde a la narración ad ovo. Los hechos están organizados cronológicamente según una progresión lineal que van de principio a fin. En el relato se puede identificar las siguientes partes:

1. **La situación inicial:** la alegría de Mateo de vivir en un lugar maravilloso, rodeado de animales y plantas que le permiten olvidar el maltrato que le dan los mayores a consecuencia del alcohol que encuentran en la ciudad.
2. **El inicio del conflicto:** la sensación de impotencia y pánico que experimenta Mateo cuando se ve en medio de un feroz incendio que ha sido provocado por los chicos de la ciudad.
3. **Conflicto:** Mateo, el único ser capaz de defender a los animales que ama, se dirige hacia la cumbre de la montaña, en medio del calor, el humo y la confusión pierde el conocimiento.
4. **Resolución del conflicto:** el niño indio es rescatado por un cóndor, al que curiosamente él mismo ahuyentaba defendiendo a su rebaño, la gigantesca ave lleva a Mateo y al pequeño borrego a su nido, localizado en el cráter del Pichincha.
5. **Situación final:** Mateo y el cordero despiertan en el nido del cóndor y se adentran a las entrañas del cerro donde descubren un paisaje de ensueño y los múltiples misterios que encierra, deciden quedarse traspasando las barreras infranqueables del tiempo.

Al final se restablece la situación inicial, la felicidad de Mateo al encontrarse rodeado por la naturaleza y por los animales que tanto quiere, aunque en un escenario diferente, en un lugar mágico. Al ser salvado por el cóndor escapa a una vida ideal, simbolismo de la eterna, no como evasión sino como apertura a la esperanza

trascendente. Para Rodríguez Castelo (1988, p. 106) el relato con final simbólico, ahorra al niño el dolor del final trágico; pero puede desconcertarlo.

Narrador

Es un narrador omnisciente, en tercera persona, conoce los sentimientos más profundos de los personajes, sus deseos, sus sueños y temores.

Símbolos

El cordero blanco, símbolo de todos los tiempos de la inocencia, de la fragilidad, representa a los niños que están expuestos a los peligros de la sociedad y requieren la protección de los adultos, así como los humanos requieren de Dios para la salvación eterna, como en el relato de la parábola del Buen Pastor.

El cóndor, ave en peligro de extinción, representa la libertad, la fuerza, lo ancestral, la identidad de los pueblos indígenas que lamentablemente cada día es agredida por la ignorancia de su historia y su cultura.

El fuego, por un lado, es un elemento utilizado para la purificación, la renovación de la vida después de arrasar con lo existente, por otro, representa peligro, problemas, destrucción y muerte.

El sol representa un nuevo día, luz, esperanza.

El niño, futuro hombre integrante de una sociedad, simboliza el coraje, la esperanza, los sueños, la lealtad, la alegría.

Las montañas, en la cosmovisión indígena, representan a la madre que protege a sus hijos.

Valores históricos y sociales

En la obra, la autora a través de los personajes, desarrolla el tema de la cultura indígena en diferentes aspectos:

- La vestimenta: *(El niño sujetó el poncho...amarró su sombrero de lana a su cabeza con la bufanda roja tejida por su madre...)*
- La lengua quichua, al utilizar voces aborígenes incorporadas al hablar usual, también menciona especies típicas de la flora y fauna y nombres de lugares: *huicundo, pucuneros, zumbadores, pallca, taita, guambra, poncho, pumamaqui, chirimoyos, puma, chuquiraguas, zagalitas, quindes, tóbalos, uvillú, Allcuquiru, Cotacachi, Guayllabamba, Panecillo, Yavirac, Guagua Pichincha, etc..*
- La cosmovisión ancestral de vivir en armonía con los seres de la naturaleza, de sentir la protección de los elementos y la presencia de la divinidad que prodiga paz y tranquilidad: *(Nadie sabe que Mateo prefirió la entraña del monte, que ella le guarda en su calor materno y que el Padre Encantado monta guardia para protegerlo.)*
- Las leyendas y mitos de los pueblos ancestrales: *(O quizás, llevado de su fantasía y olfateando el trópico habrá encontrado el túnel secreto que los abuelos de sus abuelos descubrieron y que comunicaba a los hombres antiguos del Quito con los que vivían al borde de la Mama Cocha y que hacía posible que los caciques erguidos sobre los picachos andinos llamaran a su gente soplando al viento en grandes caracolas rosadas.)*

Si bien la obra es un canto a lo indígena, se evidencia también un reproche a la cultura mestiza que desconoce lo suyo, y que más allá de desconocerlo se ensaña en su destrucción evidenciando con esa actitud insensibilidad e irresponsabilidad: *(Los guambros malos de la ciudad han quemado otra vez el cerro),* o contaminando el ambiente en nombre del progreso: *(donde los aviones semejan inútiles pájaros posados*

sobre el suelo como si estuvieran muertos, impotentes mientras los hombres no se despertaran y les obligaban a volar, ensuciando el aire con sus chorros de vapor y sus rugidos).

Valores literarios

El cuento se inscribe dentro de la categoría del realismo mágico. Si bien el fundamento de este relato es una historia real que sucedió hace muchos años en el páramo de Tanlahua, en donde un pastorcito indígena murió carbonizado con su rebaño de ovejas como consecuencia de un incendio provocado por excursionistas desaprensivos (como ocurre en la actualidad), la autora logra traspasar del plano de lo real a lo maravilloso cuando surge en escena el cóndor dotado de cualidades propias de su especie (dominio del espacio, belleza, fuerza), pero utilizando el recurso de la personificación, la autora convierte a esta ave no sólo en el antagonista del personaje sino en el “vehículo para la salvación” del niño protagonista: *(Como un rayo se lanzó el cóndor sin pensar lo que hacía, agarró con su pico curvo y fuerte como un pedernal al chico por el cuello de la camisa, lo afirmó con sus garras en la bufanda roja y los levantó batiendo sus inmensas alas. Se elevó planeando sobre las alturas, gozando con la sensación de una doble presa joven y fresca...)*, a partir de la aparición de estos personajes, la autora se adentra en un episodio particular de la vida de este grupo, todos con atributos humanos, con un profundo sentido de comunidad: *(se citaban en el cénit del cielo de Quito..., le gustaba sentirse liviano..., volaban porque querían..., gozaban del inmenso espacio..., meditando, soñando a ratos sobre las rocas , esperaban en las alturas a que los hombres se durmieran para salir ellos, libremente, a hacer su ronda nocturna y bañarse a la luz de la luna..., dos cóndores jóvenes, “Huayra” y “Nina”, que contaban historias de más allá de los Andes... sólo notó una pequeña hendedura en el fondo de la paja, que se decidió filosóficamente a repararla en cuanto tuviera tiempo..., gozaría una vez más en la contemplación de su montaña)*. Para cerrar este motivo, la autora a través de un magnífico párrafo descriptivo presenta la danza ritual de los cóndores en el espacio que se complementa con la imagen nocturna de la ciudad, fusionándolos para crear un ambiente mágico : *(Todos hacían un círculo, topando casi las alas, que giraba lentamente de Sur a Norte, de Este a Oeste: les sostenía la rosa de los vientos, velaban*

su danza ritual en el aire: la Cruz del Sur, la Osa Mayor y las Siete Cabrillas, y la Vía Láctea les cantaba desde lo alto con su corriente de estrellas. Las constelaciones tiritaban arriba, los cóndores giraban en la oscura noche y abajo brillaban las luces de Quito dormido. ¡Era como volar entre dos cielos!)

A lo largo de la narración, la autora utiliza el símil para mostrar al lector la belleza del paisaje andino que pinta con las palabras:

...el Antisana como un pájaro grande que se hubiera echado a dormir con las blancas alas abiertas...

Y allí abajo, muy cerquita, como un gran suspiro verde en medio de casas y avenidas, el antiguo Yavirac, con Nuestra Señora de Quito posada como una gaviota de plata sobre el mar de cúpulas, torres y techos de la mágica ciudad.

El viento soplaba y hacía silbar los pajonales que parecían un mar de agua dorada meciéndose en el aire.

Como un rayo se lanzó el cóndor sin pensar lo que hacía...

...los aviones semejan inútiles pájaros posados sobre el suelo como si estuvieran muertos...

Era como volar entre dos cielos.

Colofón

Después de la lectura de *Mateo Simbaña*, se puede afirmar sin temor a equivocarse, que la literatura infantil cumple con su papel a cabalidad. El relato pretende enseñar a los niños en forma dinámica, una parte de la geografía nacional vinculada a la historia de la Patria, trata de ampliar su horizonte cultural con el conocimiento de la cultura indígena, de la flora y la fauna características de determinada región, pero más allá de estos fines didácticos el cuento implícitamente despierta en el lector el amor por la naturaleza, lo motiva a respetar a “los otros” que forman parte de la sociedad dándoles

el espacio que se merecen, reafirma su identidad al proporcionarle los elementos necesarios para valorar la cultura propia y no dejarse seducir por lo que viene de afuera. En estos tiempos de globalización, de aculturación en la que los pueblos ignoran su historia por la vorágine de pertenecer a la “gran aldea”, la lectura de *Mateo Simbaña* transmite valores que reorientan y reafirman la identidad nacional, pero sobretodo, la lectura de este cuento genera placer, el lector se complace con las bellas descripciones de personajes, de ambientes, con la construcción de mundos reales y ficticios que le dan la posibilidad de recrear su imaginación y esto le permite en última instancia, renovarse, transformarse.

6.3.5 Ana de los Ríos

- **Editorial: Salvat**
- **Año de publicación: 1986**

Título

Los nombres propios empleados en el título llevan a suponer que la historia se va a referir a un personaje femenino, y, a los lectores con un bajaje cultural referente a la historia de la fundación de las ciudades por parte de los españoles, los ubica inmediatamente en el escenario en donde se desarrollará la narración, la ciudad de Cuenca. En un artículo de la enciclopedia wikipedia se encuentra la siguiente explicación sobre este topónimo: La ciudad lleva el nombre de "Santa Ana de los Ríos de Cuenca" en honor a la ciudad de Cuenca en España lugar de nacimiento del virrey español Andrés Hurtado de Mendoza, quien fue el que mandó a fundar la ciudad. El resto del nombre proviene de la tradición española de dedicar a las nuevas ciudades a un santo o santa de la iglesia católica, en este caso a Santa Ana , madre de la virgen María, y , de los Ríos se debe a que la ciudad está atravesada por cuatro ríos: Tomebamba, Yanuncay, Tarqui y Machángara.

Dedicatoria

La autora se dirige concretamente a la ciudad de Cuenca, lugar donde nació y en donde vivió una infancia feliz junto a su familia cuya influencia fue decisiva en su formación literaria y a pesar de encontrarse fuera de ella, la ama entrañablemente. También dedica su obra a los niños del Azuay que tienen el privilegio de vivir en un paisaje de poesía.

Ilustraciones

Eudoxia Estrella de Larrazábal es la ilustradora del cuento, las imágenes complementan la pintura hecha con las palabras, en ellas el lector se ensimisma para interiorizar el paisaje, las acciones, los personajes, las costumbres. Inés Flores en el portal de la web fundaciontiana, realiza el siguiente comentario sobre el trabajo de la artista: "Las sutilezas de sus pinceles hablan tanto al intelecto como a los sentidos. La calidad de ejecución resume una paleta vigorosa y sensitiva, rítmica y armoniosa, y, al mismo tiempo muy personal. Coloca dentro del marco de sus composiciones, estructuras, formas y colores, organizados en una concienzuda distribución, pacientemente lograda después de infatigables búsquedas. El color juega un importante papel en la valoración estética del conjunto: la luz crea toques claros y oscuros".

Argumento

La historia trata de la corta pero feliz existencia de Ana, una hermosa niña de doce años que vivía en el sector de El Cajas, en la provincia del Azuay, junto a su padre, un leñador que había quedado viudo cuando ella nació. Padre e hija tenían una estrecha relación, compartían las actividades diarias en el campo y la niña al no tener otras personas con quien relacionarse, creó una especial amistad con el espantapájaros "Juancho", personaje que era confeccionado cada año con la colaboración de su padre y al que Ana con mucha ternura decoraba y cuidaba durante su permanencia en los maizales. En este escenario natural, Ana desarrolló una sensibilidad extrema hacia los elementos de la naturaleza, específicamente con el agua, razón por la que la mayor

parte de su tiempo se adentraba a los riachuelos y exploraba las lagunas que circundaban su hogar. Disfrutaba mucho de admirar la variedad de árboles de los bosques del páramo y se estremecía cuando observaba a su padre cortarlos porque sabía que los árboles eran la vida de los ríos, de los animales y de las aves. Se acercaba el momento de la separación, el padre no quería que la niña viviera como un animal salvaje, anhelaba que fuera a la escuela a aprender a leer y escribir, que se relacionara con otras personas y que se integre a la sociedad, por esa razón empezó a llevarle objetos de la ciudad para despertar su interés, es así que el padre le llevó el periódico El Mercurio en el que le dijeron estaba publicado un artículo sobre las fiestas de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, la niña se emocionó mucho, no precisamente por el periódico sino por aquel nombre que ella adoptó como suyo y lo interiorizó en lo más hondo de su ser. Este suceso despertó la curiosidad y el deseo de la niña de aprender a leer para explicarse algunas cuestiones que inquietaban su pensamiento, así que aceptó la invitación de su padre y se trasladaron a la ciudad, llegaron a la casa de Eloísa, madrina de Ana, que estaba ubicada en el sector de Todos Santos, en el barranco del río Tomebamba. A partir de ese momento la vida de Ana cambió, conoció a Toño, hijo de Eloísa y entre ellos surgió una amistad espontánea, el padre decidió dejarla a cargo de su comadre para que se encargue de su educación. Ana se adaptó sin dificultad a la vida de la ciudad, ayudaba a Eloísa en las tareas de la casa y la panadería, conocía diferentes lugares, participaba en las festividades religiosas tradicionales de la ciudad como el Pase del Niño, las fiestas del Septenario, asistió a la escuela de las Madres Oblatas en la que se desempeñó en forma brillante, pero lo que más le emocionaba de su nueva vida era que su río, el Tomebamba, estaba tan cerca de ella y podía, junto a Toño y su perro “Shungo”, pasar largas horas explorándolo, escuchando aquel rumor líquido tan dulce para sus oídos. En una sola ocasión subió a la casa de la montaña, jugó con su espantapájaros y volvió a su lugar favorito dentro del río en donde reencontró su alma y se dejó llevar por las ensoñaciones pero algo en el río rompió este encanto y la dejó preocupada. Volvieron a la ciudad y en la noche, debido a las fuertes lluvias que cayeron en El Cajas, el Tomebamba incrementó el nivel de sus aguas y arrasó con todo lo que hallaba a su paso. Mientras que a Toño, a Eloísa y a los otros este suceso les causó temor, a Ana le atraía. Después de algunos días, el nivel del agua del río bajó y los niños pudieron volver a su orilla, mientras Ana

lavaba la ropa, Toño bañaba a su perro que se le escapó de entre las manos y la corriente se lo llevó, el niño asustado se lanzó al agua para salvarlo pero también fue arrastrado por el río, en ese momento Ana decidió echarse al río para salvar a sus amigos, logró ayudarles para que subieran a un árbol de sauce pero al no tener donde apoyarse fue arrastrada por la corriente del río, la niña no se resistió, por el contrario, sentía que era mecida por unos brazos líquidos y se dejó llevar por el caudal de agua que la transportaba dulcemente a una dimensión infinita.

Caracterización de los personajes

Ana es una hermosa niña de doce años, delgada, de ojos negros como el capulí, piel morena y pelo lacio que le hacía parecer una potrilla salvaje. Le gusta contemplar y disfrutar de los paisajes de ensueño de los que vive rodeada y esa contemplación le permite dejar volar su imaginación y viajar a otros mundos: (*¡Allí era donde se sentía a gusto! Sola en medio de la corriente que llenaba de música sus oídos, lejos de todo y todos, recobraba su alma líquida y se dejaba ir en sus ondas hacia paisajes y ensueños siempre diferentes.*) Huérfana de madre desde su nacimiento, tiene una relación muy cercana con su padre. A pesar de su sencilla forma de vida, alejada de la gente, era muy feliz, pero al entrar a la adolescencia y motivada por su padre surge en ella el deseo de ir a la escuela para aprender a leer y escribir y así explicarse algunas inquietudes que le preocupaban: (*Pero en el corazón de Ana habían prendido la curiosidad, la ilusión, la esperanza, y fueron creciendo como una enredadera: ¡que hermoso saber lo que decían esos signos...Descubrir quién era esa Santa Ana de los Ríos de Cuenca...*). Por su carácter afable y sencillez no tiene problemas para relacionarse con su madrina Eloísa y Toño con quienes comparte su vida desde que dejó la casa de su padre: (*Se asomó y vieron a los chicos y al perro corriendo en la orilla, jugando a las escondidas entre los sauces. – <<Muertos de gusto están. Ya verá como se enseñan.*) Su curiosidad por explicarse algunas cuestiones le llevó a ser una de las mejores estudiantes de la escuela, incluso recibió reconocimientos por sus méritos académicos: (*A la Anita, la Madre Superiora le prendió varias medallas con cintas en el pecho: “Aprovechamiento, Conducta, Catecismo, Costura, Trabajos Manuales”.*) Era el orgullo de su padre, no sólo por su excelencia académica, sino

también por su belleza física y espiritual. Su sensibilidad ante la naturaleza, especialmente al agua, le acompaña siempre, razón por la que con Toño y su perro, pasa mucho tiempo junto al río Tomebamba; sentía una extraña atracción por el río, tan extraña que terminó por entregarse al río en cuerpo y alma, y mientras era llevada por la corriente, imaginaba que llegaría a ser parte del infinito: *(Ella no se resistió: tenía una sensación cálida y dulce. ¿Sería Amor? Y se sentía mecida en unos brazos líquidos. No quería luchar. Se entregaba y se iba, se iba...)*

En este personaje redondo y dinámico se desarrollan diferentes valores: *el valor de los sentimientos, de la ternura, del sentido, de la tolerancia, de la unidad y el valor de la vocación y la misión.* Ana representa la búsqueda del ser humano, que angustiado ante la vida y el universo camina día a día, se mezcla con lo cotidiano, se integra a un grupo social pero no puede olvidarse de su esencia que siempre está latente, la tarea del hombre y la mujer es descubrirse a sí mismos y conscientes de lo que son, encontrarse con los otros para brindarles lo mejor de su ser.

Taita Pacho, el padre, es un leñador que brinda amor y protección a su hija: *(Su taita era todo para ella: con sus anchos hombros, sus manos fuertes de dedos toscos, sus pies macizos que a cada paso parecían que iban a echar raíces, daba a la chica una sensación de seguridad que le bastaba.)*, comparte con ella las jornadas de trabajo en el bosque y en los cultivos: *(Siempre estaban juntos..., Si trabajaba en el pequeño maizal, primero iba echando los granos tras de la yunta que él guiaba hundiéndolo en la tierra...)*, se preocupa por la educación de su hija: *(Ana tenía que salir a Cuenca, tenía que aprender esas letras que a él se le atragantaban...No quería que su hija viviera remontada como una cabra salvaje...)*, no le importa el dolor de la separación que esa decisión implica: *(Al otro día, además del chuchaqui le dolía la soledad, todo le parecía triste aunque brillaba el sol, y mientras desherbaba el maicito, sentía que le rodaban lágrimas de hombre por las mejillas curtidas.)*. La cercana relación con Ana le permite conocer las emociones y sentimientos que la niña tiene hacia la naturaleza y actúa de tal manera que manifiesta respeto por esos sentimientos, es así que abandona su labor de leñador para no cortar más árboles porque sabía que eso ponía muy triste a su hija: *(Mi hijita, ya nunca más cortaré árboles, ahora soy*

ollero...). Aunque su principal preocupación es su hija, taita Pacho es también hombre, un cholo bien parecido que siente atracción por Eloísa, su comadre: (*El compadre le miraba trasigar contento. Volvía a sentir esa sensación entre inquietud y ternura que hacía tiempos no había sentido, desde que su mujer, la Juana, se le muriera.*). Su forma de pensar responde a la sociedad de su tiempo, en la que hombres y mujeres tenían que cumplir roles bien definidos y diferenciados: (- *Comadre Eloísa, quiero dejarle a la Anita con usted, ya es hora de que se vaya haciendo mujercita. Quiero que usted me ayude, que le enseñe a rezar, a trabajar en cosas de mujeres...*)

Este personaje encarna *el valor de la historicidad* porque a partir de sus actitudes el lector puede apreciar y acoger aquellos valores del pasado relacionados con la familia y con la pareja para aplicarlos en el presente y a partir de la vivencia de los mismos proyectarse hacia la construcción de un nuevo entorno familiar y social en el que prime el respeto y el amor. Taita Pacho es un personaje al que el lector infantil y juvenil de la sociedad actual extraña (padre amoroso y preocupado por el bienestar de los hijos, hombre galante que respeta y admira a la mujer), el padre moderno preocupado por satisfacer las necesidades económicas de la familia se ve obligado a trabajar durante largas y agotadoras jornadas fuera del hogar y esta situación ha ocasionado que el tiempo que debería dedicar a compartir con los seres queridos disminuya, no solamente en cantidad sino en calidad, porque el cansancio, el estrés no le permiten establecer una comunicación de calidad lo que a su vez desencadena una serie de conflictos interpersonales con su pareja e hijos, quienes al sentirse abandonados, buscan solucionar los problemas en las drogas, la prostitución, la delincuencia y en ocasiones optan por terminar con sus vidas que consideran vacías y sin sentido. El amor a los hijos, la responsabilidad, la caballerosidad, el optimismo ante las adversidades, la esperanza en el futuro, son entre otros, los grandes valores que están encarnados en este personaje simbólico de la obra de Teresa Crespo de Salvador.

Eloísa, la comadre de taita Pacho y madrina de Ana, prototipo de la chola cuencana: (*Y como la chola era bella, con sus trenzas brillantes, sus ojazos negros, los zarcillos que espejeaban rozando sus mejillas rosadas, espigada, siempre con tacones altos, con polcas llenas de encajes...*), mujer de carácter fuerte que no se deja vencer por las

adversidades: (*y corajuda; como ha hecho frente a la vida solita, después que el maestro Mejía murió...Ella no se había quedado llorando: pensando en su hijo se amarró bien los bolsicones a la cintura, se puso un delantal a cuadros...,desocupó el horno...se puso a vender pan*), una mujer que siente atracción por un hombre: (*...le había mirado con esos ojos pícaros que siempre le derretían.*)

Teresa Crespo de Salvador propone, a través de las características de Eloísa, *el valor de la historicidad*, según los planteamientos de López Quintás, una mujer segura de sí misma, con objetivos claros, que no dependa de otros para lograr sus ideales, que sea capaz de superar las dificultades con las que se enfrenta, que no olvide su rol de mujer y madre, que sea consciente que su presencia amorosa es indispensable en la formación de los niños y niñas, no como futuro de la sociedad, sino como seres humanos que requieren amor, atención y protección en el momento presente, ésta es una realidad de todos los tiempos.

Toño, el hijo de Eloísa, posee las características de un niño feliz: (*era un longo chico de unos nueve años, vivaracho, lindo; del pantalón de casinete le colgaba el caucho de la pallca que asomaba en el bolsillo...Le bailaba la risa en los ojos y la vida en el cuerpo...*), se divertía practicando los juegos tradicionales: (*...jugaban a la rayuela...Él le enseñó a hacer bailar el trompo, elevar cometas, tingar las bolas...*), a pesar de su corta edad, tenía ideas estereotipadas sobre las actividades de hombres y mujeres: (*El Toño prefería irse al río con su “Shungo” y no jugar “juegos de maricas”...*), (*...se les veía abajo: ella lavando ropas, el Toño echado de barriga en el llano con el “Shungo” adormilado entre los brazos.*)

En este personaje, Crespo (1991, p.12), describe la esencia de ser niño “Tenemos que ayudarles a atesorar en sus bolsillos, junto con el trompo y las bolas, los “tillos” y la “pallca” muchos sueños de colores, muchos vuelos imaginarios...” El personaje del Toño, caracteriza un niño a lo natural, un ser que exterioriza sus emociones y pensamientos sin reparos, que es espontáneo, que es capaz de aprender porque está abierto a las nuevas experiencias y es en este contexto en donde el adulto puede

proveerle estímulos positivos que contribuyan a su crecimiento moral para que en el transcurso de su vida, pueda actuar en consonancia con lo que interiorizó.

Mañungo, el primo de taita Pacho, trabaja en la ollería, le enseñó el oficio cuando decidió no cortar los árboles.

“Juancho”, el espantapájaros, construido con especial dedicación por Ana y su padre. Para la niña es un amigo con el que comparte cada año, en época de cosechas.

La gente que bajaba a la feria, los hombres que aserraban los árboles en el bosque, la Madre Superiora, los chazos y cholos dulceras, los señores y niñas de las casas coloniales, el vendedor de periódicos, son personajes que representan los estratos sociales de Cuenca de la década del 50.

El tiempo

El tiempo en el que se ubica la historia corresponde a la década de 1950, la referencia es el desbordamiento del río Tomebamba, anteriormente llamado Julián Matadero (Abad, 2007), que es recreado en el cuento.

El tiempo de la acción parece durar toda la niñez de Ana, hasta los doce años que vivió en la casa de la montaña con su padre y después la estadía de la niña en la ciudad que abarca más o menos el período de un año: desde el mes de agosto que se instala en la casa de Eloísa y disfruta las vacaciones junto a Toño antes que inicien las clases, octubre cuando asiste con emoción a la escuela, diciembre y la celebración de el Pase del Niño, junio y las fiestas del Septenario, julio final del año escolar y agosto, tiempo de vacaciones, después de regresar de la casa de su padre en la montaña, se produce el desbordamiento del río y días después es arrastrada por la corriente.

El espacio

La historia transcurre en dos escenarios abiertos. El primero un ambiente rural en las alturas del Parque Nacional El Cajas donde Ana pasa su infancia junto a su padre:

Vivía en una casita pobre, entre el camino sinuoso que subía a las alturas del Cajas y el río que corría abajo por detrás de su casa...

En este ambiente se realiza una descripción muy detallada de los recursos naturales de la zona al referirse a la flora, la fauna y los recursos hídricos:

Un día descubrió, entre bloques inmensos de piedras cubiertas de musgo rojo como la sangre, un pequeño riachuelo que cantaba con voz fresca entre florecillas silvestres...era el río Tomebamba.

Otro día fueron al bosque de Mihuir, que ella creyó que era de sueño: pegado a una pared de rocas altísima, en cuya cima volaban cóndores, había algo de maravilla: eran unos árboles vestidos con flecaduras de oro viejo, las hojas de terciopelo verde grisáceo, y estaban tendidos en el suelo, como gigantes en descanso: de quínoa, les decían.

Otras veces, cruzando el río Lulluchas por un puentecito de madera...entre piedras inmensas del río Mazán...

Allí su taita no usaba el hacha, nada más quebraba el chaparro bajo con el machete, imposible meterse con un árbol de guabisay, de tronco gruesísimo y duro, o los de marar, o zarar, enmarañados por redes de bejucos, "salvajes" y huicundos.

El segundo ambiente es urbano, describe los lugares que conforman la ciudad de Cuenca: el Otorongo, el Corazón de Jesús con sus casas bajas, las calles empedradas, San Sebastián con su cruz grande, la Plaza de San Francisco y la venta de ropa, zapatos, la plaza de las flores, la Catedral de la Inmaculada con sus grandes vitrales de colores, el Parque Calderón rodeado de hermosas casas de estilo colonial, la

Calle Larga, el barrio de Todos Santos y sus panaderías, el mercado “Nueve de Octubre” y la feria de artesanías, el río Tomebamba y su barranco:

Llegó al puente y desde la baranda vió su río. Pero qué río, ancho, hermoso, bordeado de sauces y con llanitos pequeños a los lados. Las mujeres lavaban montones de ropa y la iban tendiendo en la hierba: colores y más colores, como un jardín; y las casas, casas altísimas colgadas sobre el río con balcones y azoteas, con vidrieras de colores, con macetas, sobre las huertas de reinaclaudias, duraznos, toctes, palmeras y pinos.

Estructura

El relato responde a la disposición *ad ovo*, es una secuencia lineal de acontecimientos que se desarrollan de principio a fin de la siguiente manera:

1. **Situación inicial:** presenta la vida de Ana que transcurre en el campo, donde vive feliz junto a su padre, rodeada de un maravilloso escenario natural con el que siente una conexión muy íntima, específicamente con los riachuelos y lagunas de quienes siente formar parte.
2. **Inicio del conflicto:** taita Pacho, el padre de Ana, se da cuenta que su hija ha crecido y que necesita relacionarse con otras personas, ir a la escuela para aprender y forjarse un futuro diferente al suyo y no continuar en el campo aislada de todos.
3. **Conflicto:** Ana, junto a su padre, se traslada a la ciudad de Cuenca, el padre decide dejarla con su comadre Eloísa para que se encargue de su educación, la niña sin contratiempos se queda a vivir con su madrina y establece una amistad muy cercana con Toño, hijo de Eloisa. Durante un año, la niña conoce y experimenta las diferentes costumbres de los habitantes de la ciudad. En época de vacaciones, van a pasar un día de campo en la casa de su padre. Ana se reencuentra con la naturaleza y tiene una premonición acerca del río. Debido a una intensa lluvia en el sector de El Cajas, el río Tomebamba incrementa su caudal y se desborda y a su

paso por la ciudad arrasa con todo lo que encuentra en su camino lo que causa pánico entre los habitantes.

4. **Resolución del conflicto:** cuando el río disminuye su caudal, Ana y Toño, con su perro, bajan a la orilla, mientras realizan algunas actividades Toño se adentra al río para rescatar a su perro, al observar esto, Ana decide ayudarlos y se lanza al agua para salvarlos.
5. **Situación final:** Ana rescata a sus amigos, queda sin fuerzas y es arrastrada por las aguas, ella no intenta salvarse, por el contrario, se entrega pasiva y dulcemente a la corriente y siente que se dirige al encuentro de su esencia, de ella misma y que se integrará y formará parte del universo.

Narrador

En el relato se constata la presencia de diferentes voces narrativas:

- a) **Un narrador en tercera persona, omnisciente**, que conoce todo lo que les sucede a los personajes, incluso sus pensamientos, sensaciones, anhelos:

¡Allí era donde ella se sentía a gusto! Sola en medio de la corriente que llenaba de música sus oídos, lejos de todo y de todos, recobraba su alma líquida y se dejaba ir en sus ondas hacia paisajes y ensueños siempre diferentes. Pasaba largos momentos de soledad. A veces, cuando el sol abrigaba, sumergía sus pies en el río y entonces tenía más clara la sensación de irse, de viajar a otros mundos: la piedra caliente por el sol y el rumor del agua la iban adormilando, produciéndole ensoñaciones.

Ana oyó el eco del hacha y sintió en su cuerpo la herida. Su corazón se partía a cada nuevo golpe...

- b) **Un narrador en primera persona, protagonista**, cuando intercala la voz de Ana a través de la expresión de sus ideas para referirse a la naturaleza y a ella misma:

-<<No, taitico. Esos árboles no deben ser tumbados. ¿A dónde irán los pajaritos que viven en ellos y los animalitos? ¿Qué se harán los huevitos en los nidos? ¡No quiero, vamos, vamos!>>

<<Ana de los Ríos, del Rumor, de la Espuma, Ana de los pies descalzos en las piedrecillas del fondo, Ana del cuerpo desnudo en el agua que corre. Yo soy Ana de los Ríos, los Arroyos, los Lagos, las Gotas que se juntan y comienzan a bajar de las alturas. Yo sí soy Ana de los Ríos>>

<<!Mi río, mi río Tomebamba! ¡Qué grande, qué bello!

Símbolos

En el relato están presentes algunos símbolos, signos que no sólo informan de un significado, sino que además evocan valores y sentimientos, representando ideas abstractas de una manera metafórica o alegórica. La autora utiliza algunos símbolos que otorgan al relato una serie de connotaciones que exigen un lector participativo para asignarles el significado que lo conducirá a la interpretación del texto. Entre los símbolos más destacados se encuentran:

El agua, símbolo de vida, es un elemento presente de principio a fin de la narración, forma parte del crecimiento de Ana, de su identificación, de su angustia pero también está presente en el desenlace del relato, que aunque es la causa del final de Ana en la vida terrenal, es el medio que transporta al personaje, puro y limpio, a la otra vida, a la vida eterna, a integrarse al cosmos.

La naturaleza representa la creación, el origen, la armonía de los elementos que conduce al equilibrio. Cada ser tiene su espacio y cumple una función y si uno de ellos es afectado provoca una reacción en cadena, es decir, el resto de elementos sufrirá las consecuencias y modificará al conjunto, en este sentido, Ana se preocupa por el medio ambiente y las consecuencias que acarrea la tala indiscriminada de los bosques sobre los seres que forman parte de ese hábitat.

El río se identifica con el movimiento, el avanzar en su recorrido hasta formar parte de algo más grande se asemeja a la vida de las personas, un constante caminar en la búsqueda de sí mismas y después del encuentro, continuar fortalecidos y como seres sociales integrarse a la comunidad de la que forma parte y contribuir a su desarrollo desde su esencia, en el relato, Ana no se opone a la decisión de su padre de dejarla en la ciudad para que estudie, porque ella desea aprender y encontrar explicaciones a sus inquietudes, por eso se esmera en los estudios, progresa en sus aprendizajes, avanza en su búsqueda.

La vía láctea (*Ana del cielo, de las Siete Cabrillas y de la Cruz del Sur...*) según la mitología inca es el gran río del cielo del que toma agua el dios trueno para enviar las lluvias a la tierra, hacia allá es a donde Ana se dirige una vez que decide integrarse al agua, elemento con el que se ha identificado siempre, y, desde allí, volver a la tierra en forma de lluvia para alimentar sus ríos y lagunas.

La presencia de estos símbolos ratifican el profundo respeto que Teresa Crespo de Salvador siente hacia el pueblo indígena, a su cosmovisión, a sus costumbres, a su cultura en general, respeto que lamentablemente no es compartido y que ha determinado la desaparición de muchas de las tradiciones de este grupo social, especialmente las referidas a la interacción del hombre con la naturaleza, con el cosmos, lo que ha desembocado en la destrucción irracional de los ecosistemas en nombre del progreso y que ha traído como consecuencia la alteración climática que se evidencia en sequías prolongadas, inundaciones, maremotos, terremotos, huracanes, etc, que a su vez devastan a la humanidad generando miseria, guerras y un sin número de problemas existenciales que acosan a hombres y mujeres que lejos están de comprender la razón principal que genera esta situación. *Ana de los Ríos* es un relato en el que implícitamente hace un llamado al lector para que proteja a la naturaleza de las amenazas de la civilización, para que respete y valore las costumbres de su pueblo y para que busque en su interior y se encuentre a sí mismo como un ser con características propias que es parte de este universo.

Valor histórico y social

Ana de los Ríos es un documento histórico en el que con detalles precisos la autora presenta la sociedad cuencana de la década del 50 en todas sus manifestaciones:

a) **La estratificación social:** se establece la presencia de grupos sociales bien diferenciados: **la clase alta, noble** que habitaba en el centro de la ciudad y era propietaria de las casas coloniales, vivían rodeados de lujos: *(Los señores y las niñas gustando desde los balcones, de barandas de hierro antiguo, entre dulces y mistelas, en esas hermosas casas del parque con elegantes escaleras rematadas en bolas de cristal de colores sobre las pilastras de los pasamanos, maceteros de porcelana...En las salas, divanes con almohadones y muñecas de loza fina, alfombras y mesas de mármol...); los chazos y cholos dulceras*, símbolo vivo de la identidad mestiza, se ubicaban en las calles aledañas a la plaza central de la ciudad, sus casas estaban destinadas a múltiples funciones que contrastan con el lujo y excesos de la clase alta: *(El guambra, después de darse vueltas por la tienda –que era dormitorio, comedor, y que un caramanchel empapelado de calendarios dividía para hacerla al mismo tiempo panadería durante el día-, llamó a Ana hacia la azotea enladrillada, en donde estaba el bracero y a un lado el gran horno con su boca fragante...), su atuendo es un ícono folclórico: (la Eloísa era la más buena moza. Tenía unos zarcillos “dormilones” preciosos... Su paño de Shullcay, tejido para ella, su polca blanca de seda espejo con encajes, sus polleras bordadas y su centro de paño verde oscuros, sus gargantillas, su rebozo morado,... los zapatos de charol...)*

b) **El diseño urbanístico de la ciudad:** el lector paso a paso, al igual que Ana en su recorrido para llegar a la casa de su madrina, visualiza el trazado de la ciudad y conoce los lugares característicos que le dan la cualidad de ciudad colonial. En el sitio web ecuador.com se encuentra esta referencia: “Cuenca es la ciudad colonial y pintoresca, con sus calles estrechas, los edificios blancos, las hermosas plazas e iglesias cubiertas con cúpulas, el Río Tomebamba donde las mujeres todavía lavan

la ropa y la secan en el sol, todo esto hace definitivamente que Cuenca sea Atenas del Ecuador”.

- c) El fervor religioso popular:** la autora relata y describe con lujo de detalles las dos manifestaciones religiosas más importantes de los habitantes de Cuenca y sus alrededores que actualmente gozan de reconocimiento internacional: ***El Pase del Niño*** que requiere de la participación de los llamados priostes que son los encargados de organizar el desfile convocando a niñas y niños para que se revistan de los personajes bíblicos relacionados con el nacimiento de Jesús (el ángel de la estrella, los reyes magos, la virgen, San José, etc.), y, también representan a los diferentes grupos sociales del Ecuador (cholas cuencanas, zaragureños, cañarejos, otavaleños, etc.); ***la celebración de Corpus Cristi y la fiesta del Septenario***, con la tradicional presentación de “castillos”, juegos pirotécnicos, bandas de pueblo, globos, etc., actividad que se celebra en el mes de junio, en el parque central de la ciudad que se llena de color y sabor con la exhibición y venta de los famosos “dulces de corpus”, presentando al mismo tiempo la variada gastronomía típica de la festividad (roscas de yema, encofitados, arepitas, pan de viento, quesitos de hostia, huevos de bolsillo, etc.).
- d) Los juegos tradicionales de niños y niñas:** se hace referencia a una variedad de actividades recreativas que los niños participaban en forma individual o en grupos, desarrollando de esta manera sus habilidades psicomotrices y también les permitía interactuar con los otros y no aislarse como en la sociedad actual en la que los juegos electrónicos propician el aislamiento y el individualismo entre los niños y adultos, entre los juegos tradicionales que se nombran y describen están la rayuela, el avión, bailar el trompo, elevar cometas, tingar bolas, la zapatilla, la canastita sentada, la candelita, el matantiruntirunlá y las escondidas.
- e) La actividad económica:** a diferencia de Guayaquil en donde se desarrolló el comercio a gran escala, en Cuenca la actividad económica se concentró, (y continúa de cierta manera practicándose en la actualidad), en la agricultura tradicional con el cultivo de maíz y hortalizas, y, en la elaboración de artesanías de

diferentes materiales, así la autora hace alusión al mercado de “La Nueve de Octubre” y su feria con productos provenientes de la hojalatería, la alfarería, la textilería, la cestería, la joyería, la paja toquilla, la herrería y la carpintería.

f) El entorno natural del Parque Nacional El Cajas: en un artículo de la revista electrónica “Avance”, (Tello, 2010) expone de forma muy concreta la importancia que ha tenido y tiene la zona de El Cajas en la vida de la comunidad cuencana y del país. “El agua ha determinado el origen y el destino de Cuenca, ciudad regada por cuatro ríos. De ella ha surgido la salud y la vida, el esplendor del paisaje, la fecundidad de los campos, la inspiración de los poetas o, en tiempos modernos, la fuerza generadora de las principales fuentes eléctricas del Ecuador”.

g) El rol del hombre y la mujer en la sociedad: de forma explícita en el relato se manifiesta la asignación diferenciada de tareas para hombres y mujeres, respondiendo, como es lógico, a las circunstancias de una sociedad tradicional, conservadora en donde desde temprana edad los niños eran inculcados con estas ideas:

La Anita se había quedado fascinada viendo las ollitas pequeñas, y la madrina, para que estuviera contenta, le compró algunas...Quería que pusiera ilusión en esas cositas de mujer. Y al Toño,..., un bello trompo con una piola bien larga.

h) La población: el principal atractivo de Cuenca es el espíritu de su gente, honesta, trabajadora, capaz de sobreponerse a las mayores catástrofes y seguir viviendo y creando (el desborde del río Tomebamba, Julián Matadero). El alma del cuencano está llena de cordialidad y profundo y viejo sentido hospitalario, razón por la que Cuenca es visitada por miles de turistas nacionales y extranjeros que vienen a disfrutar de esta hermosa ciudad, acertadamente nombrada en enero de 1999, Patrimonio Cultural de la Humanidad:

-<<Niña Rosita, ¡venga, venga!>> -<<Doctorcito, le doy el pan de agua que le gusta, como el de Francia que usted dice.>> Las “rodillas de Cristo” están sabrosísimas con el queso fresquito... tenía tanta gracia para vender que el pan se le iba volando.

... hasta los gringos que pasaban con sus máquinas de fotos al hombro, para tomar vistas del río, se tentaban con el olorcito del pan: -<<!Coma, pes, suquito. Venga verá los "mestizos",...lleve, lleve.

Valores literarios

El relato, por la presentación precisa que realiza de un ambiente social y una época determinada, se inscribe dentro de la **literatura de tono realista**. La literatura realista se caracteriza por ofrecer descripciones detalladas y prolijas no sólo de los ambientes, paisajes o lugares, sino también de los personajes, sus acciones, oficios y quehaceres. Los distintos personajes utilizan sus propias maneras de hablar, y lo cotidiano se convierte en el eje central de la literatura.

Muchos o quizás todos estos rasgos están presentes en *Ana de los Ríos* y han sido tratados ya en el análisis de personajes, escenario, tiempo, valores históricos y sociales.

En lo que se refiere al **aspecto lingüístico** manejado en el relato, se encuentran algunas peculiaridades que identifican a los personajes con un grupo social determinado, los hablantes campesinos de Cuenca:

- a) La incorporación de **vocablos procedentes del quichua**, lengua de los indígenas nativos que se asentaron en esta región, demostrando de esta forma, la influencia que tuvo y tiene este grupo étnico:

Palabras que se refieren a prendas de vestir: *zarcillos* (aretes), *polca* (blusa), *pollera* (falda), *rebozo* (chal), *zamarro* (especie de pantalón elaborado del cuero y lana del borrego, que usan los hombres en los páramos), *poncho* (prenda de vestir que se usa sobre los hombros), *oshotas* (zapatos de caucho).

Términos para designar diferentes sensaciones y emociones: *astaray* (usado para referirse a que algo está muy caliente y quema la piel), *achachay* (término usado

para indicar que hace mucho frío), *añanay* (para referir admiración por algo o alguien hermoso).

Palabras para referirse a las personas según la edad o parentesco: *taita*, *taitico* (papá), *longo* (hombre joven), *guagua* (bebé, niño de poca edad), *buena moza* (mujer joven y bonita), *guambrito* (hombre adulto con aspecto juvenil), *chazo* (hombre mestizo), *chola* (mujer mestiza), *maltoncita* (mujer en la edad de la adolescencia), *huarmi* (mujer), *arisca* (persona que no le gusta tratar con las personas).

Vocablos que se refieren a alimentos y utensilios de cocina: *chicha* (bebida elaborada del maíz), *achira* (planta ornamental cuyas raíces son comestibles), *chumales* (humitas), *mollete* (pan de harina de trigo sin procesar), *porotos* (fréjol), *cuy* (conejillo de indias), *locro* (sopa típica que incluye papas, queso, leche), *zambo* (calabaza), *cuchara mama* (cuchara grande de madera), *tullpas* (piedras que forman un fogón), *tiestos* (macetas, ollas de cerámica), *arishca* (precalentar un utensilio nuevo de cocina antes de utilizarlo).

Y otros vocablos que se refieren a elementos diferentes: *cuchito* (sitio, lugar), *shungo* (corazón), *chuma* (borrachera), *quipa* (instrumento musical), *cujita* (lecho de una cama), *chaquiñay* (sendero), *zhirbo* (pelo ensortijado), *ralo* (espaciado), *quinde*, *chugos*, *chirotes* (pájaros nativos de los bosques húmedos), *yunta* (pareja de animales para labrar la tierra), *chulla* (uno).

- b) **En el plano de la morfología** se destaca el uso frecuente de diminutivos, con los cuales la lengua se vuelve sentimental y tierna, contribuyendo con ello a ensalsar a los personajes que se caracterizan por su amabilidad y la nobleza de sus sentimientos:

Anita, cocinita, caballito, monturita, hijita, comadrita, motecito, cazuelita, maltoncita, macetitas, calladito, cositas, sombrerito, perrito, casita, animalitos, huevitos, arañitas, , solterita, , guambrita, boquita, pajaritos, etc.

c) La presencia de **modismos** propios del habla cuencana para referirse a las actitudes de las personas en determinadas circunstancias:

- *No le hacía ni frío ni calor.* (La indiferencia de una persona ante un suceso).
- *Le produjo un hormigueo en el estómago.* (Sensación generada cuando alguien le atrae).
- *Se amarró bien los bolsicones a la cintura.* (Tener determinación, fuerza de carácter).
- *El guambra le salió un oro.* (Persona de buena conducta, valiosa).
- *Muertos de gusto.* (Estar contentos).
- *Apenas habían cantado los gallos.* (Muy temprano en la mañana).
- *Juego de maricas.* (Actividad propia de mujeres que realizan los hombres).
- *Longuito del alma.* (Persona muy querida).
- *Echado el resto.* (Utilizar lo mejor que se tiene)
- *Y él sintió que se ponía colorado y que el corazón se le hacía turumbas.* (Nerviosismo ante la presencia de una persona que le gusta).
- *Ojos de borrego muerto.* (Expresión del rostro de las personas que están enamoradas).

La autora aborda con mucha sutileza un tema considerado tabú (la muerte), pero el desarrollo que hace del tema hace que el pequeño lector no se sienta impactado por el desenlace de la historia, porque desde el inicio, el personaje empieza a manifestar una inclinación hacia algo que no corresponde al mundo terrenal y el final, descrito en forma poética, muestra la muerte como el tránsito a otra dimensión que se presenta también como un espacio luminoso, distante del concepto trágico y triste con el que generalmente se trata este tema. Generar en el lector infantil una actitud de serenidad ante un hecho inevitable en la vida, es el gran valor literario de esta obra.

Colofón

Sin lugar a dudas, este relato de Teresa Crespo de Salvador, constituye una obra de literatura infantil que cumple con las funciones que se le atribuyen al género: estética,

porque proporciona al lector el placer de adentrarse a un mundo de ficción; didáctica, porque a través de un despliegue de datos relacionados con la topografía, la arquitectura colonial, la situación socio económica, la religión y otros aspectos brinda información valiosísima para conocer las características de la ciudad de Cuenca ; ética porque en el texto están presentes una gama de valores vivenciados por los diferentes personajes como la bondad, la ternura, la generosidad, el amor, la fortaleza, el optimismo, el respeto a la naturaleza, la valoración de la cultura , la búsqueda de la identidad propia como requisito para poder relacionarse con los otros y poder establecer una convivencia basada en el respeto. Si se enfoca el cuento desde la perspectiva propuesta por López Quintás, es decir, desde las experiencias de éxtasis y vértigo, el relato responde claramente al proceso de éxtasis, a pesar del desenlace trágico, la generosidad de Ana, su sencillez, su afán de superación, su alegría de vivir se ve reflejada en un ambiente donde predomina el respeto a los otros, donde se valora la cultura propia, un espacio en el que las personas tienen la oportunidad de construir su destino.

CAPÍTULO 7

ANÁLISIS INTERPRETATIVO DE LOS VALORES DE LA OBRA NARRATIVA DE TERESA CRESPO DE SALVADOR

OBJETIVO

Realizar una discusión profunda de los análisis elaborados y los hallazgos encontrados en las obras seleccionadas para el estudio en conjunción con los planteamientos especificados en el Marco Teórico.

"¿Qué son las palabras acostadas en un libro? ¿Qué son esos símbolos muertos? Nada absolutamente. ¿Qué es un libro si no lo abrimos? Es simplemente un cubo de papel y cuero, con hojas; pero si lo leemos ocurre algo raro, creo que cambia cada vez."

JORGE LUIS BORGES

Los fundamentos teóricos expuestos en la primera parte del trabajo en lo referente al concepto de literatura infantil y juvenil, a la relación de la literatura con los valores, a las funciones que se le atribuyen a la LIJ y las teorías literarias para el análisis de textos han servido de punto de partida para la interpretación de las obras narrativas de Teresa Crespo de Salvador.

Los textos analizados *Breves poemas en prosa, Pepe Golondrina, Novena al Niño Jesús, Mateo Simbaña y Ana de los Ríos*, responden a las características de la literatura infantil señaladas por Francisco Delgado y Leonor Bravo Velázquez, así mismo, se han identificado a través de la aplicación de las teorías literarias, una serie de valores y antivalores que son transmitidos a los lectores a través de un lenguaje sencillo y una variedad de recursos literarios como descripciones, metáforas, sinestesias, apóstrofe, símil, símbolos, entre otros; los relatos brindan al lector, además del placer de la lectura, la posibilidad de analizar actitudes y comportamientos de los personajes, ser afectado por éstos y cambiar su visión del mundo.

En lo referente a que una obra de literatura infantil debe reflejar los valores culturales propios, esta característica la encontramos en la descripción de las actitudes de los personajes del cuento *Ana de los Ríos* (Ana, Taita Pacho, Eloísa, los habitantes de la ciudad, etc.) quienes manifiestan un profundo respeto por las tradiciones religiosas y culturales bellamente descritas por Teresa Crespo de Salvador. Después de la lectura de este texto, el lector descubre que las manifestaciones culturales han traspasado la barrera del tiempo y siguen vivas en el alma de los habitantes de la comunidad azuaya que se sienten orgullosos de su cultura y de su gente.

Otra característica de la literatura infantil que se evidencia en las obras seleccionadas, es la descripción de la geografía del país, de la biodiversidad. En *Mateo Simbaña* a través de la presentación del escenario donde se desarrolla la acción, el lector puede descubrir la fascinante geografía de los Andes ecuatorianos; en *Ana de los Ríos* se realiza una pintura extraordinaria de la variedad de flora, fauna y de los recursos hídricos de la zona de El Parque nacional El Cajas, además de ser auténticas obras de literatura infantil, constituyen un valiosísimo instrumento didáctico para proporcionar al lector conocimientos sobre geografía, historia, botánica, y son también excelentes manifiestos de ecología porque el contenido desarrollado en la trama conduce a los lectores a valorar la naturaleza y genera la necesidad de proteger el ecosistema para preservarlo.

En forma magistral, Teresa Crespo de Salvador aborda en su obra el aspecto de la diversidad étnica de nuestro país. En *Mateo Simbaña* y *La garza dorada* los personajes representan a la raza indígena que desde tiempos ancestrales han sufrido la discriminación por parte de otros sectores de la población y han tenido que enfrentar una serie de obstáculos para llegar a la conquista de sus derechos. La autora transmite al lector la necesidad de respetar a todos los integrantes de la comunidad, que en la interrelación personal es esencial aceptar al otro sin cuestionar su ideología, raza, religión y cultura. A través de los desenlaces, aparentemente trágicos, manifiesta que siempre existe la posibilidad de superar los obstáculos y llegar a las metas propuestas, también plantea que la única forma en la que el ser humano puede llegar a un estado de felicidad, es olvidar las ofensas y perdonar a las personas que le han causado daño.

La calidad literaria de la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador es incuestionable. Como ella misma lo manifiesta, escribir para niños es una tarea que a más de requerir de conocimientos sobre la lengua, el escritor debe tener claro que el público para el que escribe no es un sector al que se le puede ofrecerseudoliteratura, que los niños merecen respeto y que no deben ser engañados. Fiel a sus convicciones con respecto al público infantil, la autora desarrolla en sus relatos temas cercanos a la realidad infantil.

En los cuentos aborda el tema de la familia en sus diferentes manifestaciones:

- Violencia familiar, como en el caso de Mateo y la niña indígena quienes prefieren estar fuera de sus hogares porque no encuentran comprensión ni afecto y se sienten abandonados y tristes. Esta situación es una realidad que se vive en la sociedad actual, muchos niños y jóvenes son víctimas de maltrato físico y psicológico como consecuencia del alcoholismo o problemas de drogadicción de sus padres que les obligan a salir a las calles a trabajar para conseguir alimentos, separándolos de la escuela y del entorno en el que deberían desenvolverse para crecer integralmente.
- Familias monoparentales, tal como sucede con Ana y Toño que por la muerte de uno de los padres, viven sólo con su padre o madre respectivamente. Teresa Crespo presenta esta situación cargada de positivismo, si bien la pérdida de sus respectivas parejas les causó dolor, los personajes de taita Pacho y Eloísa supieron superar ese trance y salir adelante para ser ejemplo para sus hijos; los niños a su vez son descritos como seres llenos de alegría, que viven y disfrutan de su niñez sin traumas, el mensaje que transmite la autora, en forma simbólica, es que la niñez es una época de juegos, de aprendizajes, que la vida es bella y hay que disfrutarla, como lo hace el niño del relato *“...echado de barriga en llano con el “Shungo” adormilado entre los brazos.”*
- Familias estructuradas que mantienen fuertes vínculos de amor y esperanza tal como nos lo muestra la autora en Novena al Niño Jesús, en este texto se describe las difíciles situaciones que tienen que enfrentar José y María pero la alegría de estar juntos es lo que hace la diferencia. El mensaje explícito dado en este relato es que se debe valorar la unión familiar y contribuir cada integrante a mantener la armonía, a ser solidario, a no perder la fe, a tener claro que es la familia el espacio en el que se aprenden los grandes valores humanos.

Otro aspecto, considerado tabú en la literatura infantil ha sido el tema de la muerte. Algunos críticos consideran que las obras de Teresa Crespo de Salvador se refieren a la muerte en la edad infantil, así por ejemplo, señalan los desenlaces de *Ana de los Ríos*, *Pepe Golondrina*, *La garza dorada* y *Mateo Simbaña*; si se enfocan las obras desde esa perspectiva se podría decir que Teresa Crespo ha logrado, con la maestría que le caracteriza, abordar este tema no de una forma traumática sino más bien la presenta como el tránsito a un nuevo espacio hacia donde el personaje se dirige por voluntad propia, inclusive manifestando alegría al tomar esa decisión, trata el tema de la muerte como trata el tema del amor, la amistad, etc., es decir, no les niega a los niños la posibilidad de incorporarla como parte de su conocimiento del mundo mediante la lectura.

Relacionado con el tema de la muerte aparece también en *Nacimiento del sueño y Mar*, *lejano amigo*, la obsesión de los personajes de abandonar el mundo terrenal, podría decirse que Teresa Crespo incursionó en estos relatos en un tema inquietante, el suicidio. Si la literatura es un espacio donde se recrea el mundo real, la autora incorpora en el mundo ficcional un aspecto de la realidad presente en toda época, y quizás en la actualidad más cercano todavía a la vida de niños y jóvenes que inmersos en una sociedad que les oferta todo, menos afecto, buscan solucionar sus conflictos a través de la muerte.

Los planteamientos de Alfonso López Quintás con respecto a los valores y antivalores, a los que ha denominado experiencias de éxtasis y experiencias de vértigo respectivamente, han servido para determinar que en los cuentos analizados algunos personajes experimentan valores positivos como la alegría, el entusiasmo, la solidaridad y en otras ocasiones son víctimas de actitudes mezquinas como la envidia, la maldad, la discriminación, la incompreensión, la soledad, entre otros. Teresa Crespo ha sabido conjugar en sus textos tanto las experiencias de éxtasis como las experiencias de vértigo y a través de esas vivencias presenta al lector una realidad (ficcional) en la que encuentra reflejadas situaciones que forman parte de su vida real y por la magia de la literatura el lector asume para sí cuáles son los comportamientos que le permiten llegar

a realizarse como ser humano y cuáles las actitudes que le conducen a su destrucción personal y por ende a experimentar un desequilibrio en su relación con los otros.

Los sucesos vividos por los personajes de las obras de ficción son aprehendidos por los lectores que se identifican con ellos y asumen las actitudes de éstos, Teresa Crespo ha creado personajes en los que desarrolla valores positivos que permiten a los niños la posibilidad de transformarse, de crecer:

- Lira, el personaje de *La flor de taxo* y Carlos Pantoja de *El cartero sin rey*, son personajes que representan la necesidad del ser humano de no dejarse llevar por las apariencias, de cuestionar las situaciones a las que se enfrentan, de valorar a las personas que están a su alrededor y sobre todo es un llamado a tener confianza en sí mismo, a no buscar en las otras personas o en las cosas materiales lo que debe encontrar en su interior; sólo encontrándose a sí mismo y sintiéndose feliz de lo que es podrá encontrarse con los otros y compartir los valores que ha experimentado; en estos relatos, la autora presenta *el valor de la misión y la visión, el valor de la inteligencia madura y las ideas precisas y el valor de los dones primarios*.
- La niña india de *La garza dorada* con su actitud de perdón hacia los seres que le marginan y la desprecian representa el *valor de la ternura*, ella que vive el rechazo enseña a los lectores que toda persona necesita sentirse acogida, amada y respetada, el relato transmite, al mismo tiempo, la necesidad de vivir *el valor de la tolerancia*. La familia como núcleo principal de la sociedad debe proveer de un espacio afectivo para el crecimiento de sus integrantes para que cuando los niños se incorporen a la escuela y a la sociedad valoren las diferentes manifestaciones culturales de las personas con las que va a interactuar.
- Los niños de *La Navidad de los duendes*, la niña y el asteroide (picaflor) de *La historia de un bombillo* viven *el valor de la alegría*, no como un sentimiento momentáneo ante una situación divertida sino como una actitud ante la vida,

transmiten a los lectores infantiles la necesidad que tienen de mostrarse tal como son (inquietos, traviosos, puros, sencillos) y no permitir que la tristeza y la hipocrecía oscurezcan su existencia.

- Ana, Mateo y Pepe personajes de *Ana de los Ríos*, *Mateo Simbaña* y *Pepe Golondrina* respectivamente, son seres a los que la autora ha colmado de una serie de valores, en ellos el lector puede encontrar reflejados *el valor del sentido, de la veracidad, de la historicidad*, porque en su encuentro con los otros personajes, con la naturaleza, suscitan confianza, brindan seguridad y en la constante búsqueda de su esencia para descubrir el sentido de sus vidas generan en los lectores la satisfacción de verse reflejados en sus existencias y que, como en los relatos, tienen la posibilidad de superar los conflictos que se presentan en la vida real.
- En *María, José, los pastores*, y en todos los personajes de *Novena al Niño Jesús*, Teresa Crespo ha condensado *los valores de la unidad, de la veracidad, de la misión y la visión, de la historicidad, de la libertad auténtica, de los dones primarios, de la capacidad de ser locuentes, de la tolerancia*, recurriendo a la intertextualidad, presenta a la familia como núcleo de la sociedad y cómo a través de la vivencia del amor, del respeto, de la solidaridad y de la honestidad se puede contribuir a la construcción de una sociedad donde haya justicia e igualdad.

Definitivamente las obras narrativas de Teresa Crespo de Salvador poseen las características necesarias para ser catalogadas como auténticas obras de literatura infantil y juvenil que merecen constar en las antologías nacionales e internacionales porque en ellas el lector disfruta de mundos ficcionales, forma su mundo interior, cultiva buenos sentimientos, intercambia ideas con otros, amplía su horizonte cultural, potencia y ejercita sus habilidades lingüísticas, desarrolla su inteligencia e imaginación y descubre mensajes en torno a temas trascendentes que promueven su formación ética.

"El universo del cuento es un mundo mágico; es arte con contenidos significativos maravillosos que se impregnan en la mente del infante produciendo en él emociones diversas."

RUH BAZANTE CHIRIBOGA

CONCLUSIONES

La obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador, sin lugar a dudas, se inscribe dentro del canon de obras de literatura infantil y juvenil del Ecuador porque responde de forma magistral a las diferentes funciones que se le atribuyen a la literatura de calidad. Los diferentes textos proporcionan al lector el placer de adentrarse en mundos mágicos, le brindan información a través de la descripción de personajes, escenarios y la narración de hechos que le permiten conocer una cultura determinada porque pinta una sociedad con características peculiares en lo referente a tradiciones, ideología y la práctica de valores; las vicisitudes acaecidas a los seres de ficción se graban en la mente y en el corazón de los lectores y les transmiten mensajes de esperanza, de solidaridad, de tolerancia, de libertad, de amor, de ternura, en definitiva, la lectura de los textos enriquecen el mundo interior del lector, lo guían al descubrimiento de sí mismo, requisito indispensable para establecer un encuentro de calidad con sus semejantes.

Los objetivos que fueron formulados al inicio del trabajo de investigación se alcanzaron y después de realizado el análisis de las obras narrativas de Teresa Crespo de Salvador: *Breves poemas en prosa, Pepe Golondrina y otros cuentos, Novena al Niño Jesús, Mateo Simbaña y Ana de los Ríos* se ratifica la afirmación de que la literatura y, específicamente, la literatura infantil y juvenil, cuya finalidad es el deleite, el goce estético, constituye un recurso básico en la formación integral del ser humano, porque el lector halla en ella un abanico inagotable de estímulos, recursos, ideas y motivos para llevar a cabo su proyecto de vida. Este estudio permitió establecer que una obra literaria no es un objeto que se puede utilizar para algún menester: enseñar ortografía, gramática, etc., sino que hay que asumirla, convertirla en una especie de voz interior; una obra no es la simple suma de hechos relatados, el lector debe poner atención a los temas que el autor desarrolla y no conformarse con leer para realizar un

resumen, debe adentrarse en la trama para descubrir los valores que subyacen en ella y permitir ser afectado por los mismos.

Las obras narrativas de Teresa Crespo Salvador, proporcionan al lector importante información de diversos aspectos relacionados con la cultura, la tradición, la geografía, la naturaleza, la cultura indígena, la actividad económica, la estratificación social, la práctica religiosa, los roles de género y una variedad de problemas de la sociedad ecuatoriana; el conocimiento de estas particularidades lleva a los lectores a tomar una posición con respecto a los mismos: valorar las tradiciones que han marcado la identidad de nuestro pueblo, proteger el medio ambiente para conservar los recursos naturales y variedades de flora y fauna, respetar a los otros como miembros de una sociedad multicultural y pluriétnica, conocer los modos de producción características de determinadas zonas, diferenciar los grupos sociales y analizar su participación en el desarrollo social, respetar las creencias y la ideología de los individuos y los grupos sociales, analizar el papel asignado a la mujer en la sociedad. El lector consciente de estas particularidades es capaz de crecer como un ser integral e incorporarse a la sociedad con un cúmulo de valores que le permitirán, junto a los demás, construir una sociedad justa en la que pueda vivir a plenitud.

Entre los recursos literarios que Teresa Crespo utiliza para desarrollar el tema de los valores se encuentra el de la caracterización de los personajes: los protagonistas (Ana, Mateo, Pepe, Llira, Carlos y otros) son seres de intensa calidad humana y calidad de vida, portadores de hábitos positivos, cuyas acciones están matizadas de bondad y generosidad, pero también en las obras se presenta personajes portadores de antivalores (los niños malos de la ciudad, el brujo, los egoístas, etc) con la intención de que el lector comprenda que lo malo también es parte de la vida real; se tiene la opción de elegir, a decir de López Quintás, entre experiencias que le conducirán a la realización plena (éxtasis) o experiencias que le llevarán a la anulación de su ser como persona (vértigo). Los niños lectores deben asimilar la dualidad humana bueno-malo para establecer comparaciones, para que aprendan a discriminar lo uno de lo otro, para mentalizar paulatinamente, que hay que transformar aquello que hay que transformar,

corregir aquello que hay que corregir, que no hay que huir de los problemas sino enfrentarlos.

En pleno siglo XXI, época de profundos cambios tecnológicos y de desarrollo del conocimiento, la sociedad en general, y, los niños y jóvenes en particular, se enfrentan a estilos de vida que determinan su forma de actuar y que condicionan su visión del mundo; el auge de los medios de comunicación ha permitido que el ser humano esté mejor informado pero también más solitario; en este contexto, la literatura infantil y juvenil gracias al desarrollo y la aceptación que ha alcanzado en los últimos tiempos, es la encargada de proporcionar a los lectores placer estético y paralelamente contribuir a su formación integral como seres humanos. Los temas y valores desarrollados en la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador son atemporales, las actitudes y virtudes magistralmente pintadas en sus personajes constituyen la esencia del ser humano que en su camino por la vida busca realizarse como persona y vivir en armonía con los otros y su entorno, por esta razón, sus obras han desafiado el tiempo, gozan de actualidad y han sido catalogadas por los críticos literarios como auténticas obras de literatura infantil y juvenil.

El lector para aprehender los mensajes que transmiten las obras debe practicar una lectura que le permita penetrar en el texto en búsqueda de sentidos implícitos. La lectura debe ser entendida como un comportamiento voluntario que requiere interpretación del sentido y depende de una elevada más que reducida conciencia, no debe ser una actividad rutinaria que se realiza repitiendo estilos y técnicas sino una actividad voluntaria, el lector debe estar predispuesto a ser afectado por el texto y estar atento para reaccionar ante tal influencia. La lectura le permite al lector estar equipado para resistir la cantidad de procesos de marginación, le ayuda a construirse, a imaginar otros mundos posibles, a soñar, a encontrar un sentido, a encontrar movilidad en el tablero de la sociedad y sobre todo le enseña a pensar. La lectura puede ayudar a los jóvenes a ser un poco más sujetos de su propia vida y no solamente objetos de discursos represivos y paternalistas.

Los valores contenidos en la obra narrativa de Teresa Crespo de Salvador sí contribuyen a moldear la forma de ver la vida y la orientan por una vía fecunda; las actitudes de los personajes frente a las circunstancias a las que se enfrentan en las obras no se quedan con ellos, apelan a los lectores, que después de la experiencia de la lectura tienen una visión diferente de la vida: si deciden asumir actitudes negativas como el egoísmo, la deshonestidad, el irrespeto, la envidia y manifestar sentimientos como el odio, el rencor y la ira se dejarán atrapar por *las experiencias de vértigo* que inevitablemente le llevarán a vivir una situación de angustia, de soledad, de frustración y terminará por perder el sentido de la vida; pero si optan por actitudes positivas como la generosidad y a partir de esta una gama de cualidades como el respeto, la solidaridad, la humildad, la perseverancia, la confianza, la responsabilidad, el agradecimiento, el amor, etc., eligen el camino que les permite el perfeccionamiento de su personalidad; una vez que se descubren, entran en colaboración con los otros y generan *encuentros* que fomentan su vida espiritual y le conducen hacia el ideal de la unidad, experimentar estas emociones les provoca entusiasmo, alegría, júbilo, es decir, han optado por *las experiencias de éxtasis*, han asumido en su vida los grandes valores humanos.

RECOMENDACIONES

- Impulsar proyectos de investigación en el campo de la literatura infantil y juvenil con el objetivo conocer a los diferentes autores y autoras nacionales y las obras producidas a lo largo de la historia de nuestra literatura.
- Elaborar un corpus de obras de LIJ ecuatoriana que sirva de apoyo a promotores y mediadores de lectura que tienen la responsabilidad de difundir la lectura literaria.
- Promocionar las obras de LIJ de autores nacionales porque los temas que abordan son cercanos a la realidad de los lectores infantiles y juveniles y brindan la posibilidad al lector de incorporarse al imaginario de su colectividad. Los niños y niñas se apropian de imágenes y símbolos que les permiten comprender el contexto del que forman parte.
- Enfocar la lectura de obras literarias no como instrumentos para enseñar ortografía, gramática, sintaxis, etc., sino como textos en los que los lectores van a descubrir una serie de valores y antivalores que pueden transformar su mundo subjetivo.
- Difundir la lectura de las obras de Teresa Crespo de Salvador porque en ellas se encuentran complementadas todas las funciones que se le atribuyen a la literatura infantil y juvenil: estética, ética, emotiva, social, didáctica, lingüística, intelectual y lúdica.

BIBLIOGRAFÍA

Libros consultados

Bazante, R. (2000). *Filosofía, axiología y praxis de la literatura infantil*. Quito: Instituto Andino de Artes Populares.

Benda, A., Ianantuoni, E., H de Lamas, G. (2006). *Lectura. Corazón del aprendizaje*. Buenos Aires: Editorial Bonum.

Bombini, G. (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Bravo, L. (2012). *Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil del Ecuador*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.

Cabrera, P. (2011). *Historia de la Literatura Infantil y Juvenil*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.

Colomer, T. (2005). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

Crespo, T. (1986). *Ana de los Ríos*. Quito: Imprenta Mariscal.

_____ (1991). *Baúl de Tesoros*. Quito: Biblioteca Ecuatoriana de la Familia.

_____ (1973). *Breves poemas en prosa*. Quito: Editorial Ecuatoriana.

_____ (1998). *Caleidoscopio de ternuras. Teoría y praxis de la literatura infantil*. Quito.

_____ (1981). *Mateo Simbaña*. Quito: Imprenta Mariscal.

_____ (1980). *Novena al Niño Jesús*. Quito: Ediciones Quitumbe.

_____ (2009). *Pepe Golondrina y otros cuentos*. Quito: Grupo Santillana.

Cuesta, M. (1987). *Arte y expresiones de la literatura infantil*. Cuenca: Editorial Offsetcolor.

Delgado, F. (1984). *Ecuador y su literatura infantil*. Quito: Subsecretaría de Cultura.

Fronzizi, R. (2007). *¿Qué son los valores?* México: Fondo de Cultura Económica.

Gasol, A., Aránega, M. (2000). *Descubrir el placer de la lectura. Lectura y motivación lectora*. Barcelona: Edebé.

- Guerrero, G. (2010). *Guía didáctica Teoría de la Lectura*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Hanán, F. (2012). *Análisis de obras contemporáneas de la literatura infantil y juvenil*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- López, A. (1999). *El conocimiento de los valores*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- _____ (1990). *El encuentro y la plenitud de la vida espiritual*. Madrid: Publicaciones Claretianas.
- _____ (2003). *Inteligencia Creativa. El descubrimiento personal de los valores*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Morales, G. (2005). *Cómo educar hoy en Ética, Valores y Moral*. Cali: Litocenco Ltda.
- Peña, M. (2012). *Análisis de obras contemporáneas de la literatura infantil y juvenil*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- _____ (2010). *Teoría de la literatura infantil y juvenil*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Petit, M. (2003). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, H. (2011). *Análisis de las obras clásicas de la literatura infantil y juvenil*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- _____ (1988). *El camino del lector. I – II*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- _____ (2011). *Historia de la literatura infantil*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Sosa, J. (1967). *Literatura infantil: ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la literatura infantil*. Buenos Aires: Editorial Lozada.
- Vargas, M. (2002). *La verdad de las mentiras*. Quito: Alfaguara.

Referencias electrónicas

Abad, A. (28 de junio 2007). La noche que enloqueció el Julián Matadero. El Mercurio. <http://www.elmercurio.com.ec/hemeroteca-virtual?noticia=76631>. Acceso 20 de junio de 2012.

Benitez, F. (25 de septiembre 2008). La gravedad de Ángel González. Clarín. Revista de Nueva Literatura. <http://www.revistaclarin.com/306/la-gravedad-de-angel-gonzalez/> Acceso 22 de junio de 2012.

Carranza, M. (mayo,2006). La literatura al servicio de los valores, o cómo conjurar el peligro de la literatura. Revista Imaginaria. <http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm> . Acceso 25 de junio de 2012.

Colomer, T. (2005). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil. <http://www.scribd.com/doc/55539360/EL-DESENLACE-DE-LOS-CUENTOS-COMO-EJEMP>. Acceso 30 de julio de 2012.

Da Col, C.(septiembre, 2007). Roger Ycaza. Revista Imaginaria. <http://www.imaginaria.com.ar/21/6/ycaza.htm>. Acceso 28 de junio de 2012.

Dávila, J. (2008). Tributo a Teresa Crespo de Salvador. <http://www.elmercurio.com.ec/hemeroteca-virtual?noticia=97973>. Acceso 5 de agosto de 2012.

Delgado, F. Antología de poesía infantil ecuatoriana. El árbol que canta. <http://www.scribd.com/doc/8637894/Antologia-de-poesia-infantil-ecuadoriana>. Acceso 6 de septiembre de 2012.

Estrella, E. <http://fundaciontiana.org/eudoxiaestrella.html>. Acceso 20 de agosto de 2012.

Garralón, A. Literatura con valores. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/132765.pdf>. Acceso 25 de julio de 2012.

Gervilla, E. (2000). Un modelo axiológico de educación integral. Revista española de pedagogía. www.ugr.es/~educasi/pdf/1-2-PersonaValores.pdf. Acceso 30 de junio de 2012.

López, A. (2008). El conocimiento de los valores. Anales del Seminario de Historia de la Filosofía. <http://revistas.ucm.es/fsl/02112337/articulos/ASHF0808110487A.PDF>. Acceso 1 de julio de 2012.

López, A. La literatura de calidad, medio de transmisión de valores. <http://bibliotecasolidaria.blogspot.com/2012/09/la-literatura-y-los-valores-por-alfonso> <http://www.santoyo.org/recursos/28-valoresquintas.pdf>. Acceso 6 de octubre de 2012.

Rea, F. (2003). A los católicos les urge acompañar a los sacerdotes. Diario Hoy. <http://www.hoy.com.ec/especial/2003/eiglesia.htm>. Acceso 2 de julio de 2012.

Rocinante. La gran revista bonsái de los lectores. (diciembre, 2008). Especial: Literatura Infantil.

http://www.revistarocinante.com/contenidos/edicion_anterior/rocinante_02/index.htm.

Acceso 4 de julio de 2012.

Sotelo, R. (20 de noviembre de 2002). Peonza. Revista de Literatura Infantil y Juvenil. Entrevista a Gonzalo Moure. <http://www.imaginaria.com.ar/09/0/peonza.htm>.

Acceso 8 de julio de 2012.

Sousa, S. Valores y formación en la literatura infantil y juvenil actual. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero39liteinfa.html>. Acceso 15 de julio de 2012.

Tello, R. (agosto, 2010). Nuestros ríos son las vidas. Revista Avance. <http://www.revistavance.com/nuestros-rios-son-las-vidas.html>. Acceso 18 de julio de 2012.

Yubero, S. (Septiembre – Octubre 2007). Los valores en las lecturas. La lectura como valor. www.grao.com/.../aula-infantil/.../los-valores-en-las-lecturas-la... Acceso 20 de julio de 2012.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Cuenca_\(Ecuador\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Cuenca_(Ecuador)). Acceso 15 de agosto de 2012.

<http://www.en-ecuador.com/cuenca/>. Acceso 25 de agosto de 2012.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Realismo-literario>. Acceso 27 de agosto de 2012.

<http://lengua.laguia2000.com/literatura/literaturarealista>. Acceso 30 de agosto de 2012.